



*DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DEL SUR*

Tesina de Licenciatura en Historia

“Arqueología Histórica y activación patrimonial: Análisis de estructuras militares defensivas del siglo XIX en Bahía Blanca”

Hernán Tomassini

BAHIA BLANCA

2017

ARGENTINA

Esta tesina se presenta como trabajo final para obtener el título de Licenciado en Historia de la Universidad Nacional del Sur. Contiene el resultado de la investigación desarrollada por Hernán Tomassini, en la orientación Arqueología, Historia de los Indígenas y Antropología, bajo la dirección y co-dirección de los doctores Rodrigo Vecchi y María Alejandra Pupio, respectivamente.

Agradecimientos

Gran cantidad de personas merecen mi agradecimiento por haberme acompañado y guiado en este camino. En principio, al personal de todas las instituciones consultadas sin cuya colaboración no podría haber llevado adelante este trabajo: Museo y Archivo Histórico Municipal, Oficina de Catastro y Planeamiento Urbano de la Municipalidad de Bahía Blanca, Ferrowhite Museo-Taller, Archivo Histórico de la provincia de Buenos Aires “Dr. Ricardo Levene”, Archivo de la Dirección de Geodesia del Ministerio de Infraestructura y Servicios Públicos de la provincia de Buenos Aires, Archivo General de la Nación. Al Instituto Cultural de la ciudad de Bahía Blanca por el apoyo económico e institucional que dio inicio a esta investigación. A Rodrigo Tomassini y Mauro Vecchi por la colaboración en las actividades de campo, el análisis y la interpretación de los resultados.

A todo el personal del frigorífico INCOB por la inmensa colaboración brindada. Son ellos los principales destinatarios de este trabajo.

A todos los integrantes del equipo de Arqueología del Departamento de Humanidades. A Cristina Bayón, Alejandra Pupio, Rodrigo Vecchi, Romina Frontini, Hernán Perriere y Cecilia Simón. Gracias por permitirme formar parte de este excelente grupo de trabajo. Particularmente a Rodrigo, Alejandra, Cristina y Romina por la ayuda, los consejos, las charlas y las correcciones. Brindaron todo su tiempo y sus recursos para incentivar y colaborar con mi formación académica y personal.

A mis compañeros y compañeras de la carrera con los que recorrí y disfrute este camino desde el año 2010. Sin ellos, el desarrollo hubiese sido totalmente distinto. A todos los profesores que a lo largo de este tiempo brindaron su tiempo y su saber de forma desinteresada.

A mi familia, quienes me acompañaron y acompañan cotidianamente en este proceso a pesar de todas las dificultades. Mi “vieja”, mi hermano, Eugenia y recientemente Alessio fueron un constante estímulo.

A Camila, quien durante este último año me ha enseñado las cosas más importantes que podría aprender.

Y a los que no están, pero siguen estando.

Para todos va un enorme gracias.

Índice

1. Introducción.....	1
1.1. Presentación del tema.....	1
1.2. Estado de la cuestión.....	4
1.2.1. Arqueología Histórica.....	4
1.2.2. Patrimonio arqueológico.....	7
1.2.3. Aproximaciones desde la Historia.....	8
1.3. Marco teórico.....	10
1.4. Marco histórico.....	13
2. Arqueología.....	14
2.1. Aspectos conceptuales-metodológicos.....	15
2.2. Trabajos de campo y resultados obtenidos.....	17
3. Historia.....	26
3.1. Fuentes escritas.....	27
3.2. Fuentes cartográficas.....	32
4. Patrimonio y Arqueología Pública.....	33
4.1. El barrio hoy.....	33
4.2. La conformación del patrimonio local.....	34
4.3. Activación y puesta en valor.....	36
4.3.1. El barrio y su Historia.....	37
4.3.2. Hacia una Arqueología colaborativa.....	40
5. Conclusiones.....	42
6. Referencias.....	45
6.1. Fuentes inéditas.....	45
6.2. Fuentes editas.....	46
6.3. Cartografía.....	47
6.4. Artículos de prensa.....	47
6.5. Bibliografía.....	47

Índice de tablas

Tabla 1: Análisis preliminar del perfil del suelo en la “Zanja de Rosas”.....	19
Tabla 2: Extracción de sedimentos en los alrededores de la Estancia “La Catalina”.....	20
Tabla 3: Extracción de sedimentos en la “Zanja de Rosas”.....	21
Tabla 4: Mediciones con nivel óptico realizadas en la “Zanja de Rosas”.....	22
Tabla 5: Perfil longitudinal realizado en la “Zanja de Rosas”.....	23
Tabla 6: Extracción de sedimento en la “Zanja de Cerri”.....	24
Tabla 7: Mediciones con nivel óptico realizadas en la “Zanja de Cerri”.....	25

1. Introducción

1.1. Presentación del tema

En esta tesina se realiza el análisis arqueológico, histórico y patrimonial de dos estructuras militares defensivas construidas en la primera mitad del siglo XIX. Ambas se encuentran ubicadas en el sector sudoeste de la ciudad de Bahía Blanca. Se trata de la denominada “Zanja de Rosas”, un rasgo¹ localizado entre la línea de costa del estuario y la Ruta Nacional N°3 sur (km 693,5) con dirección SW-NE, y una construcción familiar conocida como “casa Pronsato” o estancia “La Catalina”, lindante con el punto anterior al norte de la ruta. Esta construcción se encuentra en el predio del frigorífico INCOB (antiguamente perteneciente a la firma Paloni), en el barrio Villa Nocito (Apéndice: figuras 1 y 2).

Para desarrollar este trabajo se analizaron diversos temas. Por un lado, se estudió la estructura de cavado o zanja presente entre la costa y la ruta 3. De acuerdo con lo propuesto por Domingo Pronsato (1954 y 1956), dicha zanja corresponde a la que fuera construida durante la autodenominada “*Expedición al Desierto*” llevada a cabo por Juan Manuel de Rosas en los años 1833-1834. De esa estructura sólo queda este segmento, ya que el resto de su recorrido se encuentra dentro del área urbanizada. Por otro lado, se estudió la historia de la ocupación de la “casa Pronsato”. Se trata de una casa-azotea, construcción típica de la segunda mitad del siglo XIX y característica de los asentamientos rurales del período, edificada en la década de 1860, en el terreno adquirido por la familia Pronsato². Previamente, en ese lugar, se encontraba la instalación del denominado Fortín “N°4”, construido junto con la zanja. En 1882, siendo

¹El registro arqueológico puede clasificarse de tres maneras diferentes: *artefactos*, *ecofactos* y *estructuras*. Los primeros se definen como entidades discretas caracterizados por poseer atributos de la actividad humana; por otro lado los ecofactos son restos materiales de origen natural, no confeccionados por los humanos; finalmente, y la definición que nos interesa destacar para este trabajo, las *estructuras*, también denominadas *rasgos*, se caracterizan por ser artefactos no transportables, dado que su remoción produciría la destrucción de los mismos (Renfrew y Bahn 1993; Lanata y Aguerre 2004).

²La familia Pronsato arribó a la ciudad de Bahía Blanca, en la década de 1850, como integrantes de la Legión Agrícola Militar proveniente de Italia y comandada por Silvino Olivieri, en el marco de un proyecto colonizador fomentado por el entonces gobernador de Buenos Aires Pastor Obligado y su Ministro de Guerra Bartolomé Mitre. Al fracasar la mencionada empresa se radicaron en la ciudad y posteriormente adquirieron propiedades en la zona hoy conocida como Villa Nocito y Barrio Maldonado (Pronsato 1954). Domingo Pronsato, el autor aquí citado y nieto de esos colonos, desarrolló una multiplicidad de tareas de diversa índole que lo convirtieron en una figura local singular y de fuerte capital social, con gran peso político y cultural. De formación profesional en Física e Ingeniería Eléctrica, en la ciudad se dedicó a la topografía, ocupándose de la agrimensura y el loteo de buena parte de los poblados, colonias agrícolas y campos aledaños a Bahía Blanca, además de desarrollar una importante actividad artística y política. Publicó también numerosas obras de carácter histórico (López Pascual 2009, 2013). Una biografía más completa de este personaje puede verse en Cafasso (1969).

residencia de la familia Pronsato, tuvo lugar allí otro evento importante como lo fue la visita de la misión astronómica organizada por el Imperio alemán destinada a observar el tránsito de Venus frente al Sol. Durante el siglo XX sufrió diferentes transformaciones y cambios en sus propietarios. Si bien ha sido modificada en sus características arquitectónicas originales, el mantenimiento de sus principales rasgos y los eventos históricos que allí se desarrollaron la hacen objeto de interés por parte de algunos sectores de la comunidad.

Un tercer tema evaluado fue el correspondiente a la gestión y activación patrimonial sobre el área de trabajo. Para ello fue necesario tener en cuenta la localización de los elementos. Como se mencionó, tanto la zanja como la casa se encuentran sobre el sector sudoeste de la ciudad. Sin embargo, de acuerdo a la normativa vigente en el Código de Planeamiento Urbano de Bahía Blanca³, mientras que el inmueble se halla inserto totalmente en la trama urbana, la zanja está ubicada dentro del área industrial, utilizada para el desarrollo de actividades agrícola-ganaderas. A pesar de esto, el tratamiento de la gestión patrimonial es realizado sobre ambos bienes, trabajando sobre el área en su conjunto. Asimismo, resultó de importancia reconocer las consideraciones conceptuales y la toma de decisión de los organismos vinculados con la puesta en valor del patrimonio local y los vecinos en sus diferentes escalas de circulación. Teniendo en cuenta lo mencionado, revistió particular interés conocer cuáles son los planes y proyectos que los obreros del frigorífico proponen para estos bienes.

A partir de esto, los objetivos planteados son los siguientes:

Objetivos Generales

1. Profundizar los estudios de Arqueología Histórica en el partido de Bahía Blanca.
2. Relevar las marcas territoriales de eventos históricos pasados en Bahía Blanca.
3. Difundir en la comunidad local el conocimiento sobre la historia de los espacios habitados.
4. Generar herramientas para la protección de los sitios arqueológicos e históricos del partido de Bahía Blanca.

Objetivos Específicos

1. Analizar la estructura de cavado desde la Arqueología Histórica.

³Código de Planeamiento Urbano de Bahía Blanca, vigente desde el año 2014. Disponible en <http://www.bahiablanca.gob.ar/equipos-de-trabajo/infraestructura/normativas/codigo-de-planeamiento-urbano-de-bahia-blanca/zonificacion-en-districtos/#>

2. Comparar la “Zanja de Rosas” con otras estructuras de similares características presentes en el partido de Bahía Blanca.
3. Articular la información proveniente de distintos tipos de fuentes documentales para el análisis material de la casa-azotea y la zanja.
4. Generar un plan de gestión patrimonial que considere las propuestas de los diversos actores involucrados (vecinos, trabajadores del frigorífico, sector privado, administración municipal, entre otros).
5. Colaborar en la activación patrimonial del espacio bajo estudio a partir de la utilización de la categoría *área de valor patrimonial*.

La presente tesina se encuentra organizada en 5 capítulos. El capítulo 1 consta de 4 partes. En la primera se desarrolla la presentación del tema y se exponen los objetivos generales y específicos. En la segunda parte se hace referencia al estado de la cuestión y los antecedentes de investigación, tanto en lo que se refiere a Arqueología Histórica, como a los trabajos de gestión y tratamiento del patrimonio y a la Historia. En la tercera parte se presenta el marco teórico de la investigación. En la cuarta y última parte se brinda una breve descripción del marco histórico en el que se desarrolla.

En el segundo capítulo se desarrolla el tema desde el enfoque de la Arqueología. En la primera parte de éste se definen los aspectos conceptuales y metodológicos que guiaron las actividades de campo. Posteriormente se desarrollan estas tareas y los resultados obtenidos.

En el tercer capítulo se exhiben los resultados de la investigación documental. Al igual que en el capítulo 2 se presentan aspectos conceptuales y metodológicos que la condujeron. La información se encuentra dividida en dos segmentos, el primero referido a las fuentes escritas y el segundo a las fuentes cartográficas.

El cuarto capítulo se refiere al tratamiento patrimonial que se realizó sobre los bienes bajo estudio. En la primera parte se caracteriza al barrio en la actualidad y en la segunda parte se realiza un breve recorrido histórico sobre la conformación del patrimonio local. Por último, en la tercera parte se presentan las actividades que en el marco de la investigación se realizaron con los trabajadores del frigorífico y la comunidad barrial.

En el quinto y último capítulo se presentan las discusiones y conclusiones, así como también algunas posibilidades para continuar con este trabajo en el futuro.

1.2. Estado de la cuestión

Debido a la multiplicidad de perspectivas abordadas, en este apartado se sintetiza el estado actual de las investigaciones en (1) Arqueología Histórica, (2) el Patrimonio Arqueológico y complementariamente mencionan algunos de los antecedentes historiográficos sobre el avance militar en la frontera e investigaciones vinculadas con la historia local y las relaciones interétnicas en la primera mitad del siglo XIX (3). Por último resultan importantes una serie de publicaciones desarrolladas desde el ámbito no-académico y que constituyen la principal referencia al tema que aquí se trabaja.

1.2.1. Arqueología Histórica

La Arqueología Histórica como disciplina sólo lleva algunas décadas de existencia. Así lo marca Charles Orser (2000), para quien se establece formalmente, al menos en los Estados Unidos, en 1960 con la *Conference on Site Archaeology*. Siete años más tarde se forma la *Society for Historical Archaeology*. Uno de los ejes de debate de la naciente disciplina fue el referido a la temporalidad que la misma debía abarcar, sobre todo para diferenciarla de la Prehistoria. Teniendo en cuenta este aspecto, Orser (2000:21-22) consideró a la Arqueología Histórica como “el estudio arqueológico de los aspectos materiales-en términos históricos, culturales y sociales concretos- de los efectos del mercantilismo y del capitalismo traídos de Europa a fines del siglo XV y que continúan en acción hasta hoy”⁴. Casi de manera paralela comenzó a surgir la corriente denominada Nueva Arqueología (Johnson 2000), también conocida como Arqueología Procesual, cuyos postulados influirían sobre el desarrollo de la naciente Arqueología Histórica, tanto en los Estados Unidos como a nivel nacional, sobre todo en relación con la utilización de fuentes documentales escritas. En el caso del continente europeo el desarrollo es un tanto diferente. Allí, la Arqueología Histórica se utilizó para designar una diversa gama de disciplinas que incluyen a la Arqueología Clásica, la Arqueología Medieval, la Arqueología Post-Medieval y la Arqueología Industrial, por citar sólo algunas. De manera sintética, los arqueólogos europeos no conciben una separación estricta entre Historia y Prehistoria, dado que consideran que la Arqueología es, en sí, una disciplina histórica (Gutierrez Lloret 1997). Una muestra de esto puede verse en el vínculo privilegiado que la Arqueología europea ha establecido con la Historia (Funari y Brittez 2006), notando las influencias que han tenido sobre ella grandes escuelas de

⁴ Este y otros elementos de debate serán ampliados en el desarrollo del marco teórico.

pensamiento histórico, como el marxismo o la escuela francesa de los *Annales*. Autores como Gómez Romero y Pedrotta (1998), consideran que en el caso europeo no se puede utilizar la definición de Arqueología Histórica dado que no es un área de investigación autónoma y con entidad propia.

En la Argentina, si bien es posible citar antecedentes que se remontan hacia fines del siglo XIX y principios del siglo XX (ver los trabajos de: Igareta y Schávelzon 2011; Raffino e Igareta 2003, 2004), es a partir de la década de 1940 cuando comienza a adquirir un perfil académico luego de la publicación de los trabajos realizados por Agustín Zapata Gollán (Zapata Gollán 1956) sobre el área fundacional de Cayastá, “Santa Fé la Vieja”. El afianzamiento de la disciplina como un sub-campo de la Arqueología comenzó en la década de 1980 con los trabajos realizados en áreas urbanas de los espacios fundacionales de las antiguas capitales provinciales (Schávelzon 1991, 1999, 2002; Zarankin 1994, entre otros). Un aspecto importante de estas tareas se relacionó con el rescate patrimonial de las instalaciones edilicias, a partir de las cuales se buscaba reconstruir las características de la vida cotidiana desde el S. XVII en adelante. Por otro lado, permitió además la formación de una importante colección de referencia de materiales históricos de distinto tipo (Schávelzon y Zarankin 1991; Zarankin 1994, 1996). Una interpretación posible sobre el retraso en el abordaje de la Arqueología Histórica en Argentina la brinda Gustavo Politis, quien sugiere que “se debió a la influencia de la arqueología procesual norteamericana [...] este enfoque tuvo un marcado sesgo anti-histórico y una desaprensión por el estudio de trayectorias históricas particulares, lo que de alguna manera, desalentaba los estudios de arqueología histórica pues estos eran considerados particularistas”. De este modo, continúa Politis, “no parece casual que el inicio de las investigaciones contemporáneas en este campo hayan sido llevadas a cabo por Schávelzon quien, por formación [arquitecto], no estuvo expuesto a la influencia del procesualismo norteamericano” (Politis 1999: 12-13)⁵.

⁵ Existen otros factores que pueden ayudar a comprender mejor ésta cuestión. Por un lado, el contexto socio-político de la Argentina caracterizado durante esta etapa por el autoritarismo militar y la falta de interés por el financiamiento de las actividades académicas (Politis 1992). Por otro, la preminencia de los estudios vinculados con la Escuela Histórico-Cultural, paradigma dominante en la Argentina desde la década de 1950 hasta inicios de 1980, caracterizado tanto por una visión estática de las sociedades como por la omisión en la consulta de documentación escrita en la mayor parte de sus investigaciones, dio por resultado una Arqueología escindida de otras disciplinas sociales como la Historia (Pedrotta 2005; Politis 2003). Para una mayor revisión sobre la influencia de la Arqueología Procesual en la Arqueología Histórica argentina ver Politis 1995, Gómez Romero y Pedrotta 1998 y Podgorny *et al.* 2005.

A partir de este momento las investigaciones experimentaron un importante avance que ha permitido ampliar su campo de estudio, abarcando distintos temas y lapsos. Ejemplo de esto son los trabajos llevados a cabo desde la perspectiva de la Arqueología industrial (Weissel y Willemsen 2010), la Arqueología de basurales (Camino 2007; Guillermo 2004), la Arqueología subacuática y marítima (Bastida *et al.* 2001; Grosso y Bastida 2007; Ciarlo 2009), la Arqueología de Género (Levinsky 2010) o la Arqueología de la represión vinculada, entre otros aspectos, con los procesos judiciales e identitarios de recuperación de la historia reciente y el trabajo en centros clandestinos de detención de la última dictadura militar (Funari y Zarankin 2006; Zarankin y Salerno 2008a)⁶.

En el caso de la Provincia de Buenos Aires⁷, la multiplicidad de investigaciones incluye estudios sobre estructuras y corrales de piedra (Slavsky y Ceresole 1988; Ceresole 1991; Ramos *et al.* 1996; Ferrer y Pedrotta 2006, entre otros), establecimientos rurales y comerciales de campaña (Brittez 2000, 2004; Bagaloni 2014), instalaciones militares de frontera (Ramos y Gómez Romero 1994; Gómez Romero 1999; Langiano *et al.* 1997, 2007; Mugueta 2011, entre otros)⁸ e instalaciones de grupos aborígenes en momentos post-contacto (Pedrotta 2005; Mazzanti 2007). En todos estos estudios, la Arqueología Histórica ha colaborado en el desarrollo de una mirada distinta y ampliada de los espacios fronterizos, alejada de la historiografía tradicional (en muchos casos estrictamente descriptiva, militarista y unidireccional) acompañando así a los estudios sobre las relaciones interétnicas producidos desde la Historia (Villar 2003; Villar y Ratto 2004; Mandrini y Paz, 2003, Mandrini 2006, entre otros), permitiendo reconocer posibilidades de interrelación, contacto e intercambio cultural, económico y social entre las sociedades aborígenes y la sociedad hispano-criolla en un contexto fronterizo.

Por otra parte, en el partido de Bahía Blanca las investigaciones de Arqueología Histórica fueron desarrolladas de manera discontinua. No obstante, los temas trabajados se corresponden con las líneas de investigación mencionadas. Inicialmente se realizaron tareas de rescate en edificios públicos del siglo XIX (Pupio 1999; Pupio y Ortiz 2000). El primero de ellos se realizó

⁶ Para un desarrollo más amplio de las temáticas que en la actualidad abarca la Arqueología Histórica en Argentina ver Gómez Romero (2005) y Zarankin y Salerno (2008b).

⁷ Se hace referencia sólo al caso de la provincia de Buenos Aires dado que realizar un completo desarrollo del devenir de la Arqueología Histórica en Argentina excede el marco de esta tesina. Para un mayor acercamiento sobre este tema en otras zonas ver los trabajos de Mónica Berón para la provincia de La Pampa (Berón 2013) y Ana María Rochietti y Marcela Tamagnini para la provincia de Córdoba (Rochietti y Tamagnini 2008).

⁸ Tal ha sido el desarrollo de estos temas que ha permitido agruparlos en lo que algunos autores llaman “Arqueología de fortines” (Gómez Romero y Spota 2006).

sobre la Catedral “Nuestra Señora de la Merced” con el objetivo de localizar los restos del Teniente Coronel Antonio Manuel de Molina, constructor del primer templo de la ciudad en 1836. El segundo de los trabajos mencionados consistió en realizar excavaciones en el subsuelo del Palacio Municipal, para determinar las características y extensión de los cimientos del edificio. También fueron analizados los mecanismos de ocupación del espacio en la región durante la segunda mitad del siglo XIX a partir del estudio de los establecimientos rurales y comerciales asentados sobre el río Sauce Grande (Calvo 2000) y de las instalaciones militares y productivas sobre el río Sauce Chico (Bayón y Pupio 2003; Bayón *et al.* 2009). Asimismo, se produjeron estudios sobre las estructuras funerarias del cementerio municipal (Vecchi 2007), como también del desarrollo urbano, en relación con los hábitos de vida y las prácticas de consumo a partir del análisis de un espacio histórico de descarte de fines del siglo XIX y principios del siglo XX (Becher 2011). Deben mencionarse igualmente las tareas de relevamiento arqueológico realizadas en el predio donde funcionó el centro clandestino de detención “La Escuelita”, llevadas a cabo desde el año 2010 en el marco de la naciente Arqueología de la represión (Pupio *et al.* 2012, 2013). Recientemente fue publicado un trabajo sobre las actividades llevadas a cabo en el sitio “Boliche Lucanera” (General Daniel Cerri) donde se recuperaron diversos tipos de materiales (óseos, gres, loza y vidrio principalmente) correspondientes a una amplia variedad de elementos como bebidas alcohólicas, objetos de uso cotidiano y restos faunísticos fechados entre fines del siglo XIX y los primeros años del siglo XX (Vecchi y Tomassini 2015). Por último, el tema que aquí se desarrolla ya fue dado a conocer anteriormente y se han presentado algunos resultados parciales (Tomassini y Vecchi 2015).

1.2.2. Patrimonio arqueológico

La gestión y protección patrimonial del registro material fue un tema de interés desde el inicio de la Arqueología Histórica como subdisciplina. Sin embargo, el campo de investigación sobre temas de patrimonio arqueológico es de reciente constitución en Argentina. Los primeros estudios comenzaron a desarrollarse a partir de la década de 1970 y las discusiones principales versaban sobre la “necesidad de generar dispositivos legales eficientes para la conservación del patrimonio” (Pupio y Salerno 2014: 119). Según estas autoras, en estos primeros trabajos la noción de patrimonio estaba fuertemente vinculada y asociada a la definición de registro arqueológico, como vestigio del pasado. Así, “la arqueología transformó los referentes materiales en registro arqueológico y reclamó para esa categoría el status de patrimonio colocándolo bajo

normas de protección legal y conservación en instituciones estatales” (2014: 119). Por otro lado es interesante destacar que si bien el campo de discusión e investigación científica del patrimonio arqueológico estaba en ciernes, su implementación legal había sido establecida en 1913 luego de la sanción de la ley 9080, aunque con escasa o nula aplicación práctica (Endere 2001).

Durante la década de 1980 se fue ampliando la discusión sobre el patrimonio y el rol de los arqueólogos en su conservación y protección y, en relación con esto, qué papel le debía caber al Estado en sus distintos niveles administrativos e institucionales como garante de aquello definido como patrimonio. Paulatinamente, este concepto fue asociándose cada vez más a la noción de recurso cultural generando, de esta manera, una “objetivación de los materiales arqueológicos como bienes de mercado y consumo” (Pupio y Salerno 2014: 121) permitiendo una “masificación” de los bienes o registros materiales susceptibles de ser patrimonializados (Ballart 2002).

Desde el 2000 en adelante se van incorporando nuevas temáticas o ejes de análisis vinculados a la participación de otros actores sociales en las actividades relativas al patrimonio. De modo progresivo empieza a incorporarse la mirada que el público en general tiene sobre el patrimonio y las representaciones sociales que el primero genera sobre el segundo. Como parte de este proceso de ampliación de los temas de investigación se puede destacar la aparición de la denominada Arqueología Pública. La misma analiza las relaciones existentes entre la Arqueología, la sociedad en sus diversas manifestaciones y los arqueólogos (Salerno 2012). Dentro de ella se destaca la perspectiva multivocal que busca, a grandes rasgos, considerar las diversas voces que las comunidades locales tienen sobre las consideraciones patrimoniales, generando así múltiples narrativas y descentralizando los discursos arqueológicos (Gnecco 2014)⁹.

1.2.3. Aproximaciones desde la Historia

Entre los trabajos históricos consultados se puede mencionar algunos pertenecientes a la denominada historiografía militar de frontera (Olmedo 2010). En ella, las instalaciones militares como fuertes, fortines y zanjas son un tema ampliamente abarcado. Tal es así que son

⁹ Si bien no acotan la variedad de análisis que pueden realizarse en torno al patrimonio arqueológico, algunos de los aspectos que se tuvieron en cuenta para esta investigación son: las relaciones entre memoria y patrimonio (Candau 2006), el valor del patrimonio en tanto recurso (Prats 1997) y la construcción del marco legal para la gestión y preservación del patrimonio (Endere y Politis 2002), entre otros.

consideradas verdaderos baluartes del proceso de ocupación del espacio fronterizo. A modo de ejemplo se puede citar a “La conquista del desierto” (Walther 1970), la obra colectiva del Comando General del Ejército denominada “Política seguida con el aborigen (1973/75), “La conquista del desierto” (Racedo 1965), “Fortines del desierto” (Raone, 1969), “Tolderías, fuertes y fortines” (García Enciso, 1979) y “La guerra al malón” (Prado 1960), entre los más destacados. Muchas de estas obras forman parte de publicaciones y ediciones realizadas por instituciones militares como la Biblioteca del Suboficial o el Servicio Histórico del Ejército. En éstas, se describe de manera detallada los enfrentamientos y victorias militares sobre las sociedades indígenas. Si bien se centran principalmente en la expansión fronteriza de la segunda mitad del siglo XIX, excediendo en algún punto los límites temporales de este trabajo y sin hacer mención explícita a la construcción de las estructuras que aquí se analizan, su consulta es importante dado que son retomados por historiadores locales no-académicos que analizan el desarrollo de la ciudad en la primera mitad del siglo XIX. Son estos últimos trabajos los que constituyen la principal referencia sobre el tema de esta tesina. Entre los mismos se cuentan los de Domingo Pronsato, “Estudio sobre los orígenes y consolidación de Bahía Blanca (1954) y “Luces de mi tierra” (1956), donde el autor da cuenta de sus recuerdos de infancia vividos en la casa de su abuelo paterno, quien adquirió, en la década de 1860, los terrenos donde estuvo emplazado el fortín N°4. La fiabilidad de la información está dada por la alusión de documentación específica y aquellos datos provenientes de su biografía. Otras producciones locales consultadas fueron las de Rigamonti (1950), Cabré More (1978), Recchi (1998), y Puliafito (2007, 2010). De estas obras se destaca que no contienen un caudal importante de información novedosa, sino que retoman lo mencionado inicialmente por Pronsato y, sólo en algunos casos, lo complementan.

Finalmente, durante las últimas décadas se han desarrollado una serie de trabajos en el ámbito de la Universidad Nacional del Sur, vinculados con la historia local y regional y con las relaciones inter-étnicas en situaciones de frontera. Esta nueva corriente historiográfica se destaca porque permite entender a este espacio como un área de interrelación con múltiples variables y puntos de contacto entre las sociedades indígenas y la población hispano-criolla. Desde este punto de vista se han abordado temas desde una perspectiva económica, social, cultural, jurídica, política y la ya mencionada militar. Otro aporte de relevancia está dado por el hecho de que se

abocan a un período que no ha sido tradicionalmente estudiado¹⁰. Entre los principales trabajos se pueden mencionar los de Villar (1998, 2003a, 2003b), González Coll (2000), Jiménez (2003), Villar y Jiménez (2003), Villar y Ratto (2004) y Alioto (2009, 2011).

1.3. Marco teórico

La línea de trabajo adoptada en esta investigación se enmarca dentro de la Arqueología Histórica, como un sub-campo de la Arqueología. A su vez, debido a la metodología de trabajo utilizada, se incorporó información proveniente de la Agrimensura, la Geología y la Historia como disciplinas autónomas, articulándolas desde una perspectiva interdisciplinar¹¹.

Puede definirse a la Arqueología Histórica como el “ámbito de las ciencias que aborda problemas del pasado humano ubicados en tiempos históricos y que puede utilizar para su resolución, como mínimo, información proveniente del registro arqueológico y de documentos escritos” (Ramos 2003: 645). Dentro de esta definición se encuentran incluidos varios de los elementos que conforman el debate teórico-metodológico que hace a la disciplina, entre los que se destacan el rango temporal asignado a las investigaciones, la naturaleza de los registros utilizados (el material y el escrito) y la valoración que se le da a cada uno de ellos. Teniendo en cuenta la complejidad de la discusión sólo se desarrolla algunas de las características que ésta adquirió en Argentina¹². De manera esquemática pueden definirse dos posturas diferentes respecto a la posibilidad de incorporar y utilizar documentos escritos en una investigación en Arqueología Histórica. En la primera de ellas, cercana al enfoque procesualista y anti-historicista de la Nueva Arqueología, el documento histórico es utilizado como generador de hipótesis que luego deben ser contrastadas en el registro arqueológico, siendo éste el “juez último” de la investigación (Goñi y Madrid 1998; Goñi y Nuevo Delaunay 2009). Según esta perspectiva, “la

¹⁰ Aun cuando existen trabajos referidos a la historia de la ciudad en la primera mitad del siglo XIX, éstos suelen ser estrictamente descriptivos, enfatizando el carácter militar del espacio fronterizo. Véase el “Manual de Historia de Bahía Blanca” (Weinberg 1978). De todos modos, en la historiografía local los estudios más relevantes han sido aquellos referidos a la segunda mitad del siglo XIX, dado que se considera que fue en este período cuando la ciudad inició un despegue a partir de la llegada del ferrocarril en 1884, erigiéndose así en un importante nudo ferroportuario regional.

¹¹ Se entiende a la interdisciplinariedad como el intercambio de información y procedimientos de distintas ciencias en torno a la resolución de un problema, pero manteniendo las categorías principales de cada una de ellas (Ramos 1999).

¹² En general, las discusiones en nuestro país se hicieron eco de las polémicas desarrolladas principalmente en los Estados Unidos. Para un mayor acercamiento a éstas se recomienda las consultas de Orser (1996) y Funari *et al.* (1999). Para entender su impacto en la Argentina ver Pedrotta y Gómez Romero (1998), Pedrotta (2005) y Ramos (2006).

arqueología y la historia dan cuenta de problemas diferentes a escalas diferentes” (Goñi y Madrid 1998: 80) y la naturaleza de sus registros es distinta, por lo que la información histórica tendrá una posición subsidiaria en la investigación¹³. Esto se debe, entre otros factores, a ciertas características que se consideran propias del documento, como por ejemplo su parcialidad, su subjetividad y su intencionalidad al momento de transmitir información, reflejando los intereses del sector que lo originó (en contraposición con la supuesta objetividad del registro material). La segunda posición es la utilizada para desarrollar esta tesina y es defendida por aquellos investigadores que consideran que el rol jugado por los documentos es equiparable al de los vestigios arqueológicos (Gómez Romero y Pedrotta 1998; Pedrotta y Gómez Romero 1998; Ramos 1999). Desde este punto de vista, tanto el documento escrito como el registro arqueológico son construcciones conceptuales y “ambos son elaborados indefectiblemente a partir de objetos empíricos y en función de determinados objetivos, problemas y procedimientos de investigación” (Gómez Romero y Pedrotta 1998: 39). Ambos datos “deben ser sometidos a crítica y contrastación [y] no hay fundamentos para colocar al registro arqueológico como ‘juez último’ por encima del registro histórico” (Gómez Romero y Pedrotta 1998: 39). De este modo, resulta más conveniente utilizar definiciones amplias y flexibles, que proponen a la Arqueología Histórica “como aquella disciplina que se ocupa del estudio de las similitudes y diferencias de los procesos sociales del pasado, en sociedades que tienen algún tipo de registro escrito [...] resaltando la importancia de una perspectiva comparativa” (Pedrotta 2005: 101).

Si se tiene claro que ambos registros son diferentes, que tienen limitaciones y que resuelven distintos problemas, pero que aun así poseen el mismo objeto de estudio (la comprensión del estudio de algún aspecto del pasado de la Humanidad), la articulación entre ambos se vislumbra posible¹⁴. Para ello se requiere la utilización de una teoría adecuada (Barceló *et al.* 1988), como la que propone la Arqueología del Paisaje (Orejas 1991; Criado 1993; Anschuetz *et al.* 2001). De este modo, se puede brindar una caracterización del caso de estudio analizando el proceso de ocupación y apropiación del espacio durante el siglo XIX y su posterior transformación en el siglo XX. Dentro de este enfoque, “el paisaje, entendido

¹³ Es importante mencionar que los autores realizan su análisis partiendo de la crítica a la posición que sostiene que la Arqueología Histórica sería una disciplina autónoma y escindida de la Arqueología Prehistórica o tradicional. Por ello consideran que la denominación correcta debería ser Arqueología de Momentos Históricos, Arqueología de Momentos Tardíos o Arqueología de Sitios Tardíos (Goñi y Madrid 1998: 71)

¹⁴ Una buena síntesis teórica sobre las posibilidades de articular los diferentes tipos de registros puede verse en Carbonelli (2010).

como construcción social, da cuenta de los actores sociales, sus conductas y sus actividades, y de las relaciones dinámicas entre ellos y su entorno físico, en un contexto histórico específico. El paisaje cultural resultante de esta interacción, incluye el ambiente construido a través de elementos fijos, semi-fijos y no fijos” (Bayón y Pupio 2003: 346).

Atendiendo al objetivo que implica la revalorización del patrimonio arqueológico, se trabajó también desde la perspectiva de la Arqueología Pública. La misma, surge en los Estados Unidos a principios de la década de 1970 para designar, en principio, al manejo y la gestión de los recursos culturales (Merriman 2004). En la actualidad “esta línea de trabajo no sólo trata sobre productos arqueológicos (programas educacionales, materiales de transferencia, actividades museísticas, etc.) sino también sobre procesos de negociación y creación de sentidos en torno a la materialidad arqueológica” (Salerno 2012: 193). El desarrollo de la Arqueología Pública tiene relación directa con la reflexión sobre la dimensión social y el lugar que ocupa el arqueólogo y la Arqueología en la comunidad. Esto permite pensar la relación existente entre los conocimientos del pasado (a través del registro material) y su utilización/legitimación en el presente por parte de determinados sectores. En este punto, cabe destacar algunos aspectos teóricos sobre la categoría de patrimonio y cómo se la utiliza en este trabajo. Lejos de verlo como un bien material a ser protegido, conservado y re-valorizado, el patrimonio y el proceso de activación patrimonial “es una producción que supone la movilización de diversas fuerzas que vienen de diversos frentes de interés” (Londoño 2014: 165). Esta definición refleja la dimensión social del patrimonio y las tensiones inherentes que existen entre los distintos actores que buscan la patrimonialización de determinado bien. Otro punto de conflicto está dado por los usos de ese patrimonio y los propósitos de su preservación (García Canclini 1999) que, nuevamente, serán distintos de acuerdo a los intereses de cada uno de los actores involucrados. En el caso específico de este trabajo, teniendo en cuenta la lucha que han llevado a cabo los trabajadores del frigorífico INCOB para recuperar su fuente de trabajo es interesante percibir las actividades y proyectos que planean realizar para que ese espacio pueda ser reconocido y valorado desde un punto de vista patrimonial, como un modo de reconocimiento y legitimación de su propia historia.

Dentro de la Arqueología Pública han surgido recientemente metodologías y teorías tendientes a considerar las diversas voces de las llamadas minorías que pueden ser escuchadas en la construcción de los saberes arqueológicos y en la protección y revalorización del patrimonio. De este modo, se buscan abrir nuevos espacios de participación social que apunten a incorporar a

los actores locales con el objetivo de generar, de manera conjunta, nuevos discursos sobre el pasado (Olivera 2014). Este tipo de prácticas son multivocales y buscan, en general, el desarrollo de una Arqueología colaborativa entre los profesionales y la comunidad (Ferreira *et al.* 2014). Desde esta posición, esta investigación se realiza en conjunto con la comunidad barrial de Villa Nocito y con los trabajadores del frigorífico INCOB.

1.4. Marco histórico

La Fortaleza Protectora Argentina (1828), origen de la ciudad de Bahía Blanca, formó parte del proyecto de expansión territorial a cargo de la gobernación de Manuel Dorrego con el objetivo de asegurar las explotaciones rurales que desde fines de la colonia se habían comenzado a extender más allá de la línea oficial de frontera ubicada en el curso del río Salado (Ratto 1998; Ratto y Santilli 2004). Este proceso de avance de la denominada “línea de Fuertes y Fortines de la Frontera Sur de la Provincia de Buenos Aires” abarcó las décadas de 1820 y 1830 e incluyó también la fundación del Fuerte Independencia (1823), el Fuerte Cruz de Guerra, también llamado 25 de Mayo (1826-27), el Fuerte Federación (1827), el Fuerte Blanca Grande (1828) y el Cantón Tapalqué (1831), entre otros. Durante esos años la nascente localidad de Bahía Blanca se encontraba en una situación de comunicación muy precaria con el resto de la campaña, teniendo en cuenta la escasa presencia estatal en el sudoeste del territorio provincial. La relación con los grupos indígenas de sus alrededores estaba basada en los intercambios económicos y comerciales que resultaban de mutuo beneficio. Estos eran vitales para la supervivencia o fracaso de los pobladores que buscaran instalarse en la región (Ratto 1998). Por lo tanto, la actividad comercial se destaca como la principal dentro del fuerte, característica que permite definirla, para este período, como factoría en virtud de su estrecha vinculación con el comercio interétnico (Gelman y Santilli 2002).

Luego de haber dejado la gobernación de la provincia de Buenos Aires, entre los años 1833 y 1834, Juan Manuel de Rosas organizó y comandó la autodenominada “Expedición al Desierto” mediante la cual se buscó lograr el adelantamiento de la línea fronteriza hasta el río Negro incorporando, de esta manera, tierras al Estado provincial¹⁵. En el marco de esta campaña, la Fortaleza Protectora Argentina jugaba un rol decisivo como enclave defensivo y punto

¹⁵ Los objetivos de la campaña no fueron sólo militares. De hecho, como explica Ratto, la expedición al sur “no fue proyectada como de avance territorial”, sino que fue pensada como un “modo de corregir fallas en el asentamiento de indígenas en la frontera” (Ratto 2015:25-26).

intermedio entre el fuerte de Carmen de Patagones (constituido en 1779) y Buenos Aires. Como parte de la estrategia de avance y al paso del ejército por el poblado se ampliaron y consolidaron los elementos defensivos construyéndose dos zanjas integradas ubicadas a una distancia de entre 700 y 4.000 m sobre los sectores noreste y sudoeste de la Fortaleza. Junto a estas zanjas se construyeron, además, cuatro pequeños fortines distribuidos en diferentes puntos de su recorrido denominados “N° 1”, “La Banderita” (N° 2), “La Isla” (N°3) y “N° 4” (Pronsato 1954 y 1956; Puig Domenech y Thill 2003; Puliafito 2007; Apéndice: figura 3). El diseño defensivo planteado permitía, en teoría, mantener protegido al poblado en tanto cada una de las zanjas finalizaba su recorrido articulándose con elementos naturales del ambiente. En el extremo sudoeste lo hacía con el arroyo Maldonado y el estuario y en el sector noreste con el arroyo Napostá. De la totalidad de este sistema hoy solamente quedan en pie un rasgo y una estructura que luego de su uso específico como elementos de defensa fueron afectados y modificados de diversos modos. Entre los resultados de la campaña no sólo se destacan estos aspectos vinculados con lo militar-defensivo. En el mismo período es ampliado el plano de la ciudad con la incorporación de nuevas manzanas y terrenos y se constituye por autorización provincial la Comisión de Solares, para agilizar trámites de pedidos de propiedad (Ockier 2001: 136). De esta manera, se puede observar cómo la administración estatal intentó manifestar su presencia a través de diferentes vías (materiales, económicas, jurídicas, etc.) con el objetivo de realizar una ocupación y apropiación de ese espacio.

2. Arqueología

En este capítulo se abordan dos cuestiones. Por un lado, aquellas referidas al marco conceptual-metodológico de las investigaciones. Por otro, se buscó determinar el origen antrópico de la estructura de cavado, por lo que se presentan los trabajos de campo y los principales resultados obtenidos. Cabe aclarar que si bien en ambos casos se contó con el permiso necesario para acceder¹⁶, sobre la casa-azotea se decidió realizar sólo algunos trabajos aislados en sus inmediaciones teniendo en cuenta que se encuentra habitada y en una situación de litigio. Por lo tanto, el análisis material del edificio no pudo ser llevado a cabo.

¹⁶ El equipo de Arqueología de la UNS cuenta con la autorización correspondiente para realizar trabajos arqueológicos, de acuerdo al permiso otorgado por la Dirección Provincial de Museos y Preservación Patrimonial, Número de Registro: 2014-3-A-131-1

2.1.Aspectos conceptuales-metodológicos

El desarrollo de este segmento resulta necesario dadas las características particulares que tuvieron las actividades de campo. En principio, trabajar en terrenos que están continuamente dedicados a las actividades agrícolas-ganaderas resulta de cierta dificultad principalmente porque, como afirma Clark Erickson, “stratigraphy tends to be heavily reworked and eroded, the result of continual cultivation and mixing of soil structure by humans and nature” (Erickson 1995:66). Previamente a la planificación de las actividades de campo se realizó un relevamiento bibliográfico con el objetivo de diseñar la metodología de trabajo más adecuada. Los antecedentes de trabajo arqueológico en contextos similares corresponden en su mayoría a investigaciones realizadas en Europa y, particularmente, al estudio de fortificaciones romanas del período imperial (Caruana 1992 *et al.*; Leslie *et al.* 2007) y medievales en España (Arias de Haro *et al.* 2004; de Prado 2010; Lorrio 2012, entre otros). En la Argentina, en los últimos años fueron desarrollados una serie de trabajos geoarqueológicos para determinar el origen, antrópico o natural, de una serie de montículos localizados en el Delta del Paraná (Politis *et al.* 2011; Castiñeira *et al.* 2014). En ellos se analiza la composición sedimentaria, la secuencia estratigráfica y los diversos procesos de formación involucrados en la gestación de estas elevaciones. El antecedente de mayor relevancia lo constituye el informe de Erickson y colaboradores (2008) “Zanjas circundantes: obras monumentales de Baures en la Amazonia boliviana”. Se destaca principalmente porque presenta una minuciosa descripción sobre los tipos de zanjas existentes y sus partes componentes que es preciso aclarar. Según el mencionado informe, se denomina *foso* al espacio excavado, de diferente profundidad, creado para la construcción de una zanja. Normalmente, presenta una forma de “U” debido a los procesos de depósito y erosión posteriores al abandono de las zanjas. La *pared del foso* corresponde a los lados del foso que permanecen casi tan rectos como fue originalmente. El *talud del foso* se refiere a los lados del área excavada en la construcción de la zanja cuando no son rectos debido a los procesos acentuados de erosión en el lugar. La *base del foso* se caracteriza por ser la parte más profunda del perfil del foso de zanja y normalmente no representa la profundidad original del foso debido a que con el tiempo se depositaron nuevos estratos en la superficie después del abandono de la zanja, por lo tanto se distinguen la base presente y base original. La *berma* es el relleno puesto a uno o ambos lados del foso durante la construcción y mantenimiento de una zanja. Por último, el *talud de la berma* son los lados de la superficie de relleno usada para

construir la(s) berma(s) adyacente(s) al foso (Apéndice: figura 4). Por otro lado, resulta de importancia ya que presenta una metodología de trabajo sobre zanjas que ha sido posible aplicar en el caso que aquí se estudia, puntualmente la excavación con tirabuzón¹⁷ para obtener muestras de la estratigrafía del suelo y así poder determinar la composición del sedimento y sus posibles modificaciones o perturbaciones, producto de los diversos procesos post-depositacionales que afectaron, y actualmente afectan, la estructura¹⁸.

Otras herramientas conceptuales-metodológicas utilizadas fueron tomadas de los “Principios de estratigrafía arqueológica” de M. Harris (1991). En esta obra, el autor define el concepto de estratigrafía y su utilización en Arqueología, cuyas características particulares están dadas, entre otros factores, porque “la mayor parte de la estratificación arqueológica es producto humano y no está sujeta directamente a las leyes de la estratigrafía geológica” (Harris 1991: 26). Por lo tanto, los métodos tradicionales provenientes de la geología no son suficientes para analizar el registro arqueológico. Si bien algunos aspectos serán detallados más adelante, baste aquí hacer una breve introducción sobre algunos de los conceptos que se utilizaron para llevar a cabo esta investigación. Según Harris, existen cuatro leyes básicas que definen la constitución de un estrato arqueológico. Ellas son: 1) *la ley de superposición*, 2) *la ley de horizontalidad original*, 3) *la ley de continuidad original* y 4) *la ley de sucesión estratigráfica*¹⁹. La acción conjunta de estos procesos determina la estratificación arqueológica, definida ésta como “la amalgama de, por una parte, los modelos naturales de erosión y depositación, y por otra, de alteraciones que el hombre ha producido en el paisaje mediante excavación y construcción” (Harris 1991: 70).

En el caso de una excavación, producida por ejemplo para formar una zanja, no sólo se produce la transformación de los estratos originales del terreno, sino también la formación de nuevas capas resultado de la acumulación de los depósitos extraídos. La característica principal

¹⁷ Se denomina tirabuzón a la herramienta que permite perforar el suelo, de manera análoga al funcionamiento de un sacacorchos, extrayendo muestras de sedimentos de determinada longitud. En el caso específico de esta investigación, el procedimiento se realizó con una pala manual hélix proporcionada por el Departamento de Geología (UNS) que extrae muestras de sedimento de 25 cm.

¹⁸ Los procesos post-depositacionales se clasifican en culturales o naturales. Entre los primeros se encuentran “las actividades deliberadas o accidentales de los seres humanos”, mientras que los segundos “están constituidos por los acontecimientos naturales que determinan tanto el enterramiento como la supervivencia del registro arqueológico (Renfrew y Bahn 1993 :46).

¹⁹ Las primeras tres leyes son tomadas de la Geología, mientras que la cuarta ley procede de una fuente arqueológica (Harris 1991: 52).

de la estratificación arqueológica es que “no puede sufrir un proceso perfecto de inversión en el sentido físico, porque rara vez es sólida como una piedra [...] la excavación de cualquier estratificación arqueológica dará como resultado la formación de nuevos depósitos” (Harris 1991: 72-73). Es decir que la generación de estratos arqueológicos no puede producirse sin que se pierdan sus características originales (Apéndice: figura 5).

Junto con ello, el análisis de los resultados se realizó teniendo en cuenta elementos provenientes de la Geoarqueología, término que designa “a variety of types of research that use geoscience techniques in the evaluation of archaeological record” (Ripp y Hill 1998: 1). En este tipo de estudios, el uso de técnicas y métodos de las Ciencias de la Tierra se utiliza para realizar interpretaciones arqueológicas (Salemme *et al.* 2016)²⁰. Para el desarrollo de esta investigación se trabajó principalmente con técnicas de análisis sedimentológico y estratigráfico que permitieron estudiar el contexto sedimentario para identificar así la composición y modificación del registro.

2.2. Trabajos de campo y resultados obtenidos

Las tareas de campo se desarrollaron desde el año 2013 hasta el 2016. De la estructura de cavado en la actualidad sólo se conserva un tramo localizado detrás de la actual Ruta Nacional N° 3, dentro del área industrial local. El resto de su recorrido sufrió un proceso tafonómico de cegamiento durante gran parte del siglo XIX y XX, al quedar casi cubierta casi en su totalidad por las condiciones del ejido urbano bahiense. La revisión de imágenes satelitales a través del Google Earth y las mediciones y observaciones realizadas *in situ* permitieron determinar la localización exacta de la estructura y sus principales características morfométricas (longitud, ancho, orientación y profundidad). Así, se pudo establecer que:

- La estructura posee un largo de 750 m aproximadamente.
- Posee una orientación SW-NE.
- Tiene un ancho que oscila, en los sectores menos modificados, entre 10-12 m
- De las partes componentes de una estructura de cavado (Erickson *et al.* 2008), sólo pudieron reconocerse la base del foso y la berma (Apéndice: figura 6).

²⁰ Los aportes que la Geología puede otorgar a la Arqueología son múltiples y dependen del tipo de registro con el que se cuente. Para conocer el estado actual de las investigaciones geoarqueológicas y la articulación entre ambas disciplinas ver Zárate 2016.

- La profundidad del foso es de 1 a 1,5 m. aproximadamente.
- El sector de acumulación (berma) se ubica hacia el oeste.
- Es enteramente rectilínea.
- Se encuentra visiblemente modificada en diferentes sectores por diversos procesos post-depositacionales naturales y culturales.

En relación con el último aspecto mencionado, se pudo observar además que por tratarse de un terreno dedicado al pastoreo de ganado es alterada constantemente por el pisoteo y el tránsito de animales (principalmente bovinos), por lo que se evidencia un constante desmoronamiento de sus bordes (Apéndice: figura 7). Asimismo, en los sectores más cercanos al estuario la estructura se ve afectada por las mareas, lo que produce anegamiento y presencia de colonias de cangrejos. La acción antrópica también afectó el trazado de la zanja a partir de la instalación de alambrados y postes perimetrales, gasoductos y, en particular, por la construcción de un camino vehicular con orientación NW-SE, que la atraviesa de manera perpendicular a unos 570 m de la Ruta Nacional N° 3, que además generó un sector inundable de 40x50 m por efecto de las lluvias. Estos procesos post-depositacionales culturales produjeron que la matriz sedimentaria se vea disturbada en esas zonas. Finalmente, la construcción de la mencionada ruta resultó en la pérdida de un sector de la zanja.

Los estudios geológicos se desarrollaron con la colaboración del Dr. Rodrigo Tomassini (INGEOSUR-CONICET-Dpto. de Geología/UNS). El objetivo fue conocer de qué manera algunos procesos geológicos afectan a la estructura. Estos incluyeron observación de la misma en situación de pleamar y bajamar para determinar en qué sectores se ve afectada y modificada por efecto de las mareas²¹. Como resultado de estas observaciones se pudo determinar que la acción de éstas produjo el relleno de la estructura con sedimentos marinos modernos (del Holoceno Tardío). Por otra parte, se reconocieron pequeñas barrancas a ambos lados del sector medio de la estructura cuya altura varía entre 0.50 y 0.80 m de altura. Sobre estas barrancas se realizó el relevo del perfil estratigráfico²² (Tabla 1; Apéndice: figura 8).

²¹ La consulta sobre la predicción de las pleamares y bajamares fue tomado del Servicio de Hidrografía Naval (http://www.hidro.gov.ar/oceanografia/tmareas/form_tmareas.asp).

²² Se denomina perfil estratigráfico a las sucesiones estratigráficas locales levantadas y medidas con mucho detalle en las que se aprecian incluso las variaciones de pequeña escala. Se realizan normalmente en segmentos seleccionados de cortes estratigráficos. La elaboración de perfiles estratigráficos detallados tiene como finalidad el

Perfil	GPS	Observaciones
1	S: 38°43'25.8'' O: 62°19'22'' Sobre la pendiente del sector de acumulación	A 50 cm de profundidad del suelo actual. Presencia de clastos de tosca.
2	S: 38°43'26'' O: 62°19'21.2'' Sobre la pendiente oriental	A 80 cm de profundidad del suelo actual. Sedimento limo-arcilloso sin conchillas.
3	S: 38°43'25.8'' O: 62°19'22'' Sobre la pendiente oriental	A 80 cm de profundidad del suelo actual. Suelo arcilloso con conchillas. presencia de clastos de tosca entre 60-65 cm.

Tabla 1: Análisis preliminar del perfil del suelo en la “Zanja de Rosas”.

Este trabajo permitió analizar en forma preliminar las características sedimentológicas del depósito. La presencia de clastos de tosca²³ distribuidos de manera dispersa a lo largo de toda la secuencia estratigráfica permite inferir la posibilidad de que se trate de un relleno producido de manera artificial.

Otra serie de tareas llevadas a cabo fue el análisis sedimentológico a partir del estudio de perfiles estratigráficos y de perforaciones efectuadas con pala manual hélix. El objetivo fue determinar con mayor exactitud las características estratigráficas y sedimentológicas del rasgo, además de conocer el proceso de modificación que afectó a la estructura. La descripción sedimentológica incluyó análisis el granulométrico, de color, estructuras y presencia de restos orgánicos. Para llevar a cabo esto se trabajó en dos escalas espaciales. Por un lado, una escala de tipo local, es decir, sobre la propia estructura. Por otro, una escala de tipo areal, centrada en los alrededores de la zanja. Estos trabajos sí pudieron ser realizados también en los alrededores de la casa. En este caso se tomaron muestras de sedimentos en dos puntos diferentes utilizando como referencia la línea imaginaria por donde debía continuar la zanja de no haber sido afectada en su recorrido. Por lo tanto, la primera muestra se tomó sobre una zona del terreno que no era atravesada por la zanja (escala areal) y la segunda muestra, a escala local donde sí debía de haber

reconocimiento de las asociaciones y secuencias de facies de una unidad litoestratigráfica o de una parte de la misma, que faciliten la interpretación genética (Vera Torres 1994:311).

²³ Se denomina tosca al material formado por la cementación y/o reemplazamiento parcial o completo del suelo pre-existente (incluyendo todo el material no consolidado) predominantemente por C_aCO_3 (carbonato de calcio) (Dávila Burga 2011). Su presencia en la región pampeana está geológicamente evidenciada.

continuado su trayecto, buscando establecer una comparación entre ambas (Tabla 2; Apéndice: figura 9).

Punto	GPS	Profundidad máxima alcanzada	Observaciones
0 (escala areal)	S: 38°43'18.4'' O: 62°18'58.1''	Se excavó hasta 1,25 m	Presencia de tosca a partir de 1,05 m de profundidad.
1 (escala local)	S: 38°43'17.8'' O: 62°18'58.4''	Se excavó hasta 1,25 m	Presencia de tosca a partir de 1,05 m de profundidad.

Tabla 2: Extracción de sedimentos en los alrededores de la Estancia “La Catalina”.

Los resultados obtenidos de las dos muestras no presentan diferencias significativas. El tipo de sedimento extraído y su secuencia estratigráfica es idéntica en ambos casos por lo que es probable que, debido a las transformaciones que tuvieron lugar en este sector, principalmente la expansión urbana y ferroviaria, el suelo esté ampliamente disturbado. En el caso de la “Zanja de Rosas” el mismo trabajo se repitió en cuatro puntos diferentes para establecer una comparación del sedimento extraído de los mismos, de acuerdo con la presencia o no de la zanja (escala areal y local; Apéndice: figura 10). En los niveles medio y superior del sector occidental se reconoció la mezcla de sedimentos a partir de la presencia de clastos de tosca. Ésta se correspondería con el nivel de tosca inferior a 1,20 m de profundidad reconocida en los perfiles y en las perforaciones (Tabla 3). Estos resultados permiten confirmar que este es el sector de acumulación o berma. La composición sedimentaria es coincidente con la estratificación arqueológica producida por una excavación (Apéndice: figura 11). Por otro lado, es posible inferir que la tosca, por sus características y composición, actuó como obstáculo para continuar la excavación en profundidad.

Punto	GPS	Profundidad máxima alcanzada	Observaciones
1A (escala areal)	S: 38°43'29.3'' O: 62°19'28.6'' A 5 m de distancia hacia el este de la pendiente oriental	Se excavó hasta 1,25 m	<ul style="list-style-type: none"> • 0-25 cm: Desarrollo de suelo actual con vegetación. • 25-50 cm: Presencia de arena fina arcillosa. • 50-75 cm: Presencia de arena fina arcillosa. • 75-100 cm: Presencia de arena fina arcillosa y agua. • 100-125 cm: Presencia de arcilla. No hay presencia de tosca a lo largo de toda la secuencia estratigráfica
1B (escala areal)	S: 38°43'29.9'' O: 62°19'28.1'' A 25 m de distancia hacia el este de la pendiente oriental	Se excavó hasta 1,25 m	<ul style="list-style-type: none"> • 0-25 cm: Desarrollo de suelo actual con vegetación. • 25-50 cm: Presencia de arena fina arcillosa. • 50-75 cm: Presencia de arena fina arcillosa. • 75-100 cm: Presencia de arena fina arcillosa y agua. • 100-125 cm: Presencia de conchilla. No hay presencia de tosca a lo largo de toda la secuencia estratigráfica.
1C (escala local)	S: 38°43'28.1'' O: 62°19'28.7'' A 2 m de distancia hacia el oeste del sector de acumulación	Se excavó hasta 1,25 m	<ul style="list-style-type: none"> • 0-25 cm: Desarrollo de suelo actual con vegetación. • 25-50 cm: Arena fina arcillosa con presencia de carbonato y pequeños nódulos de tosca. • 50-75 cm: Arena fina arcillosa con presencia de carbonato. • 75-100 cm: Presencia de arena fina arcillosa y agua. • 100-125 cm: Presencia de arcilla.
1D (escala areal)	S: 38°43'28.6'' O: 62°19'29.2'' A 22 m de distancia hacia el oeste del sector de acumulación	Se excavó hasta 1,25 m	<ul style="list-style-type: none"> • 0-25 cm: Desarrollo de suelo actual con vegetación. • 25-50 cm: Arena fina poco arcillosa con presencia de carbonato. • 50-75 cm: Arena fina con carbonato y escasa presencia de arcilla. • 75-100 cm: Presencia de arena fina arcillosa y agua. • 100-125 cm: Presencia de arcilla.

Tabla 3: Extracción de sedimentos en la “Zanja de Rosas”.

Con la colaboración del Ing. Agrimensor Mauro Vecchi se efectuaron mediciones altimétricas con nivel óptico en diferentes secciones de la zanja con el fin de determinar profundidades y variaciones de altura en la misma (Apéndice: figuras 12 y 13). Para ello se realizaron cuatro perfiles de manera transversal que arrojaron los siguientes resultados (tabla 4):

Perfil	Altura/ Profundidad máxima del foso (m)													
1	Sector oriental					Área de foso				Sector occidental				
	1,51	1,503	1,468	1,259	1,388	1,618	2,097	2,073	1,884	1,461	1,208	1,188		
2	Sector oriental				Área de foso						Sector occidental			
	1,44		1,415		1,617	1,742	1,921	1,979	1,948	1,723	1,576	1,195		
3	Sector oriental			Área de foso					Sector occidental					
	1,49	1,291	1,324	1,665	2,049	2,071	1,971	1,617	1,362		1,313			
4	Sector oriental				Área de foso						Sector occidental			
	1,46	1,456	1,259	1,492	1,635	1,976	2,338	2,375	2,265	2,173	1,773	1,325	1,237	1,275

Tabla 4: Mediciones con nivel óptico realizadas en la “Zanja de Rosas”.

A partir de esto se pudo determinar que los sectores con mayor variabilidad altimétrica son los más cercanos a los bordes de la zanja, consecuencia del relleno producido después de la excavación como también del pisoteo de ganado. Las zonas donde la profundidad del foso es mayor (perfil N°3: 2,071 m; perfil N°4: 2,375 m) se corresponde con las zonas mejor conservadas, siendo éstas las más cercanas a la costa a pesar de la acción de las mareas. En contraposición, aquellos sectores más cercanos a la ruta fueron los más afectados por procesos post-depositacionales culturales, por lo tanto la profundidad del foso (perfil N°2: 1,921 m; perfil N°1: 2,097 m) y la conservación es menor. En cuanto a la sección longitudinal, se puede observar las variaciones que el terreno presenta a lo largo de los 700-800 m analizados (Tabla 5). Es interesante destacar la diferencia de cota de alrededor de 2 m que existe entre el punto desde donde se inició la medida (S: 38° 43' 26.0'' W: 062° 19' 20.0) hasta donde se concluyó (S: 38° 43' 31.9'' W: 062° 19' 34.6'').

Punto	Altura/Cota terreno natural (m)
1	0,00
2	-1,375 m
3	-1,945 m
4	-2,051

Tabla 5: Perfil longitudinal realizado en la “Zanja de Rosas”.

Otra herramienta de trabajo utilizada fue la comparación con una estructura antrópica de distinta cronología. Se trata de la denominada “Zanja de Cerri”, ubicada en un campo de la localidad homónima en el partido de Bahía Blanca. Corresponde a la línea de frontera establecida en 1876 durante la presidencia de Nicolás Avellaneda y Adolfo Alsina a cargo del Ministerio de Guerra y Marina (Pupio y Perrière 2014). Su recorrido visible se inicia en cercanías del museo local “Fortín Cuatrerros” y concluye en el estuario de Bahía Blanca, aproximadamente 3 km hacia el este del río Sauce Chico (Apéndice: figura 14). Sobre esta estructura se realizaron los mismos trabajos que en la “Zanja de Rosas”. A partir de la revisión de imágenes satelitales y observaciones *in situ* se determinaron sus principales características morfométricas:

- Posee una longitud aproximada de 2500 m.
- Presenta una direccionalidad cambiante.
- Tiene una orientación W-SW.
- A lo largo de su recorrido presenta un ancho de aproximadamente 8 m.
- El sector de acumulación, poco considerable, se encuentra orientado hacia el este.
- La profundidad del foso es menor a 1 m (Apéndice: figura 15).
- Se encuentra modificada por diversos procesos post-depositacionales, principalmente antrópicos, como la construcción de una pista de auto-cross.

Las muestras de sedimento con pala hélix se realizaron siguiendo el mismo criterio que los realizados sobre la “Zanja de Rosas” (escala areal y escala local; Tabla 6; Apéndice: figura 16):

Punto	GPS	Profundidad máxima alcanzada	Observaciones
1A (escala local)	S: 38°43'21.2'' O: 62°24'29.6'' Sobre el sector de acumulación	Se excavó hasta 75 cm	Presencia de arcilla entre 40-45 cm. Por la dureza del suelo no se puede continuar con la excavación.
1B (escala areal)	S: 38°43'21.6'' O: 62°24'29'' 20 m hacia el este del punto 1A	Se excavó hasta 2,25 m	<ul style="list-style-type: none"> • 20-25 cm: Presencia de arcilla. • 25-50 cm: Presencia de suelo arenoso con conchilla. • 50-75 cm: Suelo arenoso. • 75-150 cm: Suelo arenoso. • 150-175 cm: Suelo arenoso con agua.
1C (escala areal)	S: 38°43'21'' O: 62°24'30.3'' 11 m hacia el oeste del punto 1B	Se excavó hasta 50 cm	<ul style="list-style-type: none"> • 0-25 cm: Suelo arenoso. • 25-50 cm: Suelo arenoso con conchilla. Por la dureza del suelo no se puede continuar con la excavación
1D (escala areal)	S: 38°43'20.8'' O: 62°24'31.9'' 20 m hacia el oeste del punto 1C	Se excavó hasta 1,25 m	<ul style="list-style-type: none"> • 0-25 cm: Suelo arenoso • 25-50 cm: Suelo arenoso con conchilla. Sin modificaciones hasta 100 cm. • 100-125 cm: Arena húmeda.

Tabla 6: Extracción de sedimento en la “Zanja de Cerri”.

A raíz de estos trabajos se determinó en el foso, a una profundidad de entre 1,20-1,25 m, la presencia de un nivel de arena fina consolidada con algunos clastos dispersos de cuarcita. Ésta capa sedimentaria se continúa lateralmente hacia ambos sectores. Además, no se observa la presencia de tosca hasta donde se realizaron excavaciones. Si bien el análisis de la topografía del terreno muestra mayor nivel de altura en el margen este, a diferencia de la “Zanja de Rosas”, la ausencia de tosca y la homogeneidad litológica de los depósitos impidió reconocer con claridad el área de acumulación del sedimento luego de la excavación. Esto también puede deberse a que toda la zona fue afectada por procesos post-depositacionales naturales y culturales. Si bien la

arena fina consolidada localizada a una profundidad entre 1,20-1,50 m posee cierta dureza, no parece limitar las posibilidades de continuar con una excavación como sí lo hace la tosca existente en la “Zanja de Rosas” (Apéndice: figura 17).

De igual manera se llevaron a cabo mediciones realizadas con nivel óptico y se obtuvieron los siguientes resultados (Tabla 7; Apéndice: figura 18):

Perfil	Altura/Profundidad máxima del foso (m)										
	1	Sector oriental				Área del foso				Sector occidental	
1,400		1,390	1,310	1,360	1,610	1,800	1,845	1,840	1,690	1,460	1,550
2	Sector oriental					Área del foso				Sector occidental	
	1,350	1,325	1,225	1,155	1,223	1,357	1,400	1,537	1,648	1,603	1,460

Tabla 7: Mediciones con nivel óptico realizadas en la “Zanja de Cerri”.

A partir de los análisis se pudo determinar que presenta, en comparación con la “Zanja de Rosas”, una menor variabilidad altimétrica en sus diferentes sectores y un menor estado de conservación. La mayor transformación del terreno, debido a factores naturales y culturales, generó que el foso presente una menor profundidad producto del relleno (la mayor profundidad se observa en el perfil N°1: 1,845 m) y que la berma, posiblemente orientada hacia el este, apenas sea perceptible (Apéndice: figura 19).

La metodología comparativa fue aplicada también a los canales naturales presentes en las inmediaciones de la desembocadura que el arroyo Maldonado realiza en el estuario. Inicialmente se procedió a la revisión de bibliografía específica sobre las características geológicas, morfológicas y sedimentológicas de los canales del estuario. Entre sus principales características puede destacarse la presencia de una compleja trama de canales meandrosos de diversas dimensiones (Aliotta *et al.* 2004)²⁴, que los diferencia de la marcada linealidad que puede observarse en una estructura antrópica. Además, su variabilidad batimétrica²⁵ oscila entre 10 y 20 m (Gómez *et al.* 1996), mientras que la profundidad de las zanjas, como se vio, no supera los 3 m Finalmente, aunque los fondos de los canales poseen similares características

²⁴ Se denomina meandro a las “sinuosidades formadas por los ríos en un estado de desarrollo maduro o senil, generalmente en terrenos planos” (Dávila Burga 2011: 529).

²⁵ La batimetría se define como la “cartografía de los terrenos cubiertos de agua, tales como mares, lagos” (2011: 95). También se la utiliza para definir los niveles de profundidad de esos terrenos.

sedimentológicas y rasgos morfológicos, la composición y distribución de los mismos es marcadamente distinta a la de las zanjas (Ginsberg *et al.* 2009). Este aspecto de la investigación fue complementado con la utilización de imágenes satelitales obtenidas de Google Earth y observaciones realizadas *in situ* que permitieron confirmar la hipótesis planteada sobre el origen cultural del rasgo.

Como síntesis, a partir de los trabajos realizados es posible confirmar el origen antrópico de la “Zanja de Rosas”. Esto pudo ser determinado teniendo en cuenta el relleno sedimentario y la presencia de clastos de tosca en los niveles medio y superior del sector de acumulación y considerando que esa tosca se corresponde con el nivel de tosca medio e inferior del sedimento analizado a nivel areal. La tosca ubicada en la berma fue depositada en ese sector luego de realizada la excavación. Al haber actuado como límite para la misma debido a su dureza, su presencia a nivel medio y superior se explica como resultado de las últimas paladas realizadas sobre el foso. Además, se descartó la posibilidad de que esta estructura correspondiera a un canal natural del estuario.

3. Historia

Se realizó el relevamiento de fuentes escritas en diversas instituciones y repositorios locales, provinciales y nacionales. A nivel local se consultó la documentación disponible en la dirección de Catastro y Patrimonio dependiente de la Secretaría de Infraestructura de la municipalidad de Bahía Blanca, así como también aquella presente en el Museo y Archivo Histórico Municipal. Las fuentes cartográficas analizadas se encuentran disponibles en Ferrowhite Museo Taller y en la hemeroteca de la Biblioteca Popular Bernardino Rivadavia. A nivel provincial se consultó el Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires “Dr. Ricardo Levene” y el Archivo Histórico de la Dirección de Geodesia (DG-MIVySP) de la provincia de Buenos Aires, ambos localizados en la ciudad de La Plata. Por último, a nivel nacional se examinaron documentos inéditos existentes en el Archivo General de la Nación y del Archivo General del Ejército. De la información recabada se puede destacar que, si bien existen menciones a la construcción de un sistema defensivo sobre la Fortaleza Protectora Argentina entre los años 1833 y 1834, no todas revelan la localización exacta de la misma y cuando lo hacen, están referidas a aquella construida en inmediaciones del arroyo Napostá omitiéndose el

tramo realizado sobre el arroyo Maldonado. Este aspecto será analizado en el capítulo 5 dedicado a las conclusiones parciales.

Por otro lado, resulta necesario realizar un breve comentario sobre el marco conceptual-metodológico en relación con el uso y el manejo de las fuentes documentales. Se utiliza un concepto amplio de fuente que incluye a los documentos, relatos o informes manuscritos, cartografía y fuentes bibliográficas, sean editas o inéditas (Nacuzzi 2002). Asimismo, se debe tener en cuenta que los documentos rara vez ofrecen respuestas a las preguntas tal como han sido formuladas por los investigadores y que, en todos los casos, “nuestro principal problema es que debemos leer entre líneas buscando información sobre temas para los cuales esos papeles no fueron escritos especialmente” (Nacuzzi 2002: 240).

3.1. Fuentes escritas

Las fuentes escritas obtenidas son tanto de carácter inédito como édito y constituyen las principales referencias a la construcción de los elementos defensivos que se estudian. En el caso de las fuentes inéditas se trata, por un lado, de una carta enviada por Juan Manuel de Rosas desde el arroyo Napostá, el día 25 de Marzo de 1834, destinada al Señor Inspector y Comandante General de Armas, Coronel Mayor D. Agustín Pinedo. En un fragmento de la misma se puede leer que “El canal o foso por donde se me ha ordenado debe correr el Arroyo Napostá, para dejar dentro, de una isla de campo y Población de la Guardia Argentina, está bien adelantado y sigue trabajando con actividad”²⁶. Por otro lado, en el mensaje enviado por Juan Manuel de Rosas a la XIII legislatura provincial en el año 1835, en el que se dio cuenta de los detalles y resultados de la expedición llevada cabo recientemente, se destaca que en “el Fuerte Argentino sobre Bahía-Blanca se ha concluido con suceso el canal empezado en el año 34: esta población hace avances rápidos, y hoy es de consideración. Por tanto, el gobierno cree justo que la H. Legislatura le acuerde la facultad de introducir en su seno un Representante”²⁷.

En estas dos referencias se puede ver menciones explícitas a la construcción de un “canal” o “foso” con el objetivo de dejar protegida a la Fortaleza, cuya localización estaría más o menos cercana al curso del arroyo Napostá. Teniendo en cuenta la localización del fuerte, su cercanía con el mencionado arroyo y la presencia de terrenos dedicados al cultivo agrícola en esa zona es

²⁶ Archivo General de la Nación. Fondo Expedición a la Frontera Sur; fecha 1831-1834; legajo X-27-5-2.

²⁷ Archivo Histórico de la provincia de Buenos Aires. Sección 48-5-53, año 1835-sección reservado folio 52, Mensaje a la XIII legislatura.

posible interpretar que este sector del poblado tuvo una mayor importancia, tanto desde un punto de vista defensivo como económico, por lo que la alusión a este tramo de la zanja, y no a la totalidad de ella (incluyendo el sector del arroyo Maldonado), adquiere más sentido.

Fuentes escritas éditas presentan también información sobre este tema. Las principales menciones se encuentran en “Juan Manuel de Rosas. Diario de la expedición al desierto” (1965). A través de una revisión de toda la obra se encontraron diversos fragmentos que dan cuenta del desarrollo de un sistema defensivo con similares características a las fuentes recién citadas. Las fechas de redacción de estos partes son coincidentes con la del primer documento presentado. A modo de ejemplo se cita:

“El Señor General reconoció el campo inmediato a la fortaleza con el objeto de ver si se le podía dar un corte al Arroyo Napostá por medio de un foso y dejar por este medio a la población y haciendas dentro de una isla de superficie extensión conforme a los deseos del Superior Gobierno y ordenes que al efecto ha recibido su Señoría, en atención a la necesidad. Efectivamente, lo ha encontrado a propósito y hoy se ha dado principio al trabajo, señalando el foso o canal el mismo Señor General. Concluida esta obra quedará dentro de una superficie de cuatro leguas cuadradas” (18/02/1834, pp. 133).

“Los trabajos del foso se adelantan considerablemente” (27/02/1834, pp. 134).

“El trabajo del canal o foso y el de los ladrillos para la iglesia adelantan considerablemente” (14/03/1834, pp. 135).

“Los trabajos del canal o foso y la construcción de los ladrillos sigue adelantando” (24/03/1834, pp. 136).

Nuevamente se observa la repetición de algunos conceptos como “canal” o “foso”. En el caso de la referencia a “el campo inmediato a la fortaleza” para dar “un corte al arroyo Napostá por medio de un foso” se está refiriendo a la zona del arroyo más cercana al entonces emplazamiento de la Fortaleza, de la cual el arroyo distaba, en línea recta, algo más de un kilómetro. En relación con esto, en las “Noticias dadas por el sargento Miguel Clabel acerca de los pobladores, puestos y haciendas existentes en el área de Bahía Blanca, a mediados del siglo XIX” (Villar y Ratto 2004), se da cuenta de los establecimientos

comerciales que hay en la zona. En medio de la descripción puede leerse el siguiente fragmento: “Como a 10 cuadras del pueblo de Bahía, en la costa de afuera de la zanja que mandó hacer el Sor. Gobernador, tiene un puesto el soldado blandengue Santiago Maldonado [...]”. Teniendo en cuenta que al hacer mención al “pueblo de Bahía” se esté refiriendo a la localización de la Fortaleza y que la distancia expresada de “10 cuadras”²⁸ es equivalente a 1299 m. aproximadamente, es posible inferir que se trate de la descripción del tramo de la zanja que transcurría en cercanías al arroyo Napostá, dado que la distancia desde la plaza Rivadavia hasta el curso del mencionado arroyo es de 1.265 m

Una obra de tal magnitud y la perdurabilidad de las estructuras permitieron que sean recordadas con diferentes utilidades a través del paso del tiempo, aunque con cierta imprecisión en lo referido a la fecha de su construcción. De este modo, existen fuentes editas, principalmente artículos periodísticos de la segunda mitad del siglo XIX, que hacen mención a las mismas. Es el caso del “Handbook of the River Plate” (Mullhall y Mulhall), publicación que en varias de sus ediciones (1869, 1885 y 1892) realizó una minuciosa descripción sobre la ciudad de Bahía Blanca. Las referencias a las zanjas incluyen su utilidad, enfatizando el carácter productivo, y el año de ejecución:

“All the quintas of the town are irrigated by a system of water-works constructed by Rosas in his expedition in 1833, and it still bears the name of ‘Zanja de Rosas’ [...]” (1869: 189).

“In the suburbs are some fine agricultural farms; that of Pronsati covers 1,600 acres [...] the quintas are irrigated by means of a canal made by Rosas in 1833 [...]” (1885: 296).

“The canal made by Rosas serves for irrigation [...]” (1892: 332).

Quizás las descripciones más completas, aunque también imprecisas en cronología, sean las publicadas por Carlos Enrique Pellegrini en la “Revista del Plata”. En el N°2, publicado en 1860, detalla las principales características del arroyo Napostá, lo que ayuda a entender el trazado del sistema defensivo utilizado y la utilización posterior de las zanjas:

²⁸ 1 cuadra equivale a 150 varas de 0,866 m. Por lo tanto, 10 cuadras corresponden a 1299 m. Extraído de Silva (1997).

“El Napostá, al acercarse al mar, bifurcarse en dos ramas, formando una delta oblonga de dos leguas cuadradas exactamente, cuya superficie útil para sembrados, y pastoreo es de legua y cuarto, siendo el resto meros salitrales frecuentemente submerjidos por el mar. Esta isla es propiamente una llanura, ligeramente convexa en su centro. El Pueblo de Bahía Blanca y sus quintas ocupan el punta de la ladera Oriental mas inmediata á la orqueta del Napostá. La calidad del suelo y la facilidad de regarlo decidieron sin duda la eleccion de este sitio [...] Dos rasgos prominentes se advierten en la fisonomia general de la isla, uno natural, y otro artificial, es decir un gran albardon y una gran sanja [...] El otro rasgo artificial que señalé «el Foso» es una zanja de legua y media de largo, que, por orden de Rosas, cavó en 1840 la guarnición de Bahía Blanca, con el objeto de resguardar contra los indios malones el lado noroeste de la isla., imperfectamente cubierto por el arroyo Maldonado, el cual es vadeable en diferentes lugares [...] el cual es a la vez canaleta de irrigación” (Pellegrini, 1860: 31-32).

Vale destacar de este documento dos aspectos importantes. Por un lado, una de las ramas en las que se bifurca el Napostá es el arroyo Maldonado que funciona como su cauce natural. El recorrido de ambos y su finalización en el estuario forman la mencionada “isla” por la que la Fortaleza quedó delimitada y que de manera reiterada aparece en las fuentes. Por otro lado, la extensión referida del “foso” es de “legua y media de largo”, longitud equivalente a 7-7,5 km aproximadamente. Esta distancia es la que se obtiene al medir el recorrido de la zanja desde el estuario, siguiendo el curso del arroyo Maldonado hasta llegar a la bifurcación del Napostá y de allí hasta la finalización de la zanja, según una descripción dada por Pronsato. Asimismo el “lado noroeste de la isla, imperfectamente cubierto por el Maldonado” se corresponde con la ya señalada bifurcación, en la actual zona del Parque de Mayo, punto donde ambas zanjas conflúan.

En el número siguiente de la revista, las referencias a Bahía Blanca, su geografía y topografía continúan. Se destacan aquí otros fines dados a la zanja y al arroyo como lo fue la utilización de agua para riego de quintas, indicado anteriormente:

“Las quintas de Bahía Blanca como yá lo dije, gozan la inestimable ventaja de poder regarse. ¿Con qué, trabajo? con una palada de tierra para desviar la corriente en la

toma de agua. A pesar de esta facilidad de disponer de las aguas del Napostá, los vecinos generalmente usan agua de pozo, aunque salobre, para sus quehaceres domésticos. Pocos son los que se costean al río que dista del centro de la población unos 1200 metros [...] Hablé de la dureza del suelo. No me queda duda que en varios puntos él es así [...] presenta una resistencia considerable al pico y á la barreta, como lo probé al hacer hincar en las calles de Bahía Blanca las estacas de fierro que destiné a su traza ulterior” (Pellegrini, 1861:48).

Es interesante resaltar la distancia mencionada entre el arroyo Napostá y el “centro de la población”. Se trata de alrededor de 1200 m, longitud equivalente con la establecida en el documento transcrito por Ratto sobre la distancia entre “el pueblo de Bahía” y “la costa de afuera de la zanja”. El último párrafo de este fragmento menciona la “dureza del suelo” y que éste está compuesto por “fragmentos calcáreos [de] resistencia considerable al pico y á la barreta”. Estas características coinciden con las que fueron descritas y analizadas en el capítulo 2. Como se explicó, la presencia de tosca es muy común en la zona y sus características geológicas le otorgan consistencia y dureza que se manifiesta al momento de realizar una excavación. En el caso de este trabajo el límite se presentó en 1,25 m de profundidad.

Finalmente, las obras publicadas por Domingo Pronato (1954, 1956 y 1969) constituyen las principales referencias a la construcción de la zanja y el fortín. En ellas, el autor describe cómo fueron construidos en las propiedades de su abuelo donde pasó su infancia. La importancia de estas fuentes radica, por un lado, en la presentación de documentación inédita referida a la construcción de la zanja (1956:43). Por otro lado, la descripción que realiza de ella es coincidente con los resultados arqueológicos obtenidos, puntualmente en lo que se refiere a la localización y a sus características morfométricas, como por ejemplo la determinación del sector de acumulación. En el libro “Luces de mi Tierra” menciona que la zanja “tenía una longitud aproximada de dos leguas [y un] ancho de ocho varas”, además de “enteramente rectilínea [...] era todavía bastante profunda y todo el material de excavación formaba un gran parapeto del lado exterior que miraba a la pampa”; sus taludes debieron ser de inclinación muy pronunciada [...]” (1954:60). Además, aporta diversas fotografías y óleos, realizados por él mismo, que dan cuenta del estado y las características de la casa con sus características originales (1969: 253).

3.2. Fuentes cartográficas

Sobre las fuentes cartográficas pueden realizarse algunas observaciones que resultan oportunas. Por un lado, aquellas producidas a nivel local presentan información limitada y suelen repetir lo elaborado por Domingo Pronsato en sus obras. En ellas se basaron Enrique Cabré Moré (1978) y César Puliafito (2007 y 2010) quienes para posteriores publicaciones amplificaron y complementaron lo elaborado por Pronsato. Por otro lado, existen fuentes de este tipo que, si bien no informan sobre la construcción de las estructuras, son útiles para comprender el conocimiento del paisaje y el espacio que se tenía en la época y el uso que se hacía de él (Martínez Sierra 1975; AHPBA 2007). Estos aspectos serán discutidos en el capítulo 5 pero baste mencionar aquí la posibilidad de que se considerara al arroyo Maldonado, cauce natural y brazo del Napostá, como parte constitutiva del mismo y no como separados (Apéndice: figura 20). Es por ello que las primeras menciones del arroyo Maldonado están presentes recién a partir de la segunda mitad del siglo XIX. De este modo, la mención a una estructura de cavado sobre el Napostá estaría haciendo referencia a cualquiera de las zanjas, sea aquella efectivamente realizada sobre este arroyo o la que fuera diseñada en cercanías del Maldonado. Se cuenta también con otros documentos cartográficos que resultan de gran valor dado que son referencia directa de las modificaciones que sobre el terreno se producen al realizar una excavación. Se trata del plano presentado por Domingo Pronsato (1956) sobre las características de los fosos de las zanjas cavadas para construir la Fortaleza Protectora Argentina y el “Plano general de la nueva línea de fronteras sobre la pampa” elaborado por el Ministerio de Guerra y Marina en 1887. Resultan útiles para ilustrar los detalles en la ejecución de tales obras dado que los mecanismos constructivos son los mismos (Apéndice: figura 21). Por último, vale mencionar que en el “Plano General de Bahía Blanca” elaborado en 1883 y disponible para su consulta en Ferrowhite Museo Taller, puede observarse la existencia de una línea atraviesa el Arroyo Maldonado sobre el sector sudoeste de la ciudad, en cercanías a la chacra N° 24. Como se explica en el capítulo 4, ésta dará lugar al barrio Villa Nocito. Si bien en dicho plano no se presentan referencias sobre la posibilidad de que la mencionada línea corresponda se corresponda con la “Zanja de Rosas”, su recorrido, su orientación, su extensión así como también su localización son similares (Apéndice: figura 22).

La investigación documental presentada permitió otro tipo de acercamiento a la estructura. Al igual que la información arqueológica, ésta presenta también ciertas limitaciones. Hasta el

momento no se encontraron menciones en fuentes primarias referidas a la construcción de los fortines y sólo se cuenta con los recuerdos brindados por Pronsato. Por lo tanto, será necesario elaborar nuevas hipótesis sobre esta ausencia, teniendo en cuenta que sí existen alusiones a la elaboración de la zanja. Este último punto plantea igualmente nuevos interrogantes, principalmente referidos a la exclusiva mención que se hace sobre el “canal” o “foso” construido sobre el Napostá, omitiéndose el tramo elaborado en cercanías del Maldonado. No obstante lo señalado, el registro documental aporta información única sobre otros aspectos de las estructuras tales como sus propósitos (materiales y simbólicos) y la utilidad posterior que les fue dada.

4. Patrimonio y Arqueología Pública

Analizar las cuestiones relativas al Patrimonio implica considerar los intereses y conflictos que un proceso de patrimonialización conlleva. Para entender esto, es esencial también conocer la localización y el contexto social que engloba a los elementos. Teniendo en cuenta lo dicho, se presentan en este capítulo las principales características de Villa Nocito en la actualidad para luego desandar los caminos que llevaron a su conformación vigente y que influyen en la consideración sobre la patrimonialidad que los actores participantes tienen de los bienes. Posteriormente, se presenta la metodología de trabajo utilizada y los resultados parciales obtenidos.

4.1. El barrio hoy

El barrio Villa Nocito se encuentra localizado en el sector sudoeste de la ciudad bajo la administración de la Delegación Noroeste. Delimita hacia el sur con las vías férreas que dan inicio a la zona industrial y, hacia el N-NE, con los barrios Maldonado, Vista Alegre, 1° de Mayo, Pampa Central y Don Onésimo (<http://gabierto.bahiablanca.gob.ar/barrios-de-bahia-blanca/>). El origen de la villa es ilegal, a partir del asentamiento en tierras de Vialidad Nacional y el ex-Camino de Cintura. Desde un punto de vista socio-económico su situación está catalogada como de vulnerabilidad social teniendo en cuenta aspectos como la calidad de las viviendas y la cobertura de infraestructura básica de servicios (Prieto 2008, 2012; Formiga y Prieto 2015). A su vez, se destaca por la ausencia de normativas urbanísticas en la construcción, disposición y trazado desde el control y seguimiento municipal. La tipología edilicia del sector se compone preponderantemente por unidades habitacionales de una planta, aunque también se presentan en menor medida residencias de dos pisos, teniendo una densidad de ocupación sin espacios

vacantes (Ockier *et al.* 2007). Villa Nocito, según el Código de Planeamiento Urbano, se encuentra totalmente inserta en la trama urbana consolidada de la ciudad, sin embargo, el área sur y sudoeste resulta la menos apropiada para la urbanización puesto que los terrenos son bajos, sin pendiente natural y la napa freática se encuentra muy cercana a la superficie, a lo que se suma la cercanía del polo petroquímico y el parque industrial (Zinger *et al.* 1989/90). Posee diversas instituciones y grupos que realizan una multiplicidad de actividades sociales y culturales, entre las que se destacan la “Sociedad de Fomento Edilicia Cultural y Deportivo Villa Nocito”, la biblioteca popular barrial “Gabriela Mistral” y el colectivo “Periférico Cultural”²⁹, contando además en la actualidad con un Carnaval Barrial propio (Carnaval Barrial de Villa Nocito). Por último también es importante aclarar que, de acuerdo con el desarrollo del ejido urbano, esta zona siempre se definió como periférica desde un punto de vista espacial y sólo se la empieza a considerar periférica desde un punto de vista socio-económico luego de la segunda mitad del siglo XX³⁰.

4.2. La conformación del patrimonio local de la ciudad de Bahía Blanca

En los procesos de activación patrimonial local los vecinos aficionados han tenido un rol preponderante. A través del único medio escrito de la ciudad, el diario La Nueva Provincia, participaron con notas y artículos de índole histórica que les permitió instalar determinados temas, legitimando fechas y espacios públicos. El papel de estos aficionados fue institucionalizado a partir de la formación de la “Comisión de Reafirmación Histórica” en 1976, entidad encargada de señalar en el espacio público aquellos acontecimientos o bienes arquitectónicos considerados relevantes. A modo de “institución de la memoria” (Borgani 2010) promueve la creación y difusión de efemérides locales realizando una selección de aquellos acontecimientos considerados relevantes y que por lo tanto merecen tener la categoría de referencia histórica, a través de la colocación de carteles en distintos puntos de la ciudad. Es interesante considerar su autoridad para intervenir en el espacio público legitimando determinados hechos históricos que tienen que ver principalmente con aspectos militares

²⁹ El “Periférico Cultural” se constituyó en el año 2008 como un “espacio de formación e intercambio de cultura, arte y oficios” cuyo objetivo es descentralizar la oferta cultural bahiense tal y como su nombre lo indica, es decir, “aprender de y en la periferia, de sus problemas, de sus conflictos, pero también de su sensibilidad, de su nobleza, de su resistencia”, en Diario EcoDias, 25/10/2008.

³⁰ Ya desde la segunda mitad del siglo XIX los espacios de mayor desarrollo inmobiliario fueron aquellos situados dentro del límite dado por los arroyos Maldonado y Napostá Grande, y que tenía como elemento nucleador al antiguo fuerte (Ockier 2001:137).

relacionados con la fundación de la localidad, las zonas céntricas como polo originario de la misma y el desarrollo ferro-portuario de la segunda mitad del siglo XIX. Es decir, recuperando y “reafirmando” aspectos relacionados con la Modernidad y el Progreso como mitos fundadores (Borgani 2010).

Desde el punto de vista de la gestión municipal, en 1984 se creó la Comisión Asesora Permanente *ad Honorem* para la Preservación del Patrimonio Arquitectónico Urbanístico e Histórico del Partido de Bahía Blanca, con la misión de evaluar los “valores arquitectónicos de los edificios que son ejemplo de una época en la historia de la ciudad o conjuntos de ellos proponiendo su preservación, restauración y conservación”³¹. Una vez que las propuestas son evaluadas y aceptadas por los miembros de la comisión, deben contar con la aprobación municipal en cuanto a su restricción sobre el dominio (prohibición de demolición, reconstrucción, reforma o modificación de los inmuebles) y con el informe de la Secretaría de Economía y Hacienda de la comuna respecto de la disponibilidad de fondos necesarios para indemnizar a sus propietarios, en caso de que el inmueble no sea de propiedad municipal. En el año 1992 se elaboró el Inventario del Patrimonio Arquitectónico y Urbano del partido de Bahía Blanca y dos años después, en 1994, sobre la base del mencionado inventario se creó el Registro Municipal para la Preservación del Patrimonio Arquitectónico y Urbano del Partido de Bahía Blanca³², incorporando un número de 165 bienes inmuebles, 27 muebles y 13 áreas de valor patrimonial. Esta última categoría es a partir de la cual los elementos de estudio pueden ser considerados como patrimonio. Dentro de las áreas de valor patrimonial se encuentran “zonas o sitios considerados de interés porque recuerdan los modos de vida característicos de la historia de la comunidad” (Zingoni 1992). Durante todo este período, la discusión relativa a la patrimonialización de los bienes locales estuvo fuertemente influenciada por el predominio de los arquitectos en las áreas de decisión y gestión. De este modo, prevaleció una mirada que enfatizó el estado de conservación de los bienes muebles e inmuebles y su relevancia en relación con el estilo arquitectónico, principalmente *art nouveau* y *art déco* (Zingoni 1992).

³¹Esta comisión estuvo integrada por miembros de la Secretaría de Cultura MBB (hoy Instituto Cultural), Dirección de Ordenamiento Urbano y Planificación MBB, Comisión de Reafirmación Histórica, Colegio de Arquitectos, Colegio de Ingenieros, Dirección Nacional de Arquitectura Delegación Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur, Universidad Tecnológica Nacional, dos periodistas de medios informativos locales designados por el Sindicato de Prensa, Honorable Concejo Deliberante, Centro de Maestros Mayores de Obras de Bahía Blanca, Instituto de Investigación Histórica de la Arquitectura y del Urbanismo. Ordenanza 3928, Expte. 145-HCD-84 c/514-HCD-84 y 519-HCD 84.

³²Expte. 422-9226-92 HCD 066-93.

El espacio bajo estudio ya había sido objeto de atención por parte de los miembros de la “Comisión de Reafirmación Histórica” que colocó una referencia histórica en el año 1991, siempre bajo la iniciativa de vecinos locales³³. Al poco tiempo fue sustraída sin que fuera repuesta. En el año 2013, fueron nuevamente vecinos aficionados a la Historia, acompañados por aficionados a la Astronomía, quienes solicitaron al municipio la recuperación de los eventos históricos sucedidos en este espacio. En esta ocasión, el interés estuvo puesto además en la revalorización de la casa-azotea donde se realizó la observación astronómica en el año 1882, aunque a partir de ésta se amplió la participación a la “Zanja de Rosas”. Luego de recibir la iniciativa, el Instituto Cultural se puso en contacto con el equipo de Arqueología de la UNS para hacer una primera evaluación de las posibilidades de trabajo en el sector en el marco del convenio de colaboración entre ambas instituciones³⁴.

4.3. Activación y puesta en valor³⁵

Metodológicamente se procedió a realizar dos tipos de actividades que, aunque metodológicamente distintas, fueron desarrolladas de manera integrada. Por un lado, resultó necesario conocer como fue la conformación del barrio y su transformación en el tiempo hasta llegar a adquirir las características que posee actualmente. Esto fue realizado a partir del relevamiento documental y cartográfico en diversos repositorios locales y nacionales y entrevistas realizadas al personal del frigorífico. Por otro lado, el proceso de patrimonialización de determinado bien requiere del conocimiento y la articulación de diversos intereses provenientes de los actores que participan en el mencionado proceso. Es por ello que desde que se inició a la investigación en el área, la comunicación y el trabajo en conjunto con los obreros del frigorífico resultó clave para comprender las representaciones y percepciones que estos tienen sobre el espacio de estudio. En un principio, se realizó a través de conversaciones informales para presentar las actividades que estaban siendo llevadas a cabo. Posteriormente, se

³³La señalización se realizó en el 163 aniversario de la ciudad de Bahía Blanca. El texto de la referencia indicaba: “A 200 ms al N.E se levanta el fortín “La Catalina”, construido en el año 1833 por el Tte. Cnel. Antonio Manuel de Molina, para defensa de ataques indígenas” en La Nueva Provincia 12/4/1991.

³⁴La investigación que dio como resultado la redacción de ésta tesina surgió inicialmente como un proyecto del Instituto Cultural de la ciudad de Bahía Blanca en ese entonces a cargo del Lic. Sergio Raimondi, con el objetivo de “recuperar” y revalorizar los mencionados lugares, considerados de suma importancia histórica y patrimonial para la ciudad.

³⁵ Resulta necesario realizar la siguiente distinción: siguiendo a Llorenç Prats, la activación patrimonial de determinado elemento depende fundamentalmente de los poderes políticos. En cambio, la puesta en valor de ese elemento es producto de la valorización jerarquizada que del mismo hace la sociedad (Prats 2005: 20).

establecieron contactos entre los trabajadores y funcionarios municipales encargados de la gestión cultural, quienes manifestaron los objetivos que dieron lugar al proyecto. A partir de allí se expresó la intención de colaborar con quienes son los administradores del sitio en cuestión, por lo cual se fueron generando diversas actividades que involucraron no sólo al personal del frigorífico, sino también a la comunidad barrial de Villa Nocito a través de la colaboración con la biblioteca popular barrial “Gabriela Mistral”.

4.3.1. El barrio y su Historia

El origen informal del barrio puede remontarse hasta la segunda mitad del siglo XIX, luego de la conformación de los límites del partido de Bahía Blanca en 1865. A partir de allí, el desarrollo y expansión de la ciudad se tornó más visible y profundo con la organización de un mercado de tierras donde algunas propiedades públicas paulatinamente fueron adquiridas por agentes privados (Bayón y Pupio 2003: 354). La mayor parte de los terrenos donde hoy se encuentran ubicados los elementos bajo estudio fueron comprados hacia fines de la década de 1860 por Domingo Pronsato (integrante de la legión agrícola-militar) y unos años después se construyó la casa-azotea (Pronsato 1954: 61; 1969: 253). Estas construcciones constituyeron especies de reductos rurales fortificados, combinando características productivas y defensivas, caracterizadas por la presencia de una planta habitacional superior que permitía tanto el control del paisaje como la defensa ante un eventual ataque, tanto de grupos indígenas como de otros miembros de la sociedad hispano-criolla (Pastrana 1965: 11). Según Domingo Pronsato (1969), en esta propiedad se constituyó el primer establecimiento agrícola-ganadero de la zona. Durante su uso como casa de familia, fue epicentro de las investigaciones astronómicas desarrollada por una comisión científica alemana destinada a observar y estudiar el tránsito de Venus en 1882 (Peter 1884; Duerbeck 2004)³⁶. La llegada del ferrocarril a la ciudad en 1884 generó nuevas modificaciones en el área. El tendido férreo que atraviesa la zona corresponde al tramo que la empresa Bahía Blanca Noroeste (F.C.B.B.N.O) construyó entre la estación Bahía Blanca y la estación Aguara entre 1890 y 1897 (Guerreiro 2011: 34). Posteriormente, la empresa Buenos Aires al Pacífico (B.A.P) edificó en cercanías del área un galpón para el mantenimiento de

³⁶ Recientemente fue publicada una nota en el diario La Nueva Provincia (23/11/2014) donde se menciona que el lugar donde tradicionalmente se consideró que había sido la observación del tránsito de Venus no fue en la estancia “La Catalina”, sino en otra propiedad de similares características situada 1500 m hacia el noreste, también perteneciente a la familia Pronsato. Dicha información se basa en el trabajo presentado por dos astrónomos de la Universidad Nacional de La Plata (Milesi y Vázquez 2013).

locomotoras. Allí, trabajaban a la par personal de tracción y personal del departamento de mecánica. Como el denominado galpón “Maldonado” se encontraba localizado en las afueras de Bahía Blanca, las colonias construídas por la propia empresa y las viviendas particulares de los obreros llegaron a formar una suerte de poblado (Miravalles 2013:178). La Chacra 24, origen de la villa, se encontraba en cercanías de los talleres y la estación Maldonado. Es decir que, desde sus comienzos, Villa Nocito se fue constituyendo como un barrio de características obreras aunque la cantidad de personas que fueron a vivir allí no hayan sido demasiadas. Para inicios del siglo XX el barrio se encuentra definido con su denominación actual (Anuario Bahía Blanca 1911: 645; Bianchi Díaz y Ockier 2012: 9).

A partir de la segunda mitad del siglo XX el trazado del área se ve modificado por la realización de obras de infraestructura, luego no concretadas en su totalidad³⁷. Se produce también la llegada de una corriente migratoria proveniente de países limítrofes (principalmente de Chile, aunque también, en menor medida, de Bolivia y Paraguay) que elegirían el sector Sur y Suroeste para instalarse. En el caso de las migraciones provenientes de Chile, se corresponden con la denominada segunda migración hacia Argentina y en ella actuaron factores tanto económicos como sociales, principalmente atribuido en gran medida a la fuerte crisis de la agricultura que se vivía en ese país y a las ventajas comparativas que presentaba la Argentina en términos económicos y sociales, las que funcionaban como polo convocante (Jensen y Perret Marino 2011; Perret Marino 2012). También se destacaron, posteriormente y en menor medida, factores políticos vinculados con la instauración de la dictadura de Augusto Pinochet en 1973. Una característica importante de esta nueva corriente migratoria es el carácter de asentamiento predominantemente urbano (el origen de la migración es el medio rural) que posee en búsqueda de oportunidades que los centros de este tipo podían garantizar (Matossian 2006; Jensen y Perret Marino 2011). La importante proporción de habitantes chilenos o sus descendientes, ha permitido que este barrio sea reconocido territorialmente como colectivo de dicha nación en Bahía Blanca (Diez 1999; Ockier *et al.* 2007).

Otro de los elementos históricos que hacen a la identidad del barrio lo constituye el hecho que, desde fines de la década de 1960 y los primeros años de 1970, Villa Nocito se destacó por

³⁷ Se trata del Camino de Circunvalación o Camino de Cintura, proyectado desde la década de 1970. La organización y movilización de los vecinos que se oponían al desalojo de sus viviendas y la destrucción de una escuela junto con la colaboración de militantes barriales, entre otros factores, demoraron la realización del proyecto.

una fuerte impronta de militancia política y social con la presencia de grupos de estudiantes universitarios y militantes católicos vinculados al peronismo, así como también de miembros eclesiásticos que trabajaban en el barrio y comulgaban con el movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Las actividades de estos grupos se desarrollaron en torno a diversos modos de brindar ayuda social, alimentaria y/o educativa. Incluso tuvieron una destacada participación en la lucha junto con los habitantes del barrio para impedir el desalojo de sus viviendas ante la posibilidad de la construcción del Camino de Cintura. Estas experiencias consolidaron, entre quienes participaron de las mismas, un fuerte componente comunitario, que se trasladó a las personas que habitaban en el barrio. A partir de 1975, muchos de quienes militaron y colaboraron en el barrio comenzaron a ser perseguidos, situación que los obligó a abandonar las prácticas que solían llevar a cabo (Dominella 2010, 2015). La conjunción de estos factores generó la conformación de una identidad barrial fuertemente impregnada, que resultó clave al momento de desarrollar las actividades de gestión patrimonial.

En la actualidad, la identidad barrial también se encuentra definida por la lucha pública que los trabajadores y las trabajadoras de la cooperativa de trabajo Frigorífico Empresa Recuperada INCOB llevan desde hace más de una década. Como se mencionó anteriormente, la casa se encuentra dentro del predio del frigorífico que pertenecía a la firma Guillermo Paloni e Hijos y tiene como momento crítico la ocupación en el mes de Agosto de 2005, debido a la deuda que los dueños mantenían con los trabajadores desde alrededor de diez años previos a la ocupación. En Diciembre de 2005 es declarada la quiebra y poco después, ya en el año 2006, se constituyó la cooperativa con 30 trabajadores de planta y uno administrativo. Luego de un proceso judicial, el frigorífico volvió a faenar como cooperativa administrada por los trabajadores el 22 de septiembre de 2007. En la actualidad, la empresa se encuentra todavía en una situación de litigio a la espera de la resolución en cuanto a la expropiación de la propiedad.

Una de las principales características de los movimientos de empresas recuperadas es la implementación de distintas variantes de democracia participativa y un fuerte contenido horizontal en cuanto a la toma de decisiones se refiere (Cantamutto 2007; Gómez 2013). En el caso del frigorífico, este aspecto es observable en relación con el interés que manifiestan los obreros con respecto a las posibilidades de revalorización de los bienes en estudio. Teniendo en cuenta que consideran su posible utilización como mecanismos simbólicos para legitimar la

lucha que viene llevando a cabo, se producen diversas instancias de debate sobre que utilización darle a los mismos.

4.3.2. Hacia una Arqueología colaborativa

Considerar a la Arqueología como una actividad social implica entenderla como una construcción colectiva entre ciencia y comunidad. En este caso, se trata de la comunidad barrial y del frigorífico aunque, a mayor escala, debería también incluir a toda la comunidad local³⁸. Una de las formas para intentar llevar esto a cabo consistió en la realización y colaboración con diversas propuestas que tuvieron lugar en el barrio y el frigorífico INCOB. Una de ellas fue la participación, en el marco de las actividades de vacaciones de invierno del año 2014, de una serie de actividades infantiles organizadas de manera conjunta con el frigorífico y la biblioteca “Gabriela Mistral”, que incluyó la narración de cuentos por parte del escritor Luis Sagasti y un recorrido por las instalaciones de la cooperativa³⁹.

Posteriormente se procedió a realizar una serie de entrevistas tanto grupales como individuales. En el caso de las entrevistas grupales, hasta el momento se completó una a través de la modalidad *focus group* que actualmente se encuentra en etapa de procesamiento. Esta estrategia permite obtener un registro sobre cómo determinadas personas elaboran grupalmente su realidad y experiencias en torno a determinada temática. Posee la ventaja de obtener una gran cantidad de información en un corto período de tiempo. Diversos trabajos dan cuenta de las potencialidades y las limitaciones de este tipo de técnica (Aigner 2002, Juan y Roussos 2010; Tomat 2012, entre otros). De este modo, se pudo obtener información de tipo cualitativa que permitió analizar la relación que se establece entre el espacio territorial bajo estudio y los actores que lo conforman, en especial, la percepción social que se tiene sobre estos bienes arqueológicos y los proyectos patrimoniales que se buscan implementar, a través de la interacción entre los participantes. La entrevista fue coordinada durante la primera semana del mes de Octubre de 2016. Si bien se intentó conformar un grupo de entrevistados heterogéneo que incluyera a individuos de franjas etarias y antigüedad laboral variada para enriquecer la información

³⁸ Si bien en este trabajo se concuerda con el enfoque multivocal, resulta insoslayable mencionar que desde la propia disciplina han surgido voces críticas a ésta propuesta. Según Gnecco, en la actualidad la *Multivocalidad* se ha transformado en “un concepto popular en arqueología porque remite a nociones de apertura, democracia, horizontalidad, pluralismo y respeto [permitiendo] a los arqueólogos tener la conciencia tranquila al mismo tiempo que continúan haciendo su labor [...]”. Ante esto, advierte el autor, “el camino a su reificación parece asegurado” (Gnecco 2014: 36).

³⁹ Revista RompeViento. La revista del Instituto Cultural de Bahía Blanca. Año II, N°17, 2014.

obtenida, debido a los distintos tiempos y la disponibilidad de los actores se constituyó un grupo de 8 entrevistados, 6 hombres y 2 mujeres. La entrevista se realizó el día 02 de Noviembre de 2016 en las instalaciones del frigorífico. La misma tuvo una duración aproximada de 1 hora y 35 minutos y fue elaborada conjuntamente con la Dra. Alejandra Pupio en el rol de observadora⁴⁰. Fue registrada de manera sonora con grabador y celular y, de modo audiovisual, con filmadora. Una aproximación inicial a esta entrevista permitió entender que el conocimiento que el personal de la cooperativa tenía en relación con los hechos históricos que allí tuvieron lugar y su importancia era relativo. En la actualidad, el proceso legal y administrativo que están llevando a cabo con el fin de lograr la expropiación de la empresa, sumado al mayor conocimiento que tienen sobre las estructuras y su historia, provocó que la representación que los trabajadores tenían sobre los bienes se modificara, transformándose en elementos reconocidos y valorados provistos del potencial necesario como para permitir la visibilización de la lucha que mantienen por proteger su fuente de trabajo.

Durante el último año se inició la colaboración con otros espacios universitarios que también se encuentran trabajando actualmente en el barrio. Se trata de una línea de investigación llevada adelante por equipos del área de Ciencias de la Educación del Departamento de Humanidades, quienes junto a trabajadores del frigorífico y vecinos del barrio lograron poner en funcionamiento una escuela destinada a la educación para adultos, luego de percibir que la mayoría del personal de la cooperativa no había finalizado sus estudios de nivel primario o secundario.

Todas las prácticas llevadas a cabo procuraron generar puentes entre los ámbitos académicos y no-académicos para, desde alguna perspectiva en común, construir significados sobre la materialidad. En este sentido, conocer y apreciar las representaciones que la comunidad posee sobre los objetos materiales analizados resultó fundamental, en tanto es a partir de éstas que la Arqueología como disciplina social adquiere relevancia. El desarrollo en conjunto de las actividades permitió dilucidar la relación que los obreros del frigorífico han establecido con los bienes.

⁴⁰ La organización de un *focus group* requiere de la presencia de al menos dos personas que lo coordinen. Por un lado el moderador, quien debe estar a cargo de, entre otras tareas, del reclutamiento de las personas, introducir a los entrevistados en el tema, coordinar el tiempo de la entrevista y realizar las preguntas de acuerdo a lo planificado. Por otro lado, el asistente debe encargarse de verificar la grabación, tomar nota de la discusión y realizar un informe de la actividad (Huerta s/f).

5. Conclusiones

Este trabajo tuvo como objetivo el relevamiento de estructuras militares defensivas del siglo XIX localizadas en el sector sudoeste de la ciudad de Bahía Blanca. Las tareas fueron desarrolladas en un marco interdisciplinar que incluyó la Arqueología Histórica, la Historia, la Arqueología Pública, la Geología y la Agrimensura. De este modo se trabajó con diferentes fuentes de información, entre los que se destaca el registro material, el documental y el oral.

Arqueológicamente se procedió a determinar el origen antrópico de la estructura localizada en inmediaciones de la ruta nacional N°3. Para ello se observaron sus principales características morfométricas y se determinó que posee un ancho constante de 8 a 10 m aproximadamente, una orientación definida de NE a SW muy definida y una profundidad promedio de 1 a 1,5 m a lo largo de todo su recorrido. Además, se buscó conocer, a partir del análisis sedimentológico de perfiles estratigráficos, su composición sedimentológica y estratigráfica. Con esto se identificó el relleno sedimentario y la presencia de clastos de tosca en los niveles medio y superior del sector de acumulación. Considerando que esta tosca se corresponde con el nivel de tosca medio e inferior del sedimento analizado a nivel areal, la tosca ubicada en la berma fue depositada en ese sector luego de realizada la excavación. Habiendo actuado como límite para profundizar la estructura debido a su dureza, la presencia de tosca en el nivel medio y superior se explica como resultado de las últimas paladas realizadas sobre el foso.

Como complemento, se realizó una comparación con otras estructuras naturales y antrópicas. En el caso de las estructuras naturales la comparación se llevó a cabo con los canales ubicados en el estuario local. A diferencia de una estructura de origen artificial, estos no poseen una orientación definida y suelen realizar un recorrido sinuoso. Por otro lado, poseen una profundidad que alcanza a superar los 10 m. La “Zanja de Cerri”, otra estructura antrópica diseñada con los mismos fines que la “Zanja de Rosas” posee características que permiten identificar su origen artificial, entre los cuales se pueden mencionar el ancho que oscila entre los 8 y 10 m a lo largo de todo su recorrido, la orientación W-SW bien definida y la profundidad del área de excavación, de aproximadamente 1 m, e invariable en toda la extensión de la zanja. Son estas características, principalmente ancho, orientación y profundidad, las que en conjunto con el análisis sedimentológico y estratigráfico permiten confirmar que se trata de una estructura defensiva de cavado.

Considerando entonces su origen antrópico, se buscó determinar si se trataba de la denominada “Zanja de Rosas”. Para ello se analizó la información obtenida a partir del registro documental. Si bien las fuentes escritas no son abundantes para el tema de estudio, lo que indica algunas de las dificultades que tuvo la investigación, los datos que se han obtenido resultan muy valiosos ya que revelan la existencia de un “canal” o “foso” elaborado en 1834, momentos previos a la finalización de la expedición encabezada por Rosas, en cercanías del arroyo Napostá y cuya funcionalidad principal sería la de mantener protegido al poblado. Sin embargo, no existen menciones a la construcción de una zanja sobre el arroyo Maldonado. A través de la revisión de cartografía de la época, se pudo establecer que el conocimiento que se tenía del paisaje local en ese entonces era parcial. En gran parte de las fuentes el arroyo Maldonado no se encuentra representado y cuando lo está, se encuentra denominado como arroyo Napostá. Sólo a partir de la segunda mitad del siglo XIX aparecerá la diferenciación entre ambos (Real de Azúa *et al.* 1869). Por lo tanto, es posible interpretar que la construcción de las zanjas se haya llevado a cabo, de acuerdo a la información conocida para ese período, sobre el Napostá, incluyendo también al sector que corresponde al arroyo que hoy se conoce como Maldonado. La mención dada sólo al Napostá puede entenderse teniendo en cuenta su mayor caudal de agua y su localización cercana a la Fortaleza Protectora Argentina, lo que le permitía ser utilizado además como canal de riego para las quintas aledañas.

La articulación entre los dos registros a través de la Arqueología del Paisaje permitió entender al espacio en estudio como una construcción social donde los actores, y la interacción que establecen con el entorno físico, hacen que éste sea modificado permanentemente. En este sentido a partir de la observación del diseño defensivo planteado es posible comprender su lógica de uso. Tanto las zanjas como el fortín son componentes de un sistema más amplio y complejo, compuesto por estructuras antrópicas y por barreras naturales (Bayón y Pupio 2003). Así, cada una de las zanjas está construida sobre las márgenes de cursos de agua dificultando, en teoría, el tránsito de grupos humanos y el traslado de animales. Esto se complementaba con la culminación de cada una de las estructuras. En el extremo sudoeste se articulaba con el estuario y la línea de costa y, en el límite noreste, con el arroyo Napostá. De este modo, se conformaba la “isla” por la cual el poblado quedaba protegido. Dicha protección culminaba con la construcción de los fortines a lo largo de las estructuras, ubicados en diferentes puntos considerados estratégicos como lo eran los vados, siendo los sectores más fácilmente transitables. Es a partir de esta

reconstrucción del paisaje que pueden analizarse la casa-azotea (junto con el fortín) y la zanja a partir de un enfoque simbólico. Si bien no pudo desarrollarse ampliamente durante este trabajo, esta cuestión se revela importante si se analiza la eficiencia que tuvieron para la protección del incipiente poblado. Son amplias las evidencias históricas que muestran como estas estructuras no cumplían efectivamente la función para la que habían sido creadas, es decir, impedir el paso de los denominados “malones” y el traslado de ganado hacia el otro lado de la frontera (Alsina 1977). Por lo tanto, cabe aquí preguntarse nuevamente por la funcionalidad material y simbólica de las mismas. Un posible acercamiento puede darse a partir de considerar las zanjas, los fortines y también las casas-azotea como herramientas simbólicas que representan, al menos desde su arquitectura, un límite impuesto por un sector de la sociedad para impedir el ingreso del *otro*. Esta línea de investigación ya forma parte de algunos trabajos en Arqueología Histórica, específicamente dentro de la Arqueología de fortines, donde se analiza a través del concepto de “tecnologías de poder” (Foucault 2002) las relaciones que se establecen entre distintos grupos sociales que pugnan por la apropiación y utilización del espacio y la materialización del poder a partir de esas estructuras militares en el paisaje (Gómez Romero 2007).

El análisis de la materialidad en contextos sociales de este tipo implica interrogarse sobre determinados aspectos tales como qué discursos construir a partir de ella o qué utilidad otorgarle teniendo en cuenta el entramado social, político, económico y cultural en la que se encuentra, así como la manera de ponerla en valor y vincularla con la comunidad, entre otros. Si bien no se podrá dar una respuesta concreta a cada una de estas cuestiones, sí es posible esbozar algunas conclusiones preliminares. En principio, el tratamiento patrimonial abarca a las dos estructuras pero, debido a cuestiones legales, las actividades sobre la zanja están más avanzadas dada la posibilidad de negociación e intervención directa entre los diversos actores involucrados (propietarios, organismos de gestión patrimonial, sector universitario y la comunidad local). Es por ello que fue solicitado al Instituto Cultural de la ciudad de Bahía Blanca la inclusión de la “Zanja de Rosas” dentro de la categoría *área de valor patrimonial*, en virtud de la ordenanza N° 7959 del año 1994. Para ello se recomendó que se inicien las conversaciones con los actuales dueños de los terrenos donde se encuentra la estructura para así coordinar con los profesionales del municipio la planificación y la intervención en el espacio.

En el caso de la estancia “La Catalina”, la situación de expropiación que atraviesa actualmente complejiza los proyectos patrimoniales. Su activación se vislumbra posible no sólo

por ser una de las construcciones en pie más antiguas de la ciudad, sino también por sus rasgos arquitectónicos. Además, el contexto social, económico, político y cultural en el que está inserta, con la presencia de una cooperativa de trabajo en un barrio históricamente periférico como Villa Nocito, enriquece cualquier tratamiento potencial que se planifique. Este entramado socio político puede ser analizado desde la Arqueología Pública, la cual permite ampliar los elementos considerados patrimoniales al considerar la participación de las comunidades locales en la toma de decisiones y la ampliación de bienes materiales e inmateriales activados como repertorios patrimoniales, susceptibles de ser comunicados y conservados públicamente. Con ello se busca descentralizar las políticas de representación y gestión del patrimonio arqueológico a través de una asociación colaborativa entre investigadores, la comunidad involucrada y los organismos de gestión patrimonial para así permitir la integración de los diferentes discursos producidos sobre los elementos bajo estudio. Esta práctica polifónica implica también romper con determinados esquemas mentales acerca del saber y la legitimidad institucional de las ciencias. Lleva consigo la necesidad, y también la obligación, de escuchar otras voces acerca de esos saberes. En este sentido, es esencial conocer las propuestas que elaboren los trabajadores y las trabajadoras del frigorífico, en tanto son ellos los protagonistas principales del espacio. La representación que construyeron sobre su lugar de trabajo considerándolo “un espacio de lucha y conflicto tal como lo fue hace 200 años” y un lugar “donde se siguen corriendo fronteras”, es sumamente atrayente en relación con el uso político del pasado, el auto reconocimiento que tienen como sujetos activos en una disputa y la identificación con determinados actores históricos: “los indios ahora somos nosotros”.

6. Referencias

6.1. Fuentes inéditas

Archivo General de la Nación. Fondo Expedición a la Frontera Sur; fecha 1831-1834; legajo X-27-5-2.

Archivo Histórico de la provincia de Buenos Aires. Sección 48-5-53, año 1835-Sección reservado: folio 52, Mensaje a la XIII Legislatura.

Dirección de Patrimonio Urbano de la ciudad de Bahía Blanca. Ordenanza 3928, Expte. 145-HCD-84 c/514-HCD-84 y 519-HCD 84; Expte. 422-9226-92 HCD 066-93.

6.2.Fuentes editas

Alsina, A. (1977). *La Nueva Línea de Fronteras. Memoria especial del Ministerio de Guerra y Marina. Año 1877*. EUDEBA, Buenos Aires.

Cabré Moré, E. (1978). Rosas Llega a Bahía Blanca. En *Sesquicentenario de la fundación de Bahía Blanca. Homenaje de La Nueva Provincia*: 28-30. La Nueva Provincia, Bahía Blanca.

La campaña al desierto de 1833. Rosas y los informes meteorológicos, astronómicos y topográficos de la expedición. (2007). Edición Digital, Archivo Histórico de la provincia de Buenos Aires, La Plata.

“Noticias dadas por el sargento Miguel Clabel acerca de los pobladores, puestos y haciendas existentes en el área de Bahía Blanca, a mediados del siglo XIX. En D. Villar y S. Ratto (ed.), (2004). *Comercio, Ganado y Tierras en la Frontera de Bahía Blanca (1850-1870)*: 91-104. Centro de Documentación Patagónica, Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca.

Mulhall, M. G. y E.T. Mulhall (1869). *Handbook of the River Plate. Comprising the Argentine Republic, Uruguay and Paraguay*. The Standard, Buenos Aires.

(1885). *Handbook of the River Plate. Comprising the Argentine Republic, Uruguay and Paraguay*. The Standard, Buenos Aires.

(1892). *Handbook of the River Plate. Comprising the Argentine Republic, Uruguay and Paraguay*. The Standard, Buenos Aires.

Pronsato, D. (1954). *Luces de mi tierra*. Asociación Artistas del Sur de Bahía Blanca. Bahía Blanca.

(1956). *Estudio sobre los orígenes y consolidación de Bahía Blanca*. Sin datos de edición.

(1969). *El Desafío de la Patagonia*. Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca.

Real de Azúa, E., F. Caronti y S. Laspiur (1869). *El partido de Bahía Blanca: Informe a la Comisión de la Exposición nacional de Córdoba por la Comisión especial de aquel partido*. Buenos Aires.

Pellegrini, C. (1860-1861). *Revista del Plata. Publicación mensual dedicada al progreso material de los estados del plata*. N°1-6, Buenos Aires.

Rosas, J.M. (1965). *Diario de la expedición al desierto (1833-1834)*. Plus Ultra, Buenos Aires

Vivante, J. (1911). *Anuario Bahía Blanca*. S/E, Bahía Blanca

6.3. Cartografía

Bullrich, A. (1883). Plano General de Bahía Blanca. Imprenta Kidd, Buenos Aires.

Martínez Sierra, R. (1975). *El Mapa de las Pampas*. Vol. I y II. S/E, Buenos Aires.

Wysocki, J. (1877). *Planos de la nueva línea de fronteras sobre la Pampa: construida por orden del Excmo. Señor Ministro de Guerra y Marina Cnel. Don Adolfo Alsina*. Buenos Aires.

6.4. Artículos de prensa

Minervino, M. (2014). *Un sitio histórico y patrimonial que no es*, Diario La Nueva Provincia, s/p 23 de Noviembre de 2014.

S/A (1991). *La ciudad conmemoró el 163 aniversario de su fundación*, Diario La Nueva Provincia, página 9, 12 de Abril de 1991.

Redacción EcoDías (2008). *Periférico Cultural*, Diario EcoDías, 25 de Octubre de 2008. Disponible en <http://www.ecodias.com.ar/art/perif%C3%A9rico-cultural> [consultado el 13 de Mayo de 2017].

S/A (2014). *RompeVientos. La revista del Instituto Cultural de Bahía Blanca*. N°17.

6.5. Bibliografía

Aigner, M. (2002). La técnica de recolección de información mediante los grupos focales. *La Sociología en sus escenarios* (Revista electrónica), N° 6.

Alioto, S. (2009). *Indígenas y ganado en las fronteras pampeano-nordpatagónicas y araucanas. Desarticulación de estereotipos (1750- 1850)*. Trabajo de tesis para optar por el título de doctor en Historia. Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca. Ms.

(2011). *Indios y ganado en la frontera. La ruta del río Negro (1750-1830)*. Prohistoria ediciones, Rosario.

Aliotta, S., G. Lizasoain y S. Ginsberg (2004). Dinámica sedimentaria y evolución morfológica de un profundo canal del estuario de Bahía Blanca. *Revista de la Asociación Geológica Argentina*, 59 (1): 14-28.

Anchuetz, K., R. Wilshusen y C. Scheick (2001). Una arqueología de los paisajes: perspectivas y tendencias. *Archaeological Research*, Vol. 9, N°2: 152-197.

Arias de Haro, F., F. Alcalá Lirio, V. Barba Colmenero y M. Navarro Pérez (2004). El foso defensivo del sistema de fortificación de la ciudad medieval de Jaén. Excavación arqueológica en el solar de la Calle Millán de Priego N°59. *AyTM*, Vol. 11, N° 2: 125-132.

- Bagaloni, V. (2014). Arqueología en espacios fronterizos del sudeste bonaerense (siglo XIX): resultados de las primeras prospecciones. *Intersecciones en Antropología*, 15: 05-22.
- Ballart, J. (2002). *El patrimonio histórico y arqueológico: valor y uso*. Editorial Ariel, Barcelona.
- Barceló, M., H. Kirchner, J. Lluro, R. Martí y J.M. Torres (1988). *Arqueología medieval en las afueras del «medievalismo»*. Critica, Barcelona.
- Barrientos, G. (1997). *Nutrición y dieta de las poblaciones aborígenes prehispánicas del sudeste de la región pampeana*. Trabajo de tesis para optar por el título de doctor en Ciencias Naturales. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de la Plata. Ms.
- Bastida, R., D. Elkin y M. Grosso (2001). Enfoques interdisciplinarios para el estudio de procesos naturales de formación de sitios arqueológicos subacuáticos: investigaciones en el marco del proyecto SWIFT (provincia de Santa Cruz, Argentina). *XIV Congreso Nacional de Arqueología Argentina*: 326. Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, Rosario.
- Bayón, C. y A. Pupio (2003). La construcción del paisaje en el sudoeste bonaerense (1865-1879): una perspectiva arqueológica. En R. Mandrini y C. Paz (comp.), *Las fronteras hispanocriollas del mundo indígena latinoamericano en los siglos XVIII- XIX. Un estudio comparativo*: 345-374. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires- Universidad Nacional del Sur, Tandil
- Bayón, C., A. Pupio, R. Frontini, R. Vecchi y C. Simón (2009). *Informe Técnico Sobre los Hallazgos Arqueológicos del Predio del Sindicato del Personal de Industrias Químicas y Petroquímicas, Localidad de Gral. D. Cerri, Partido de Bahía Blanca*. Bahía Blanca, Ms.
- Becher, P. (2012). *Patrimonio urbano y arqueología histórica en Argentina. Reflexiones y perspectivas en torno a la vida cotidiana de la ciudad de Bahía Blanca (fines XIX-principios del XX) el Barrio Noroeste de la ciudad de Bahía Blanca (fines de siglo XIX- principios del XX)*. Editorial Académica Española, Saarbrücken.
- Berón, M. (2013). La arqueología del sector occidental de la región pampeana. Trayectoria y reposicionamiento respecto a la arqueología nacional. *Revista del Museo de La Plata*, 13 (87): 7-29.
- Bianchi Díaz M.G. y C.E. Ockier (2012). La apropiación de tierras en el asentamiento Villa Nocito (Bahía Blanca, Argentina) por inmigrantes chilenos. *Ponencia publicada en el Seminario*

Internacional: Procesos urbanos informales. Disponible en http://issuu.com/sem_procesos_urbanos_informales/docs/02cla_apropiacion_de_tierras_en_el_asentamiento_?mode=window&backgroundColor=%23222222

Borgani, C. (2010). ¿Un pasado sin conflicto? La historización del espacio urbano de Bahía Blanca a través de las “referencias históricas” (1976-1989). *III Seminario internacional- Políticas de la Memoria Recordando a Walter Benjamin. Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria* (edición en CD-Room), Buenos Aires.

Brittez, F.R. (2000). La comida y las cosas: una visión arqueológica de la campaña bonaerense de la segunda mitad del siglo XIX. En C. Mayo (ed.), *Vivir en la frontera. La casa, la dieta, la pulpería, la escuela (1720-1870)*: 169-199. Biblos, Buenos Aires.

(2004). Arqueología rural en el partido de Coronel Brandsen, provincia de Buenos Aires. En C. Gradín y F. Oliva (ed.), *La región pampeana- su pasado arqueológico-*: 211-222. Laborde Editor, Rosario.

Cafasso, J. (1969). Prólogo. En *El Desafío de la Patagonia*. Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca.

Calvo, V. (2000). *Informe sobre el sitio Pulpería Paso Mayor, partido de Coronel Rosales*. Bahía Blanca, Ms.

Camino, U. (2007). Excavación en la Quema: Prolegómenos de un Rescate Arqueológico en el Basural de una Gran Metrópoli. *Congreso Nacional de Arqueología Argentina T II*: 153-158. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy, San Salvador de Jujuy.

Candau, J. (2006). *Antropología de la memoria*. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.

Cantamutto, F.J. (2007). Empresas recuperadas en el Sur bonaerense: el caso Paloni. *Actas del VII Congreso Argentino Chileno de Estudios Históricos e Integración Cultural*: 20. Facultad de Humanidades de la Universidad de Salta.

Carbonelli, J.P. (2010). La fuente escrita, espacio de confrontación. *La zaranda de ideas. Revista de Jóvenes Investigadores en arqueología*, 6: 9-23.

Caruana, I., J. P. Huntley, B. Dickinson, L. Hird, H. Cool, S. Winterbottom, M. Henig, T. Padley y C. Groves (1992). Carlisle: Excavation of a Section of the Annexe Ditch of the First Flavian Fort, 1990. *Britannia*, Vol. 23: 45-109.

- Castiñeira, C., A. Blasi, M. Bonomo, G. Politis y E. Apolinaire (2014). Modificación antrópica del paisaje durante el Holoceno Tardío: Las construcciones monticulares en el delta superior del Río Paraná. *Revista de la Asociación Geológica Argentina*, 71 (1): 33-47.
- Ceresole, G. (1991). *Investigación arqueológica de los corrales de piedra del área del Sistema de Tandilia, y áreas adyacentes, Pcia. de Buenos Aires*. Informe de avance presentado a la Universidad Nacional de Luján. Luján, Ms.
- Comando General del Ejército (1973/75). *Política seguida con el aborígen*, 5 tomos. Círculo Militar, Buenos Aires.
- Ciarlo, N. (2009). Una revisión de la arqueología subacuática en Argentina. *La Zaranda de Ideas. Revista de Jóvenes Investigadores en Arqueología*, 5: 23-43.
- Criado, F. (1993). Límites y posibilidades de la Arqueología del Paisaje. *SPAL*, 2: 9-55.
- Dávila Burga, J. (2011). *Diccionario Geológico*. Arth Grouting, Perú.
- de Prado, G. (2010). La fortificación ibérica del Puig de Sant Andreu (Ullastret, Cataluña): aspectos técnicos, formales y funcionales. *Bibliothèque d'Archéologie Méditerranéenne et Africaine*, 3: 567-580.
- Diez, M.N. (1999). Cultura Popular e Inmigración: Algunos rasgos de la cultura de los inmigrantes chilenos en Bahía Blanca (1960-1990). *Cuadernos del Sur-Historia*, 28: 95-123.
- Dominella, V. L. (2010). Espacios y prácticas de la militancia católica en Bahía Blanca (Argentina) a fines de los '60 y principios de los '70. *Ánfora*, Vol. 17, núm. 29: 29-44.
- (2015). *Catolicismo liberacionista y militancias contestatarias en Bahía Blanca: Sociabilidades y trayectorias en las ramas especializadas de Acción Católica durante la efervescencia social y política de los años '60 y '70*. Trabajo de tesis para optar por el título de doctora en Historia, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de la Plata.
- Duerbeck, H. (2004). The German transit of Venus expeditions of 1874 and 1884: organization, methods, stations, results. *Journal of Astronomical History and Heritage*, 7(1): 8-17.
- Endere, M.L. (2001). Patrimonio arqueológico en Argentina. Panorama actual y perspectivas futuras. *Revista de Arqueología Americana*, N°20: 143-158.
- Endere, M.L. y G. Politis (2002). La protección de los recursos culturales y la investigación arqueológica en Argentina: entre la burocracia y la ineficiencia. En R. Drennan y S. Mora (comp.), *Investigación arqueológica y preservación del patrimonio en las Américas*: 129- 140. Serie Arqueológica, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México D.F.

- Erickson, C. (1995). Archaeological methods for the study of ancient landscapes of the Llanos de Mojos in the Bolivian Amazon. En P. Stahl (ed.), *Archaeology in the American Tropics: Current Analytical Methods and Applications*: 66-95. Cambridge University Press, Cambridge.
- Erickson, C., P. Álvarez y S. Calla (2008). *Zanjas circundantes: Obras de tierra monumentales de Baures en la amazonia boliviana*. Informe del trabajo de campo de la temporada 2007. Proyecto Agro-Arqueológico del Beni, Ms.
- Ferreira, L., M. Montenegro, M. C. Rivolta y J. NASTRI (2014). Arqueología, multivocalidad y activación patrimonial en Sudamérica. «No somos ventrílocuos». En M. C. Rivolta, M. Montenegro, L. M. Ferreira y J. NASTRI (ed.), *Multivocalidad y activaciones patrimoniales en arqueología: perspectivas desde Sudamérica*: 15-29. Fundación natural Félix de Azara, Buenos Aires.
- Ferrer, E. y V. Pedrotta (2006). *Los Corrales de Piedra. Comercio y Asentamientos Aborígenes en las Sierras de Tandil, Azul y Olavarría*. Crecer, Tandil.
- Formiga, N y M.B. Prieto (2015). El mapa social de Bahía Blanca. *Geografía y Sistemas de Información Geográfica*, N°7, Sección I: 24-37.
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires.
- Funari, P.P., M. Hall y S. Jones (ed.), (1999). *Historical Archaeology. Back from the Edge*. Routledge, London.
- Funari, P. P. y F. Brittez (2006). Introducción. En P.P. Funari y F. Brittez (comp.), *Arqueología Histórica en América Latina. Temas y discusiones recientes*: 6-9. Suárez/Unicamp, Mar del Plata.
- Funari, P.P. y A. Zarankin (2006). *Arqueología de la represión y la resistencia en América Latina en la era de las dictaduras (décadas de 1960-1980)*. Secretaría de Derechos Humanos de la Nación, Buenos Aires.
- García Canclini, N. (1999). Los usos sociales del patrimonio cultural. En E. Aguilar Criado (coord.), *Patrimonio etnológico. Nuevas perspectivas de estudio*: 16-33. Consejería de Cultura, Junta de Andalucía.
- García Enciso, I. (1979). *Tolderías, fuertes y fortines*. Emecé Editores, Buenos Aires.
- Gelman, J. y D. Santilli (2002). Una medición de la economía rural de Buenos Aires en la época de Rosas. Expansión ganadera y diferencias regionales. *Revista de Historia Económica Año XX*, N° 1: 81-107.

Ginsberg, S., S. Aliotta y G. Lizasoain (2009). Sistema interconectado de canales de marea del estuario de Bahía Blanca, Argentina: evaluación de la circulación de sedimento como carga de fondo por métodos acústicos. *Latin American Journal of Aquatic Research*, 37(2): 231-245.

Gnecco, C. (2014). Multivocalidad, años después. En M. C. Rivolta, M. Montenegro, L. M. Ferreira y J. Nastri (ed.), *Multivocalidad y activaciones patrimoniales en arqueología: perspectivas desde Sudamérica*: 33-46. Fundación natural Félix de Azara, Buenos Aires.

Gómez, A. (2013). *Sostenimiento económico de las ERT en Argentina. Caso de estudio: cooperativa de trabajo INCOB Ltda.* Bahía Blanca. Tesina para acceder al grado de Licenciatura en Economía, Departamento de Economía de la Universidad Nacional del Sur, Ms.

Gómez, E., S. Ginsberg y G. Perillo (1996). Geomorfología y sedimentología de la zona interior del canal principal del estuario de Bahía Blanca. *AAS Revista* Vol. 3, N° 2:55-61.

Gómez Romero, F. (1999). *Sobre lo arado: el pasado. Arqueología histórica en los alrededores del Fortín Miñana (1860-1869)*. Editorial Biblos, Azul.

(2005). A Brief Overview of the Evolution of Historical Archaeology in Argentina. *International Journal of Historical Archaeology*, Vol. 9, N° 3: 135-141.

(2007). *Se presume culpable: Una arqueología de gauchos, fortines y tecnologías de poder en las Pampas Argentinas del siglo XIX*. Editorial de los Cuatro Vientos, Buenos Aires.

Gómez Romero, F. y V. Pedrotta (1998). Consideraciones Teórico-Metodológicas acerca de una disciplina emergente en Argentina: La Arqueología Histórica. *Arqueología*, Vol. 8: 27-54.

Gómez Romero, F. y J.C. Spota (2006). Algunos comentarios críticos acerca de 15 años de arqueología en los fortines pampeanos. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXXI*: 161-185.

González Coll, M.M. (2000). *La vida en la frontera sur. Relaciones interétnicas y diversidad cultural*. EdiUNS, Bahía Blanca

Goñi, R. y P. Madrid (1998). Arqueología sin hornear: Sitios arqueológicos históricos y el Fuerte Blanca Grande. *Intersecciones en Antropología*, 2: 1-24.

Goñi, R. y Nuevo Delaunay, A. (2009). La Arqueología como “fuente de” de la Historia. En M. Salemme, F. Santiago, M. Álvarez, E. Piana, M. Vázquez y E. Mansur (ed.), *Arqueología de la Patagonia, una mirada desde el último confín*: 149-158. Utopías, Usuahia.

Grosso, M. y R. Bástida (2007). Metodología Experimental en el Estudio de Agentes Naturales en la Formación de Sitios de Naufragio. *XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, T II:

167-171. Facultad Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy, San Salvador de Jujuy.

Guerreiro, H. F. (2011). *Los ferrocarriles en Bahía Blanca*. Vol. 1-2. Edición del autor, Bahía Blanca.

Guillermo, S. (2004). El proceso de descarte de basura y los contextos de depositación presentes en la ciudad de Buenos Aires. *Intersecciones en Antropología*, 5: 19-28.

Gutierrez Lloret, S. (1997). *Arqueología. Introducción a la historia material de las sociedades del pasado*. Publicaciones de la Universidad de Alicante, Alicante.

Harris, M. (1991). *Principios de estratigrafía arqueológica*. Editorial Crítica, Barcelona.

Huerta, J. (s/f). Origen de los grupos focales. Disponible en http://academic.uprm.edu/jhuerta/HTMLobj-94/Grupo_Focal.pdf [Consultado el 10 Enero del 2015]

Igareta, A. y D. Schávelzon (2011). Empezando por el principio: Pioneros en la Arqueología Histórica Argentina. *Anuario de Arqueología*, N° 3: 9-24.

Jensen, F. y M.G. Perret Marino (2011). Migración chilena a la Argentina: Entre el exilio político y la migración económica-cultural. *Revista de Sociedad & Equidad*, N° 2: 143-162.

Jiménez, J.F. (2003). De males y armas de fuego. Guerras intra-étnicas y transformaciones en la tecnología bélica en Araucanía y las Pampas (1818-1830). En D. Villar (ed.), *Conflicto, poder y justicia en la frontera bonaerense (1818-1832)*: 47-78. Universidad Nacional del Sur-Universidad Nacional de La Pampa, Bahía Blanca & Santa Rosa.

Johnson, M. (2000). *Teoría Arqueológica. Una introducción*. Ariel, Barcelona.

Juan, S. y A. Roussos (2010). El focus group como técnica de investigación cualitativa. *Documento de Trabajo N° 256*, Universidad de Belgrano, Buenos Aires.

Lanata, J. L. y A. Aguerre (2004). La naturaleza del dato arqueológico. En A. Aguerre y J. L. Lanata (comp.), *Explorando algunos temas de arqueología*: 85-96. Gedisa, Barcelona.

Langiano M. del C., J. Merlo y P. Ormazábal (1997). Arqueología de puestos fortificados en el camino de Salinas. *Actas de las I Jornadas Regionales de Historia y Arqueología del siglo XIX*: 12-18. Universidad Nacional del Centro de la provincia de Buenos Aires, Tapalqué.

(2007). Los fuertes y fortines y el proceso de transformación de los territorios de los pueblos originarios (segunda mitad del siglo XIX). En C. Bayón, A. Pupio, M.I. González, N. Flegenheimer y M. Frére (ed.), *Arqueología de las pampas*, tomo II: 859-880. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.

- Leslie, A., G. Macgregor, P. Duffy, J.S. Duncan, J. Miller, S. Ramsay, C. Wallace y R.S. Will (2007). Excavation of the defensive ditches at Balmuildy Roman Fort, Glasgow, 1999. *Scottish Archaeological Journal*, Vol. 29, N°2: 113-154.
- Levinsky, D. (2010). Conventos y Mujeres: Un estudio arqueológico sobre género y arquitectura. *XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. T III: 983-988. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo/ Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales- CONICET, Mendoza.
- Londoño, W. (2014). Más allá del patrimonio. En M. C. Rivolta, M. Montenegro, L. M. Ferreira y J. Natri (ed.), *Multivocalidad y activaciones patrimoniales en arqueología: perspectivas desde Sudamérica*: 155-168. Fundación Natural Félix de Azara, Buenos Aires.
- López Pascual, J. (2009). “*Trincheras*”: *El campo cultural en Bahía Blanca entre 1963 y 1968*. Tesina para acceder al grado de Licenciatura en Historia. Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca Ms.
- (2013). “El desafío de la Patagonia”. Domingo Pronosato y la proyección de Bahía Blanca sobre el territorio austral. (Bahía Blanca, 1940 - 1970). *XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza. Disponible en <http://cdsa.academica.org/000-010/1008.pdf>
- Lorrio, A. (2012). Fosos en los sistemas defensivos del Levante ibérico (siglos VIII-II a.C.). *Revista d' Arqueologia de Ponent*, N°22: 59-86.
- Mandrini, R. (2006). Presentación. En R. Mandrini (ed.), *Vivir entre dos mundos. Las fronteras del sur de la Argentina. Siglos XVIII y XIX*: 9-17. Aguilar-Altea-Taurus- Alfaguara, Buenos Aires.
- Mandrini, R. y C. Paz (comp.), (2003). *Las Fronteras Hispanocriollas del Mundo Indígena Latinoamericano en los siglos XVIII- XIX: Un Estudio Comparativo*. Sociedad Argentina de Antropología y Facultad de Humanidades de la Universidad del Centro, Olavarría.
- Matossian, B. (2006). Migración Chilena en la Argentina: Aportes al análisis geodemográfico según la encuesta complementaria de migraciones internacionales. *Párrafos Geográficos*, Vol.5 N° 2: 29-60.
- Mazzanti, D. (2007). *Arqueología de las relaciones interétnicas en las sierras de Tandilia*. Trabajo de tesis para optar por el título de doctora en Arqueología. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Ms.

- Merriman, N. (ed.), (2004). *Public Archaeology*. Routledge, Londres.
- Milesi, G. y R. Vázquez (2013). Búsqueda de los sitios de observación del tránsito de Venus de 1882 en territorio argentino. II. Bahía Blanca. *Asociación Argentina de Astronomía*, Vol. 56: 467-470.
- Miravalles, A. (2013). *Los talleres invisibles: una historia de los Talleres Ferroviarios Bahía Blanca Noroeste*. Ferrowhite, Bahía Blanca.
- Mugueta, M.A. (2011). *Una historia de frontera: El cantón Tapalqué*. Edición del Autor, Azul.
- Nacuzzi, L. (2002). Leyendo entre líneas: una eterna duda acerca de las certezas. En S. Visacovsky y R. Guber (comp.), *Historia y estilos de trabajo de campo en Argentina: 229- 262*. Editorial Antropofagia, Buenos Aires.
- Ockier C. E. (2001). *Los procesos de producción y apropiación de la tierra, organización y transformación del espacio en la ciudad de Bahía Blanca. Desde la génesis hasta la realidad urbana actual*. Trabajo de tesis para optar por el título de doctora en Geografía. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo.
- Ockier, C.E., M.G. Bianchi Díaz y G. Verdera. (2007). Características geo-ambientales de los barrios Maldonado y Villa Nocito: asentamiento de población chilena. *Párrafos Geográficos*, Vol. 6, N° 1: 100-116.
- Olivera, D. (2014). Prólogo. En M. C. Rivolta, M. Montenegro, L. M. Ferreira y J. Natri (eds.). *Multivocalidad y activaciones patrimoniales en arqueología: perspectivas desde Sudamérica: 11-13*. Fundación Natural Félix de Azara, Buenos Aires.
- Olmedo, E. (2010). La historiografía militar de frontera. *Sociedades de paisajes áridos y semiáridos*, Vol. 2: 61-74.
- Orejas, A. (1991). Arqueología del Paisaje. Historia, problemas y perspectivas. *AEspA*, 64: 191-230.
- Orser, Jr. C. (1996). *A Historical Archaeology of the Modern World*. Plenum Press, New York.
- (2000). *Introducción a la Arqueología Histórica*. AINA, Buenos Aires.
- Pastrana, E. (1965) *Reducto Rural Fortificado*. I.N.T.A, Pergamino.
- Pedrotta, V. (2005). *Las sociedades indígenas de la Provincia de Buenos Aires entre los siglos XVI y XIX*. Trabajo de tesis para optar por el título de doctora en Ciencias Naturales. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de la Plata. Ms.

- Pedrotta, V. y F. Gómez Romero (1998). Historical Archaeology: An Outlook from the Argentinean Pampas. *International Journal of Historical Archaeology*, Vol. 2, N°2: 113-131.
- Perret Marino, M.G. (2012). *Migración, Internet y Política: lucha por derechos políticos transnacionales y formas de organización de los chilenos residentes en Argentina*. Trabajo de tesis para optar por el título de doctora en Antropología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Peter, B. (1884). Informe sobre las observaciones de Venus practicadas por la Comisión Astronómica Alemana en Bahía Blanca. *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias (Córdoba)*, Vol. VI: 487-515.
- Podgorny, I., M.D. Tobías y M. Farro (2005). The Reception of New Archaeology in Argentina: A Preliminary Survey. En P.P. Funari, A. Zarankin y E. Stovel (comp.), *Global Archaeology Theory. Contextual Voices and Contemporary Thoughts*: 59-76. Kluwer Academic/Plenum Publishers, New York, Boston, Dordrecht, London, Moscow.
- Politis, G. (1992). Política nacional, arqueología y universidad en Argentina. En G. Politis (ed.), *Arqueología en América Latina hoy*: 70-87. Banco Popular, Bogotá.
- (1995). The socio-politics of the development of archaeology in Hispanic South America. En P. Ucko (ed.), *Theory in Archaeology. A World Perspective*: 197-235. Routledge, Londres.
- (1999). Prólogo. En *Sobre lo arado: el pasado. Arqueología Histórica en los alrededores del Fortín Miñana (1860-1869)*: 11-16. Editorial Biblos, Azul.
- (2003). The theoretical landscape and the methodological development of Archaeology in Latin América. *American Antiquity*, Vol. 68, N° 2: 245-272.
- Politis, G., M. Bonomo, C. Castiñeira y A. Blasi (2011). Archaeology of the Upper Delta of the Paraná River (Argentina): Mound Construction and Anthropogenic Landscapes in the Los Tres Cerros locality. *Quaternary International*, 245: 74-88.
- Prats, L. (1997). *Antropología y patrimonio*. Editorial Ariel, S.A. Barcelona.
- (2005). Concepto y gestión del patrimonio local. *Cuadernos de Antropología Social*, N° 21: 17-35.
- Prado, M. (1960). *La guerra al malón*. EUDEBA, Buenos Aires.
- Prieto, M.B. (2008). Fragmentación socioterritorial y calidad de vida urbana en Bahía Blanca. *Geograficando*, Año 4, N°4: 193-214.

- (2012). Diferenciación socio-espacial urbana. El caso de Bahía Blanca, Argentina. *Geografía y Sistemas de Información Geográfica*, Número 4, Sección I: Artículos: 187-214.
- Puig Domenech, J.A. y J.P Thill (2003). *Guardias, Fuertes y fortines de la frontera sur. Historia, antecedentes y ubicación catastral*. Servicio Histórico del Ejército, Buenos Aires.
- Puliafito, C. (2007). *La Legione Italiana, Bahía Blanca, 1856. El frente olvidado del Risorgimento*. Edición del autor. Bahía Blanca.
- (2010). La Bahía épica: historia de la bahía Blanca desde los orígenes hasta el fin del período rosista. Diario La Nueva Provincia, Bahía Blanca.
- Pupio, A. (1999) *Informe técnico sobre las excavaciones en la Catedral Nuestra Señora de la Merced*. Bahía Blanca, Ms.
- Pupio, A. y O. Ortiz. (2000). *Informe sobre las excavaciones en el subsuelo del Palacio Municipal de Bahía Blanca*. Bahía Blanca, Ms.
- Pupio, A., R. Vecchi y R. Frontini (2012). *Tareas de relevamiento arqueológico realizadas en el predio donde funcionó el Centro Clandestino de Detención “La Escuelita”*. Informe final, Memoria Abierta. Bahía Blanca, Ms.
- (2013). La memoria del CCD La Escuelita (Bahía Blanca) desde la arqueología. En L. Adad y A. Villafañe (coord.) y C. Ferrer (ed.), *La antropología social hoy: a 10 años del nuevo siglo: 727-742*. Universidad Nacional de Centro de la Provincia de Buenos Aires, Olavarría.
- Pupio, A. y H. Perriére (2013). *Malones, fortines y estancias en la identidad de General Daniel Cerri*. EdiUNS, Bahía Blanca.
- Pupio, A. y V. Salerno (2014). El concepto de patrimonio en el campo de la Arqueología Argentina. Análisis de los trabajos presentados en los congresos nacionales de arqueología (1970-2010). *Intersecciones en Antropología*, 15: 115-129.
- Racedo, E. (1965). *La conquista del desierto*. Plus Ultra, Buenos Aires.
- Raffino, R y A. Igareta (2003). Arqueología histórica en Argentina: cuadro de situación y perspectivas. *Revista de Arqueología Americana*, 22: 7-23.
- (2004). Arqueología Histórica en la Argentina. Antecedentes y perspectivas de su desarrollo. *Investigaciones y Ensayos*, 54: 57-77.
- Ramos, M. (1999). Algo más que la Arqueología de sitios históricos. Una opinión. *Anuario de la Universidad Internacional Sek*, N° 5: 61-75.

- (2003). El proceso de investigación en la denominada Arqueología Histórica. En *Arqueología Histórica Argentina. Actas del 1º Congreso Nacional de Arqueología Histórica. Mesa XI, Arqueología histórica: el debate teórico en la Argentina*: 645-658. Corregidor, Buenos Aires.
- (2006). Cuestiones antropológicas y la denominada Arqueología histórica. Reproducción de las ideologías dominantes. En A. Tapia, M. Ramos y C. Baldassarre (ed.), *Estudios de Arqueología histórica: investigaciones argentinas pluridisciplinarias*: 21-36. Museo Municipal de la ciudad de Río Grande, Tierra del Fuego.
- Ramos, M, y F. Gómez Romero (1994). El Fortín Miñana. Una Investigación de Arqueología Histórica: Noticia Preliminar. En *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, T. II: 242-244. Museo de Historia Natural de San Rafael, San Rafael.
- Ramos, M., E. Néspolo y A. Polídori (1996). Los “corrales de piedra” y algunos relatos de cautivas. *La Aljaba, Segunda época*, Vol. 1: 105-127. Universidad Nacional de Lujan, Santa Rosa, Argentina.
- Raone, J.M. (1969). *Fortines del Desierto. Mojoneros de civilización*. 3 volúmenes. Biblioteca del suboficial, Buenos Aires.
- Ratto, S. (1998). Relaciones inter-étnicas en el Sur bonaerense, 1810-1830. Indígenas y criollos en la conformación del espacio fronterizo. En D. Villar (ed.), *Relaciones inter-étnicas en el Sur bonaerense 1810-1830*: 19-46. Departamento de Humanidades Universidad Nacional del Sur/Instituto de Estudios Histórico-Sociales Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- (2015). *Redes políticas en la frontera bonaerense (1836-1873): Crónica de un final anunciado*. Publicaciones Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Quilmes.
- Ratto, S. y D. Santilli (2004). De factoría a poblado agropecuario. La evolución del partido de Bahía Blanca hacia 1869. *Cuadernos del Sur-Historia*, 33: 47-78.
- Recchi, E. C. (1998). *El Ejército en Bahía Blanca: Acción y Presencia. Guarnición del Ejército Bahía Blanca. Fortaleza Protectora Argentina*. Comando V Cuerpo de Ejército Teniente General Julio A. Roca, Bahía Blanca.
- Renfrew, C. y P. Bahn (1993). *Arqueología. Teoría, Métodos y Práctica*. Ediciones Akal, Madrid.
- Rigamonti, E. (1950). *Antecedentes históricos sobre la ciudad de Bahía Blanca*. Publicación de los Amigos de Bahía Blanca, Bahía Blanca.

- Ripp, G. y C. Hill (1998). *Geoarchaeology. The Earth-Science Approach to Archaeological Interpretation*. Yale University Press, New Haven, London.
- Rocchietti, A.M. y M. Tamagnini (comp.), (2008). *Arqueología de la frontera. Estudios sobre los campos del sur cordobés*. Departamento de Imprenta y Publicaciones de la Universidad Nacional de Río Cuarto. Córdoba.
- Salemme, M., J. Oria y F. Santiago (2016). La Geoarqueología en la Argentina: aportes y avances. *Intersecciones en Antropología*, Vol. especial 4: 5-6. Facultad de Ciencias Sociales-UNICEN.
- Salerno, V. (2012). Pensar la arqueología desde el sur. *Complutum*, Vol. 23 (2): 191-203.
- Schávelzon, D. (1991). *Arqueología Histórica de Buenos Aires. La cultura material porteña de los siglos XVIII y XIX*. Corregidor, Buenos Aires.
- (1999). *Arqueología de Buenos Aires*. Emecé Editores, Buenos Aires.
- (2002). *The Historical Archaeology of Buenos Aires. A City at the End of the World*. Kublik Academic Publisher, New York, Boston, Dordrecht, London, Moscow.
- Schávelzon, D. y A. Zarankin (1991). *Excavaciones en la Iglesia y Residencia Jesuítica de Nuestra Señora de Belén (Actual San Telmo)*. Programa de Arqueología Urbana, Buenos Aires.
- Silva, M.B. (1997). Las dimensiones urbanas. Los patrones coloniales y decimonónicos. *49 Congreso Internacional de Americanistas*. Disponible en <http://www.equiponaya.com.ar/congresos/contenido/49CAI/Silva.htm>
- Slavsky, L. y G. Ceresole (1988). Los corrales de piedra de Tandil. *Revista de Antropología*, 4:43-51.
- Tomassini, H. y R. Vecchi (2015). La “Zanja de Rosas” y el fortín “La Catalina”: Un acercamiento inicial a estructuras militares defensivas en Bahía Blanca (primera mitad del siglo XIX). En M. Aguirrezabala, A. M. González Fasani y M. Tejerina (ed.), *Volúmenes Temáticos de las V Jornadas de Investigación en Humanidades (4). Pensar lo local: Visiones y experiencias en torno de la ciudad y su historia*: 51-58. Hemisferio Derecho, Bahía Blanca.
- Tomat, C. (2012). El “focus group”: nuevo potencial de aplicación en el estudio de la acústica urbana. *Athenea Digital*, Vol. 12, N°2: 129-152.
- Vecchi, R. (2007). Con rumbo al Oriente Eterno: Registro material y Masonería en el cementerio municipal de Bahía Blanca. En M. Cernadas de Bulnes y J. Marcilese (ed.), *Cuestiones políticas, socioculturales y económicas del Sudoeste Bonaerense*: 217-224. EdiUNS, Bahía Blanca.

- Vecchi, R. y H. Tomassini (2015). Arqueología de rescate en un basural del siglo XIX. Sitio “Boliche Lucanera”, General Daniel Cerri (partido de Bahía Blanca). *VI Congreso Nacional de Arqueología Histórica Argentina*: 152. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo. Disponible en https://www.researchgate.net/publication/282816208_Libro_de_Resumenes_del_VI_Congreso_Nacional_de_Arqueologia_Historica_Argentina_Mendoza_2015
- Vera Torres, J.A. (1994). *Estratigrafía. Principios y Métodos*. Editorial Rueda, Madrid.
- Villar, D. (ed.), (1998). *Relaciones inter-étnicas en el Sur bonaerense, 1810-1830*. Bahía Blanca, Departamento de Humanidades-Universidad Nacional del Sur/Instituto de Estudios Histórico-Sociales-Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- (2003a). *Política y organizaciones políticas indígenas en la región pampeano-nordpatagónica (1820-1840)*. Trabajo de Tesis para optar por el título de doctor en Historia. Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, Ms.
- (ed.), (2003b). *Conflicto, poder y justicia en la frontera bonaerense (1818- 1832)*. Universidad Nacional del Sur-Universidad Nacional de La Pampa, Bahía Blanca & Santa Rosa.
- Villar, D. y J.F. Jiménez (2003). Conflicto poder y justicia. El cacique Martín Toriano en la cordillera y las pampas (1818-1832). En D. Villar (ed.), *Conflicto, poder y justicia en la frontera bonaerense (1818 - 1832)*: 131- 286. Universidad Nacional del Sur- Universidad Nacional de La Pampa, Bahía Blanca & Santa Rosa.
- Villar, D. y S. Ratto (2004). *Comercio, Ganado y Tierras en la Frontera de Bahía Blanca (1850-1870)*. Centro de Documentación Patagónica, Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca.
- Walther, J.C. (1970). *La Conquista del Desierto*. Eudeba, Buenos Aires.
- Weinberg, F. (1978). *Manual de historia de Bahía Blanca*. Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca.
- Weissel, M.N. y J.P. Willemsen (2010). La gran espuma: arqueología industrial y arquitectura fabril cervecera en Buenos Aires. *Estudios del Hábitat*, N°11, 97-108.
- Zapata Gollán, A. (1956). Cayastá fue el sitio viejo donde Garay fundó la ciudad de Santa Fé. *Historia*, 6: 13-32.
- Zarankin, A. (1994). Arqueología Urbana: hacia el desarrollo de una nueva especialidad. *Historical Archaeology in Latin America*, Vol. 2: 31-40.

(1996). Una aproximación teórica al trabajo en arqueología urbana. *Historical Archaeology in Latin America*, Vol. 14: 161-167.

Zarankin, A. y M. Salerno (2008a). Después de la tormenta. Arqueología de la represión en América Latina. *Complutum*, Vol. 19, Núm. 2: 21-32.

(2008b). “Looking South”: Historical Archaeology in South America. *Historical Archaeology*, 42 (4): 38–58.

Zárate, M. (2016). Estado actual de la Geoarqueología en la Argentina. *Intersecciones en Antropología*, Vol. especial 4: 7-18.

Zinger, A., O. Del Pozo y R. Gaetano de Oroz (1989-1990). Bahía Blanca: análisis de la aptitud del medio natural para la expansión urbana. *Revista Universitaria de Geografía*, Vol. 4, Nº 1 y 2: 79-97.

Zingoni, J. M. (1992). *Inventario del patrimonio arquitectónico y urbano del Partido de Bahía Blanca*. Municipalidad de Bahía Blanca e Instituto Argentino de Investigaciones de Historia de la Arquitectura y del Urbanismo, Bahía Blanca.

Apéndice de Figuras

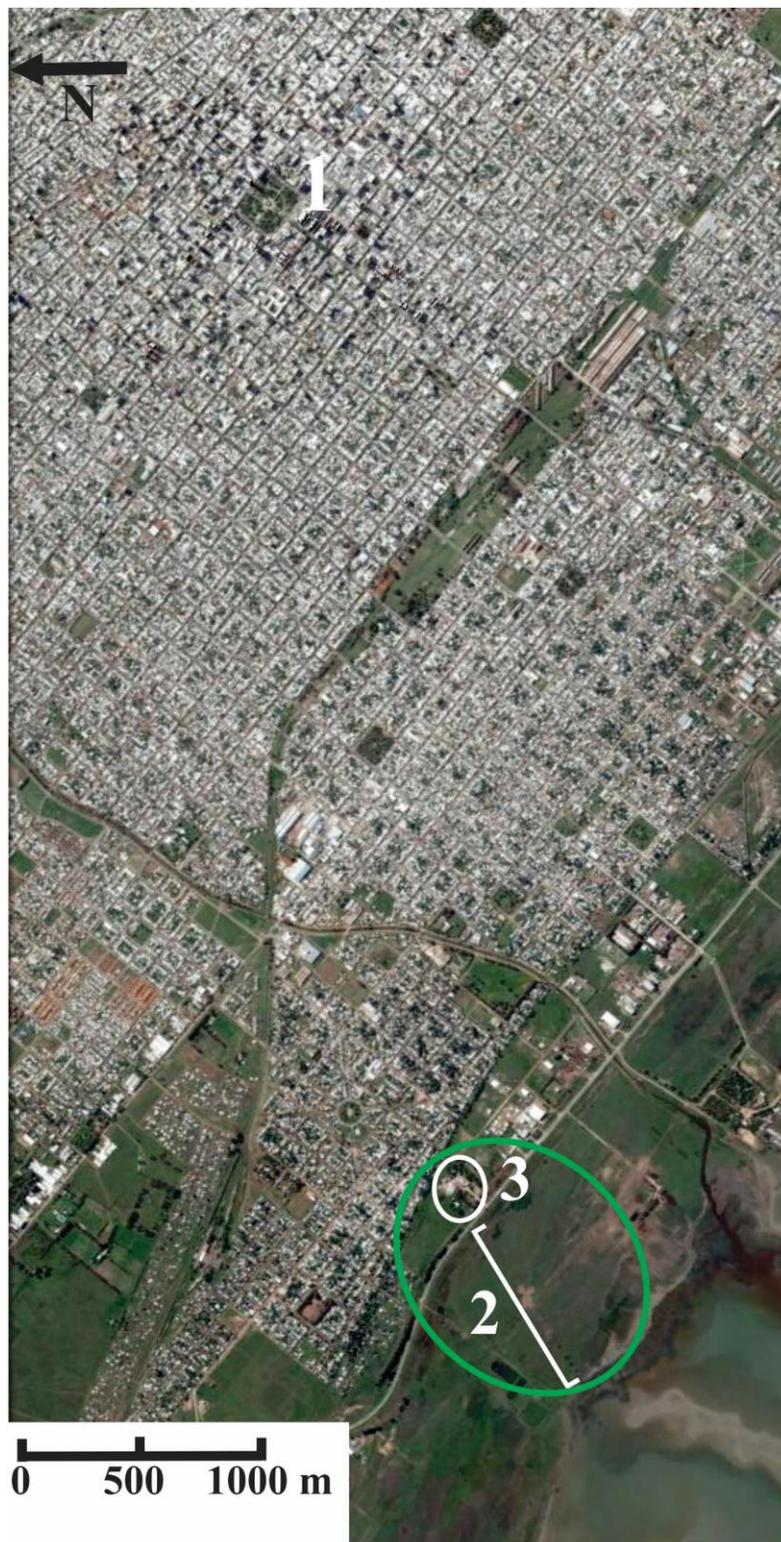


Figura 1: Imagen satelital con detalle del área de estudio dentro del círculo. 1: Plaza Rivadavia; 2: “Zanja de Rosas”; 3: Estancia “La Catalina”



Figura 2: Estado actual de las estructuras. A la izquierda se observa un tramo de la "Zanja de Rosas". A la derecha, la estancia "La Catalina". La imagen inferior muestra el frente de las instalaciones de la cooperativa.

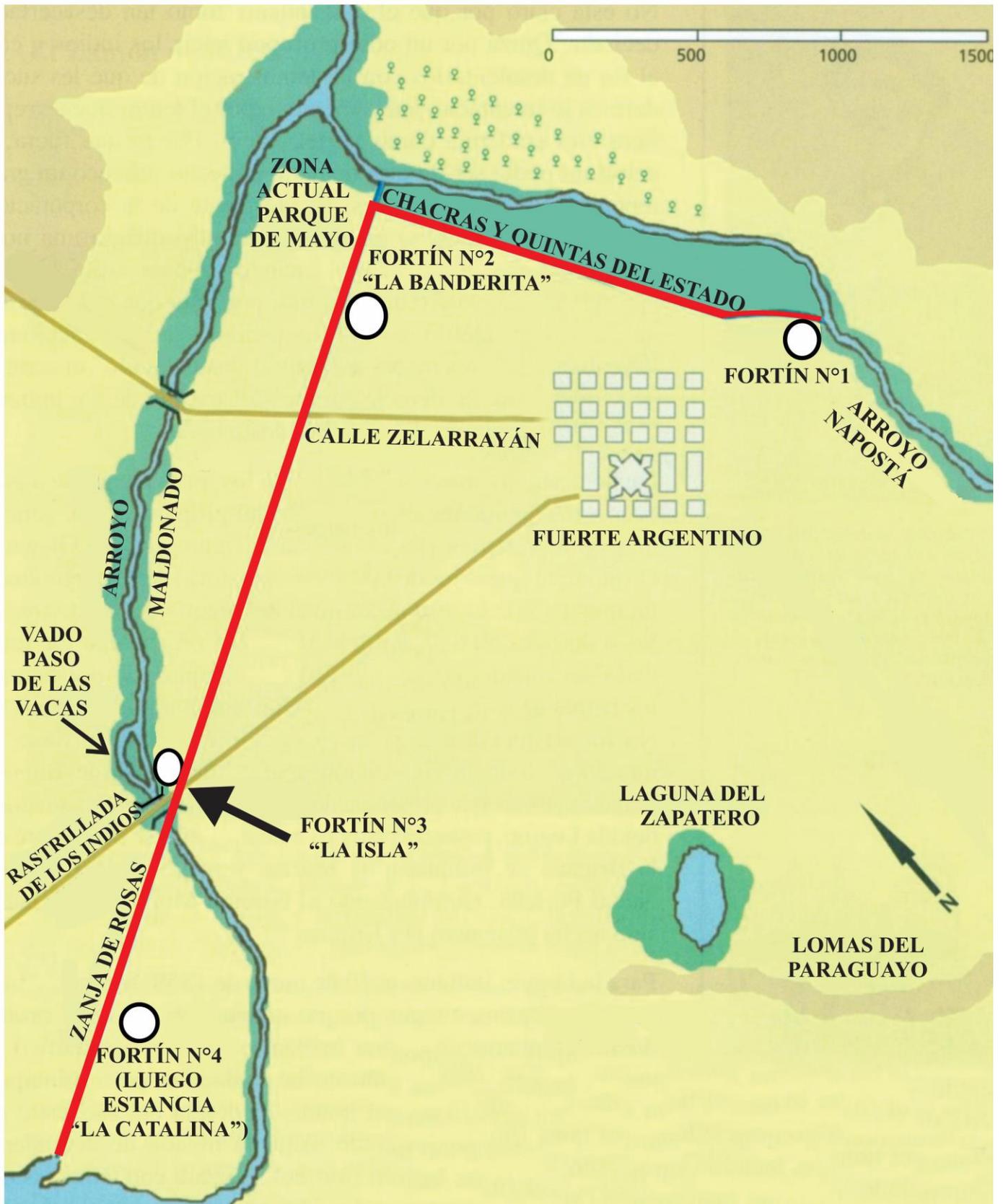


Figura 3: Sistema defensivo de la Fortaleza Protectora Argentina (1834). Se observan las dos zanjas y los 4 fortines distribuidos a lo largo de su recorrido (Modificado de Puliafito 2010).

Perfil del área de excavación con una berma

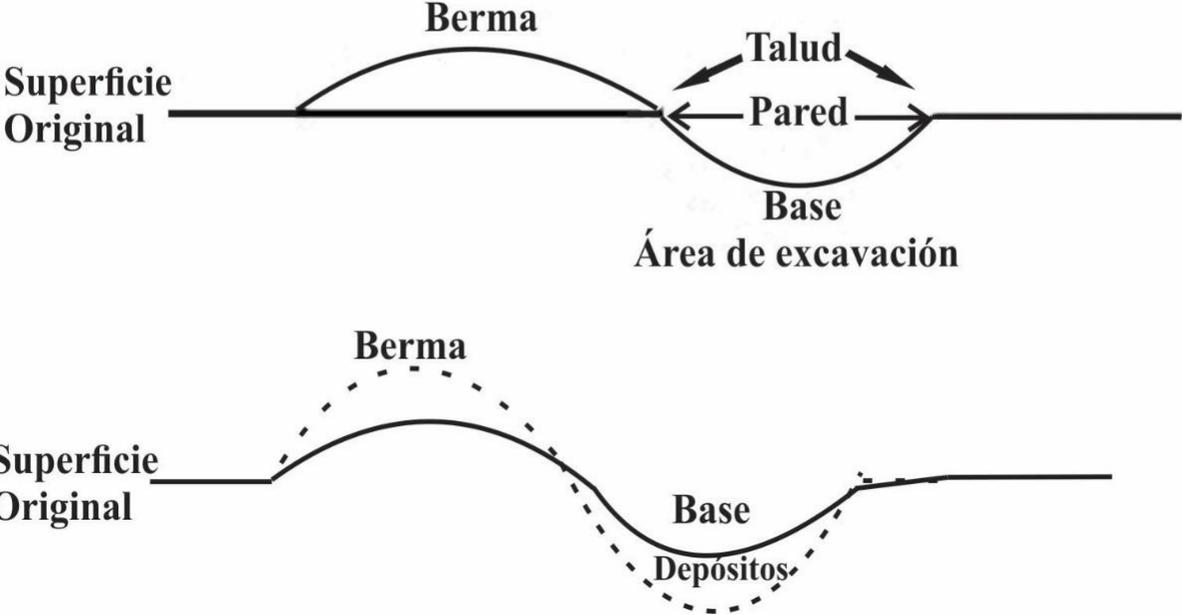


Figura 4: Terminología y partes componentes de una zanja (Erickson *et al.* 2008).

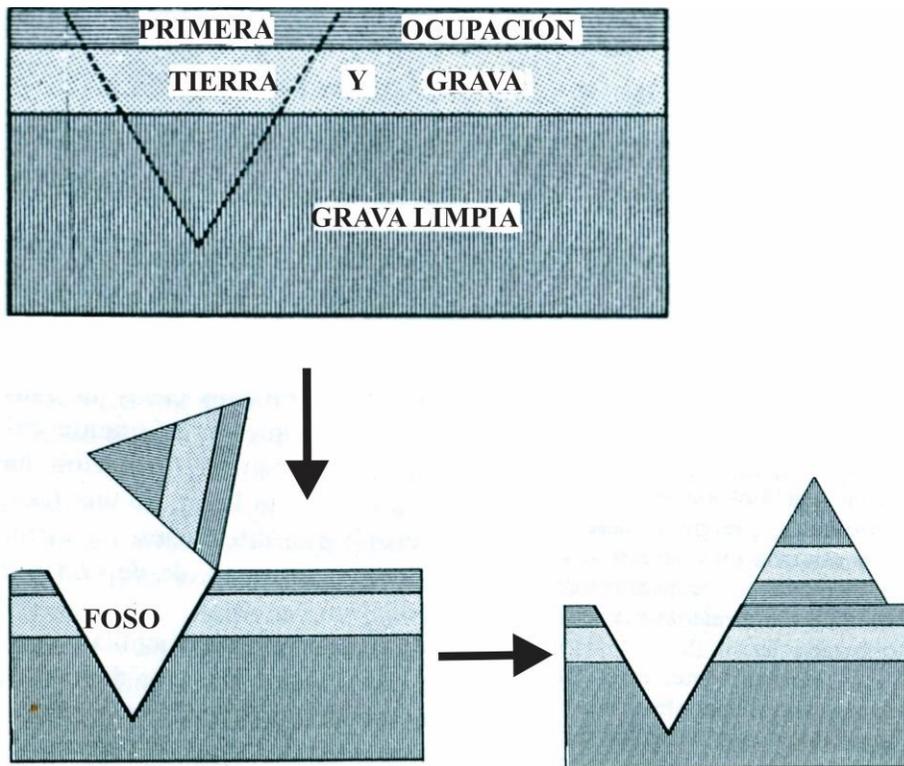


Figura 5: Proceso de estratificación como resultado de una excavación. "Contrariamente a lo que muestra esta ilustración, los estratos arqueológicos no pueden 'invertirse' porque no son depósitos sólidos" (Harris 1991:72).



Figura 6: Características de la “Zanja de Rosas”. En la imagen izquierda se observa la base del foso cómo resultado de la excavación. En la imagen superior derecha se indica el sector de acumulación o berma.

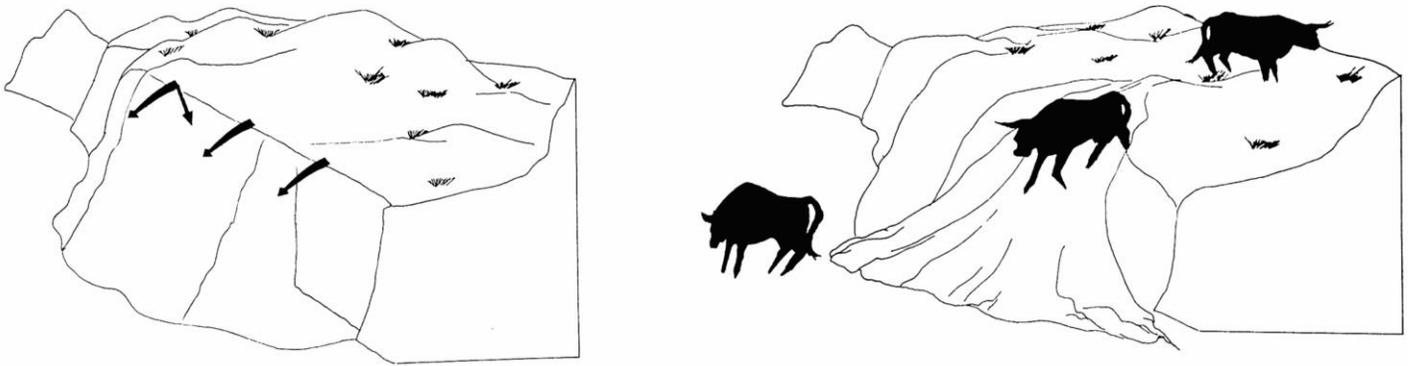


Figura 7: Mecanismo de acción del pisoteo de ganado (Imagen inferior tomada de Barrientos 1997). Las flechas indican los sectores afectados.

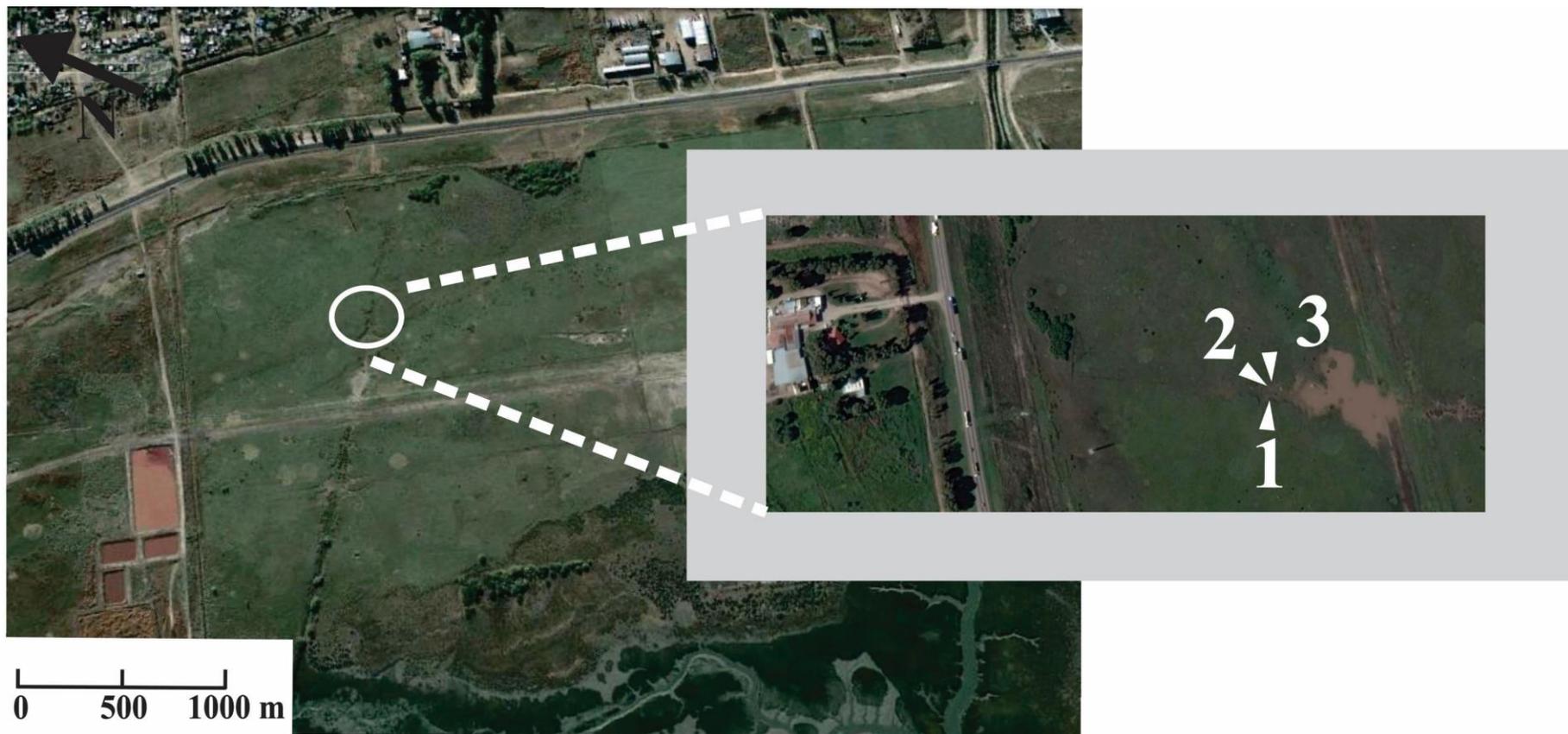


Figura 8: Zona del terreno de donde se extrajo sedimento para el análisis preliminar de la estratigrafía de la “Zanja de Rosas”. 1: muestra obtenida sobre la berma del sector occidental; 2 y 3: muestras obtenidas sobre el sector oriental de la estructura.

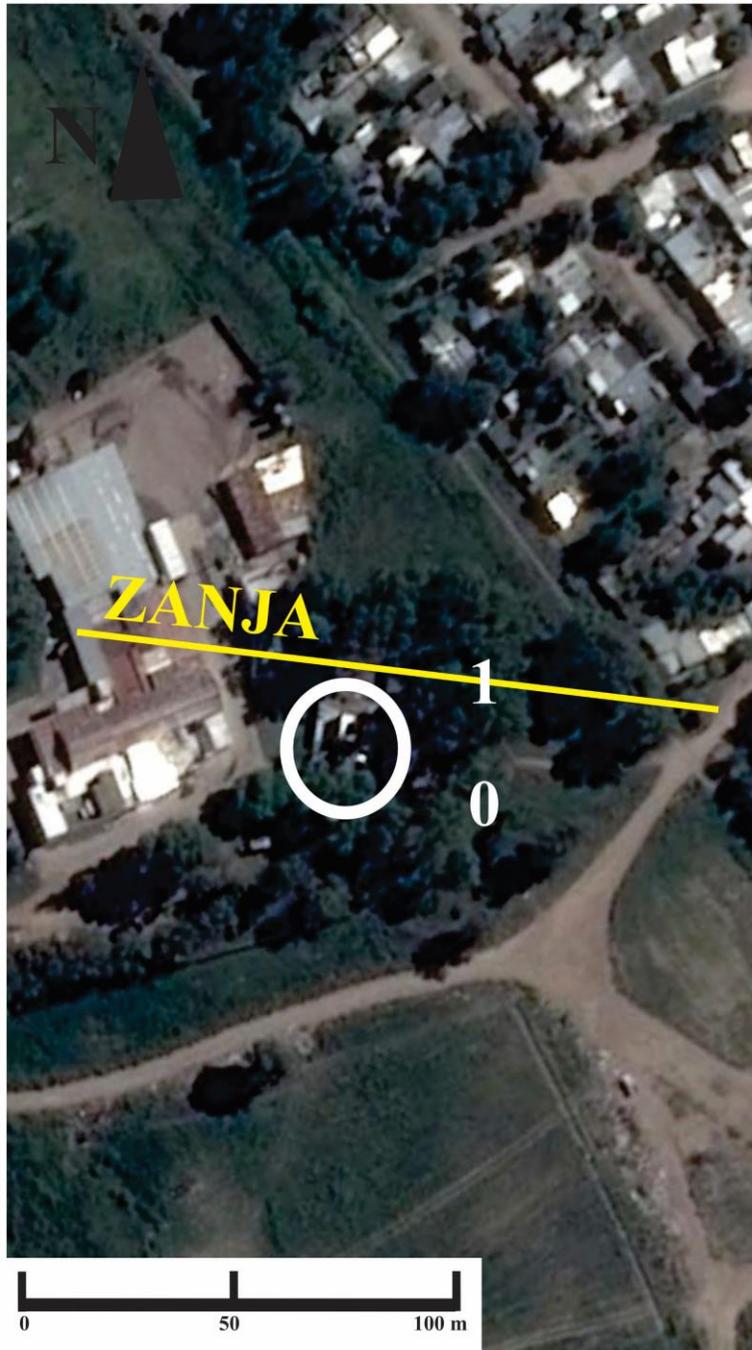


Figura 9: Detalle del área de trabajo con pala hélix en los alrededores de la casa-azotea. El círculo indica la ubicación de la casa. 0: Punto 0, donde se tomó la primer muestra (escala areal); 1: Punto 1, extracción de sedimento sobre la escala local.

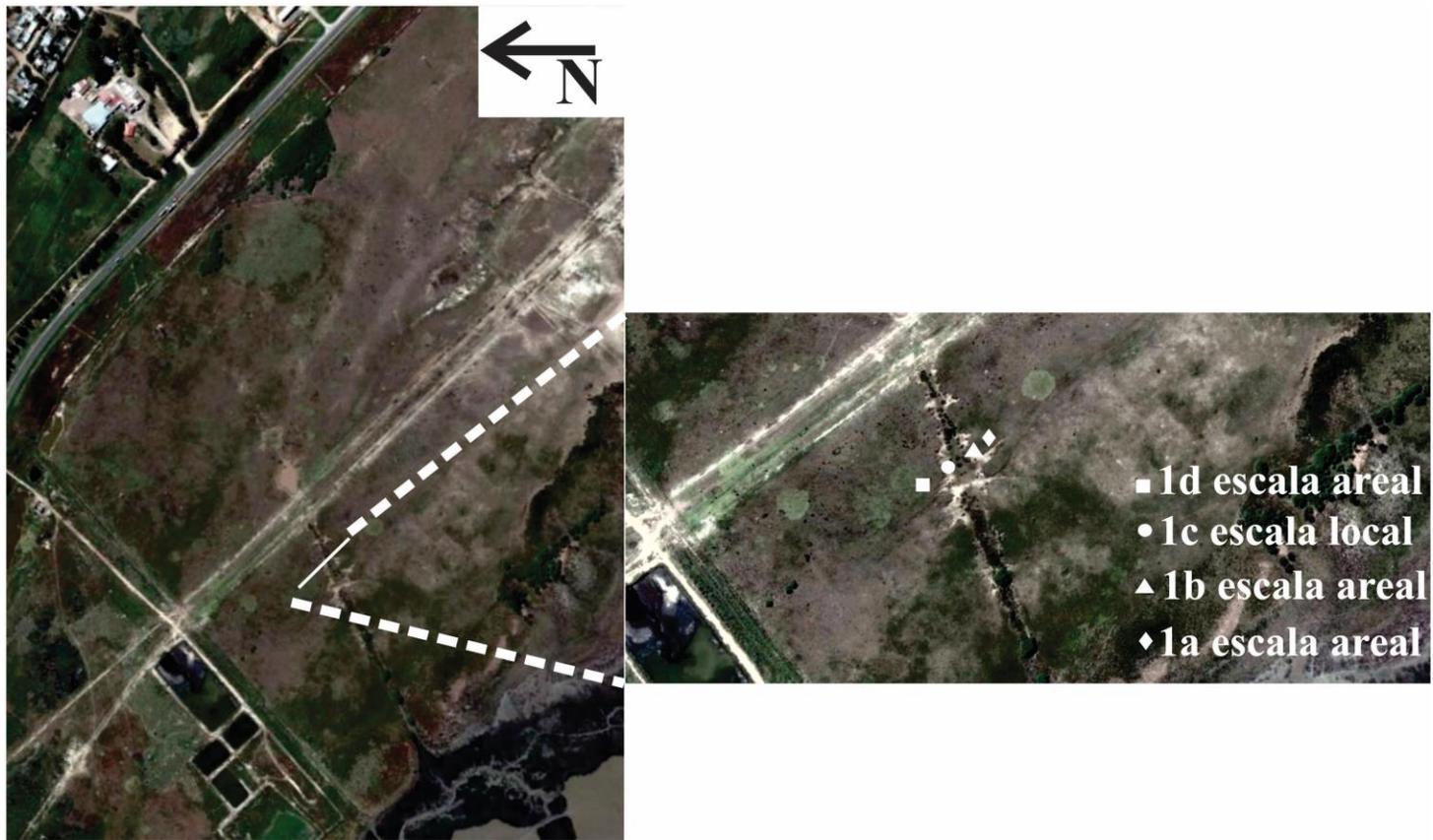
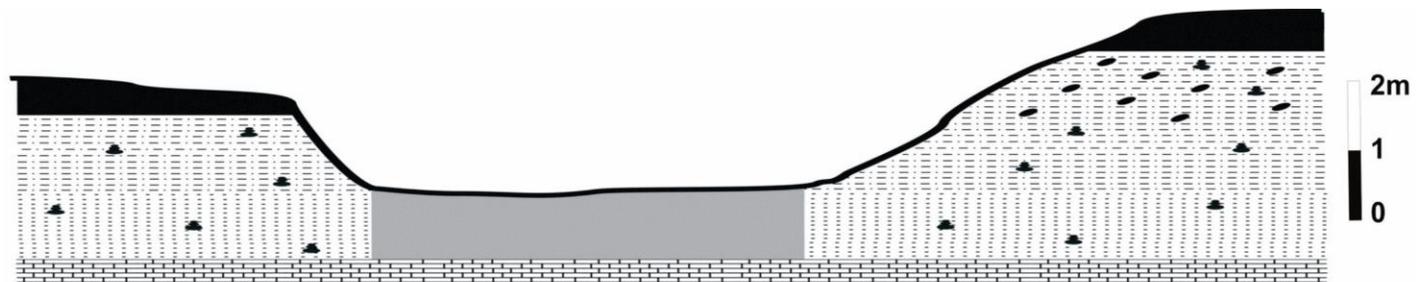


Figura 10: Detalle del área de trabajo con pala hélix en los alrededores de la “Zanja de Rosas”. La línea blanca indica el sector general donde fueron extraídas las muestras. En la imagen ampliada de la derecha se presentan los puntos exactos donde se realizaron las perforaciones.



Referencias

-  Suelo actual
-  Arena arcillosa
-  Arcilla
-  Tosca

-  Arena
-  Relleno marino moderno
-  Clastos de tosca
-  Clastos de cuarcita
-  Moluscos marinos (Holoceno tardío)

Figura 11: Diagrama del perfil estratigráfico en la “Zanja de Rosas”



Figura 12: Sectores donde se realizaron las mediciones con nivel óptico en la “Zanja de Rosas”

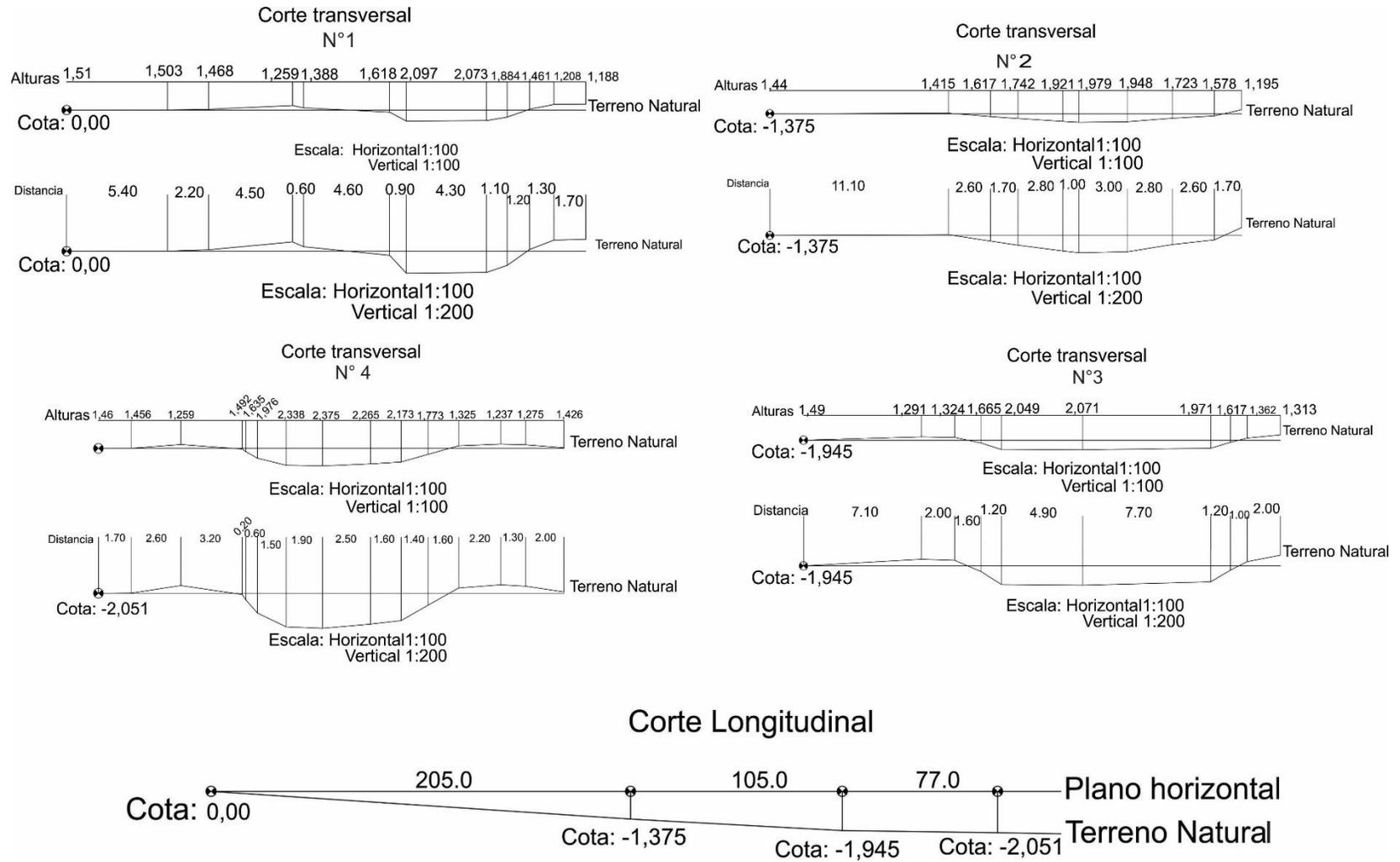


Figura 13: Resultado de las mediciones con nivel óptico realizadas sobre la “Zanja de Rosas”



Figura 14: “Zanja de Cerri”. Recorrido indicado por la línea. 1: Museo “Fortín Cuatrerros”.



Figura 15: Estado actual de la "Zanja de Cerri". Se puede reconocer el sector de acumulación orientado hacia el este y la base del foso.

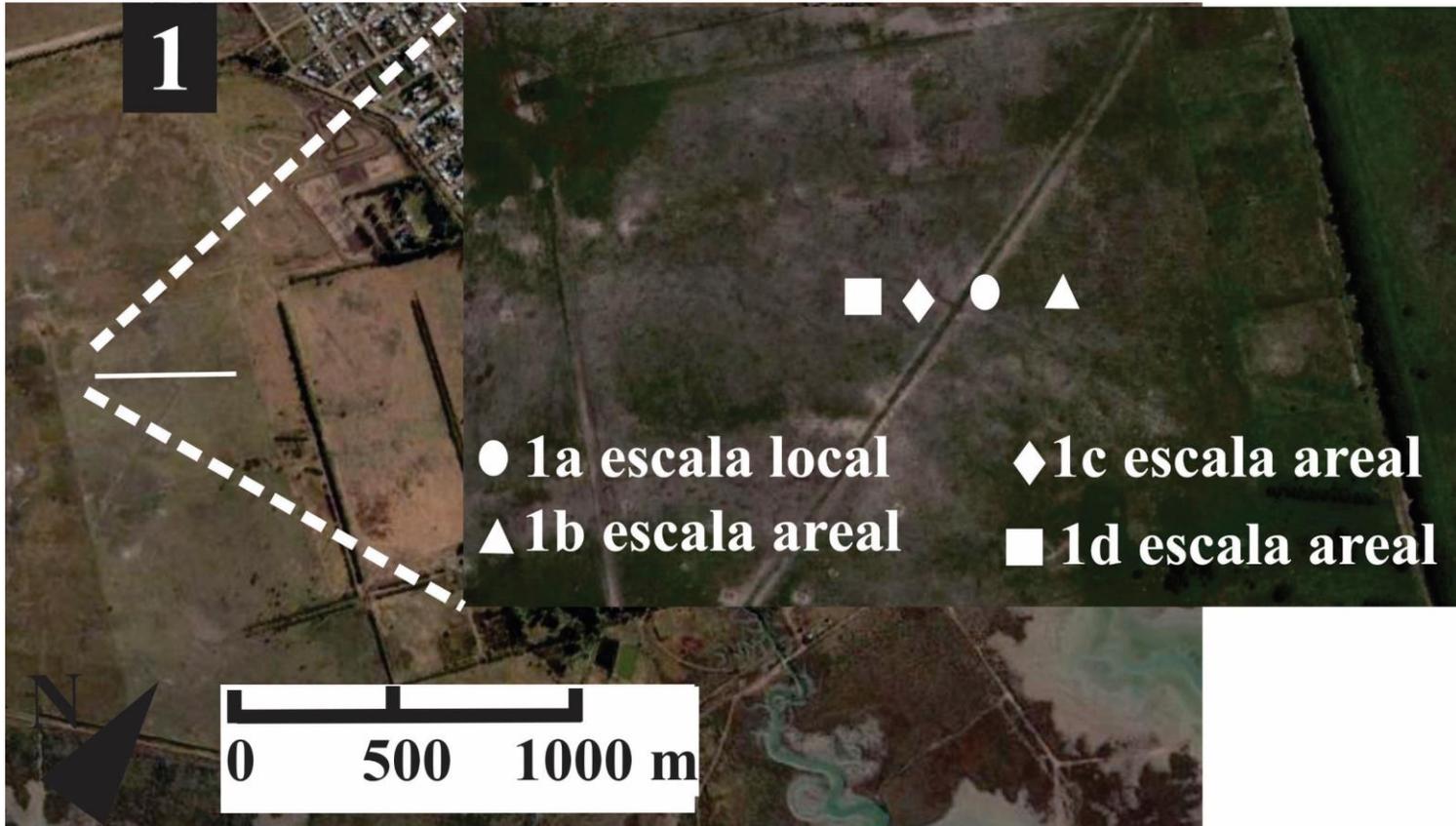
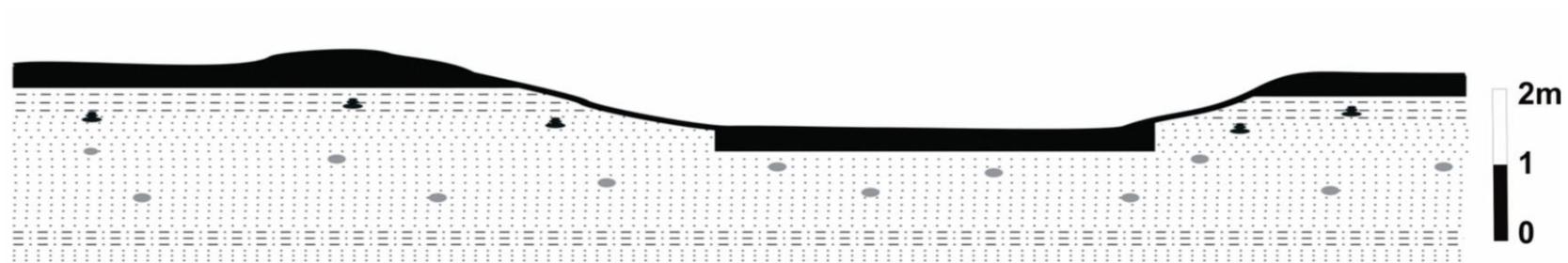


Figura 16: Detalle del área de trabajo con pala hélix en los alrededores de la “Zanja de Cerri”. La línea blanca indica el sector general donde fueron extraídas las muestras. En la imagen ampliada de la derecha se presentan los puntos exactos donde se realizaron las perforaciones. 1: Museo “Fortín Cuatrerros”.



Referencias

■ Suelo actual

▨ Arena arcillosa

▨ Arcilla

▨ Tosca

▨ Arena

■ Relleno marino moderno

● Clastos de tosca

● Clastos de cuarcita

● Moluscos marinos (Holoceno tardío)

Figura 17: Diagrama del perfil estratigráfico de la “Zanja de Cerri”.

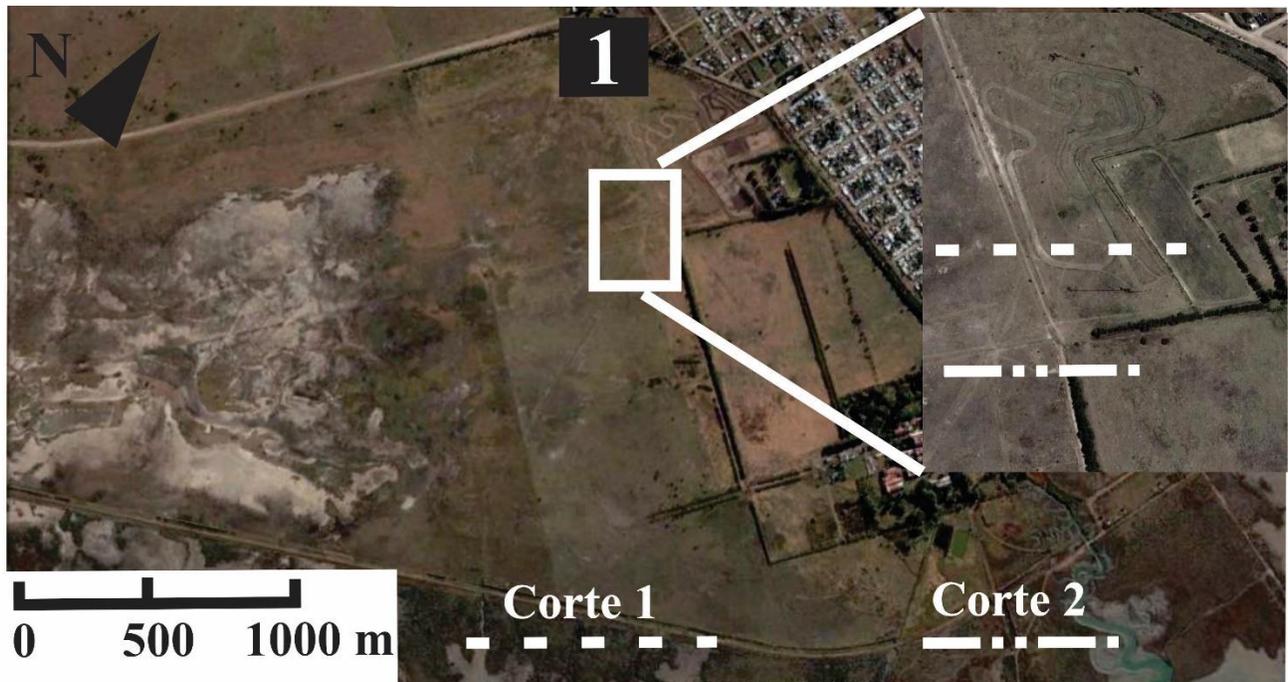


Figura 18: Mediciones con nivel óptico realizadas en la "Zanja de Cerri". La figura cuadrada señala el área general de trabajo. En la imagen ampliada de la derecha se observa la zona específica donde se realizaron las mediciones. 1: Museo "Fortín Cuatrerros"

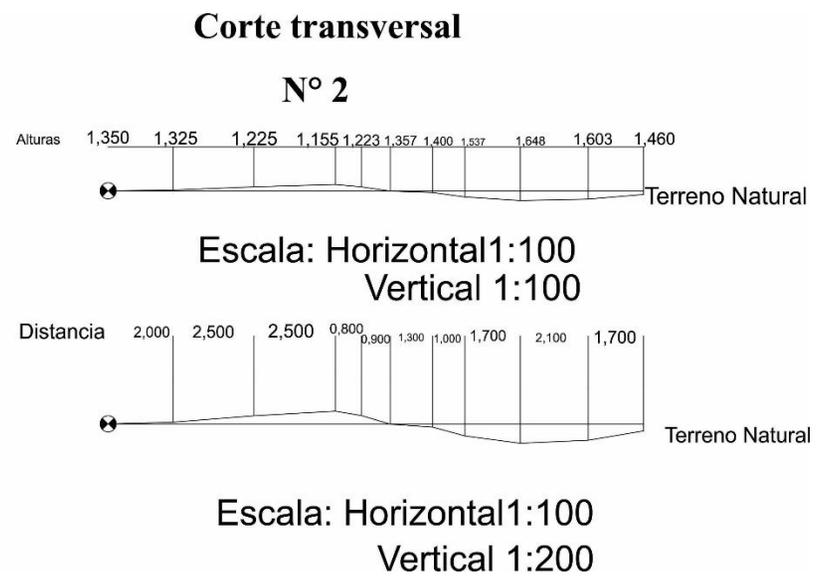
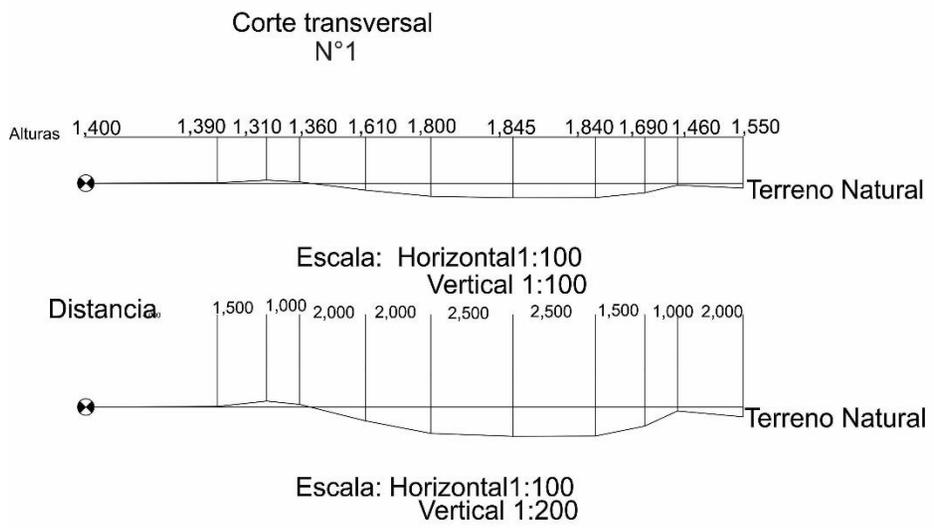


Figura 19: Resultado de las mediciones con nivel óptico realizadas sobre la "Zanja de Cerri"

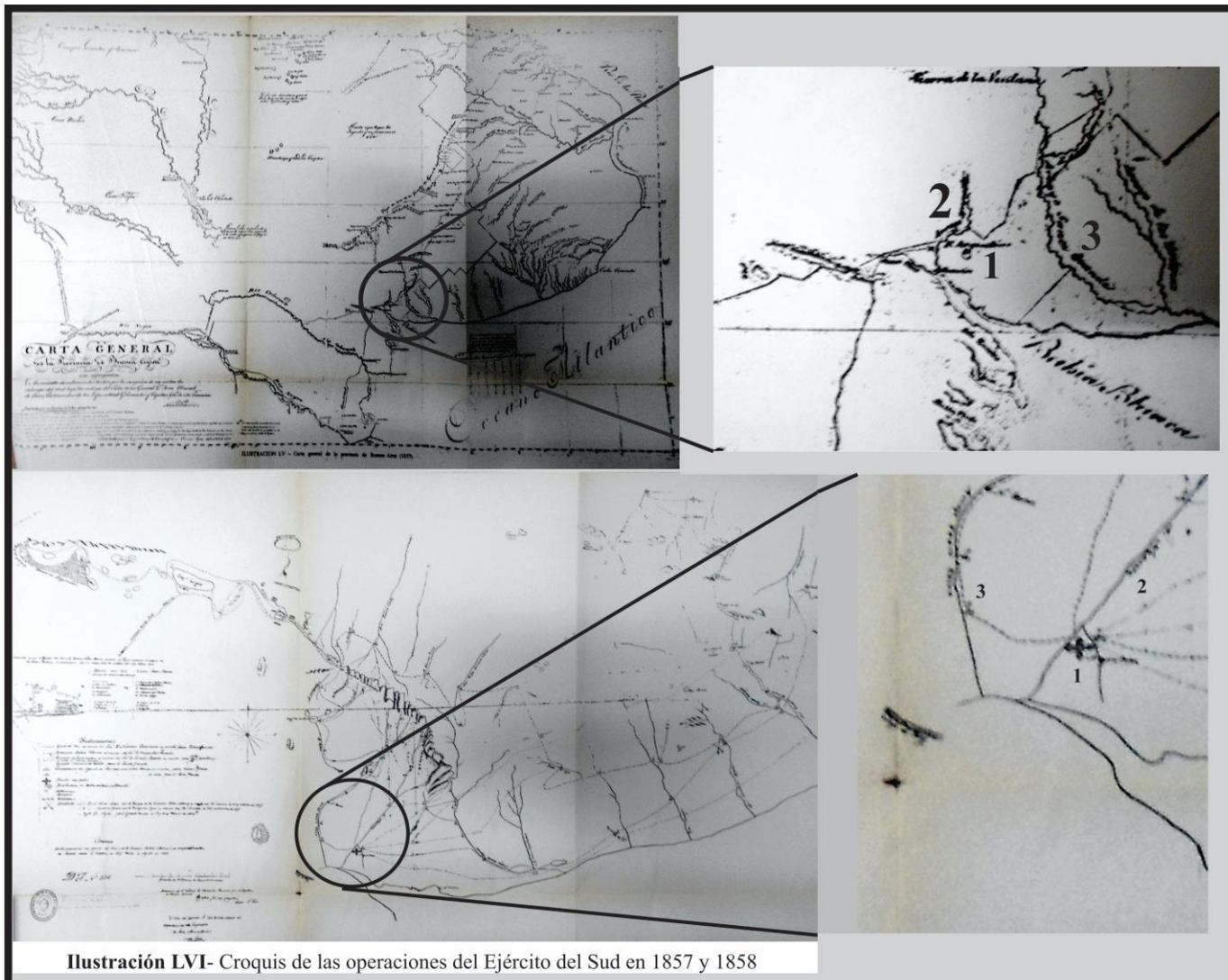


Figura 20: En la parte superior se observa la “Carta general de la provincia de Buenos Aires (1837)” (Ilustración LVI, Martínez Sierra 1975). 1: F. Argentino; 2: Arroyo Napostá; 3: Arroyo Sauce Grande. En la parte inferior se presenta el “Croquis de las operaciones del Ejército del Sud en 1857 y 1858” (Ilustración LVI, Martínez Sierra 1975). 1: F. Argentino; 2: A. Napostá; 3: Arroyo Sauce Chico.

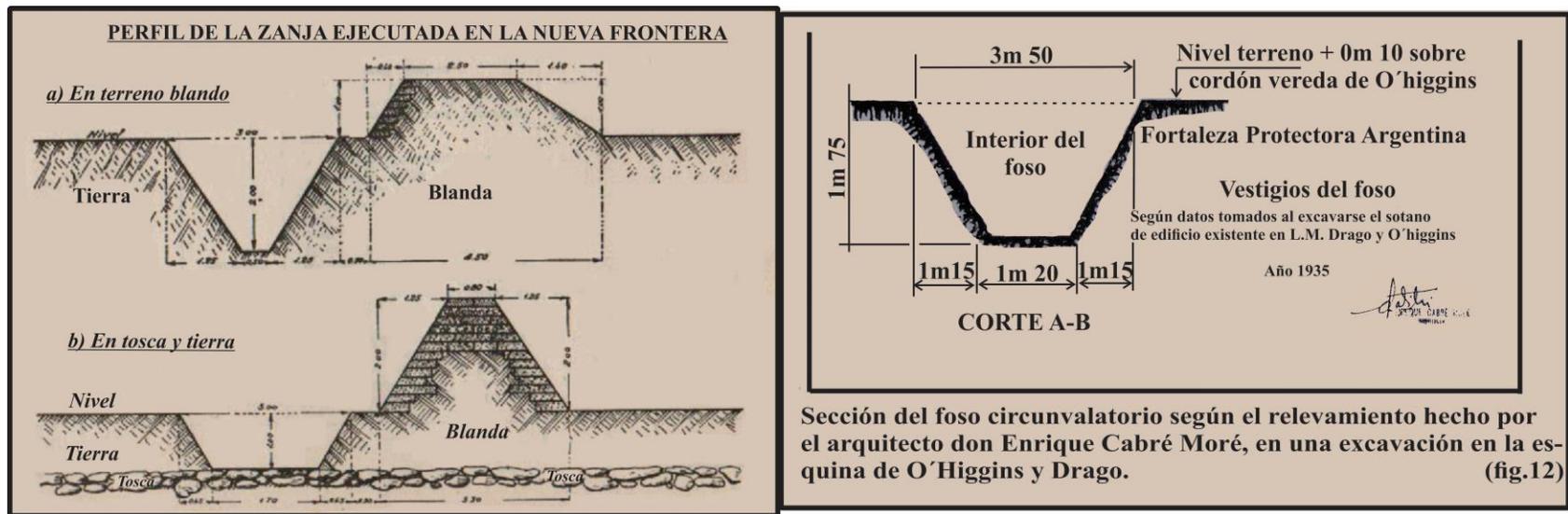


Figura 21: Detalle de las modificaciones en el terreno como resultado de una excavación. En la imagen izquierda se observa el caso de la "Zanja de Alsina" (Wysocki 1877). A la derecha, foso excavado para la construcción de la Fortaleza Protectora Argentina (Pronsato 1956: 28).

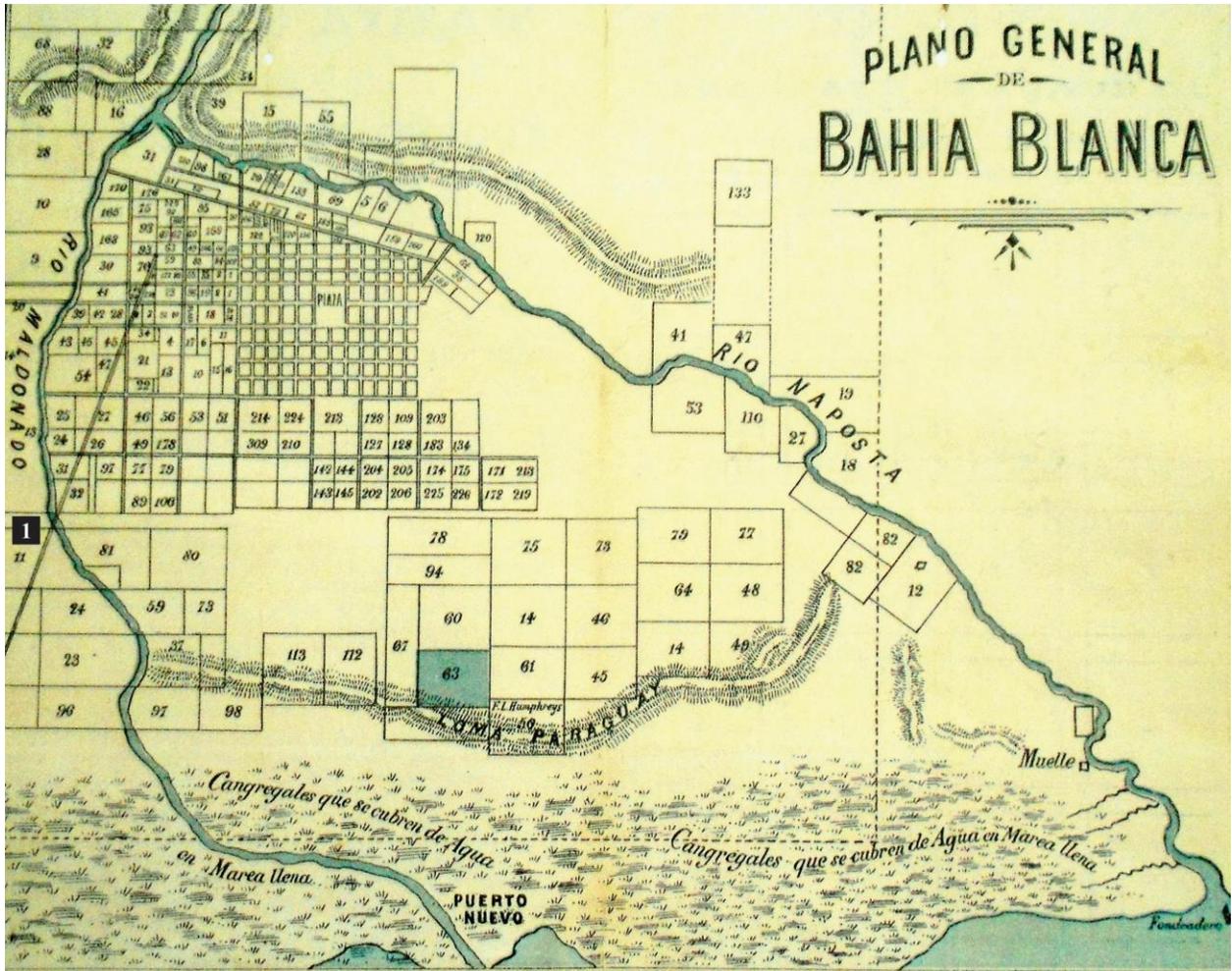


Figura 22: “Plano General de Bahía Blanca”. 1: Indica la línea cuyo recorrido, longitud, orientación y localización es semejante al de la “Zanja de Rosas”.